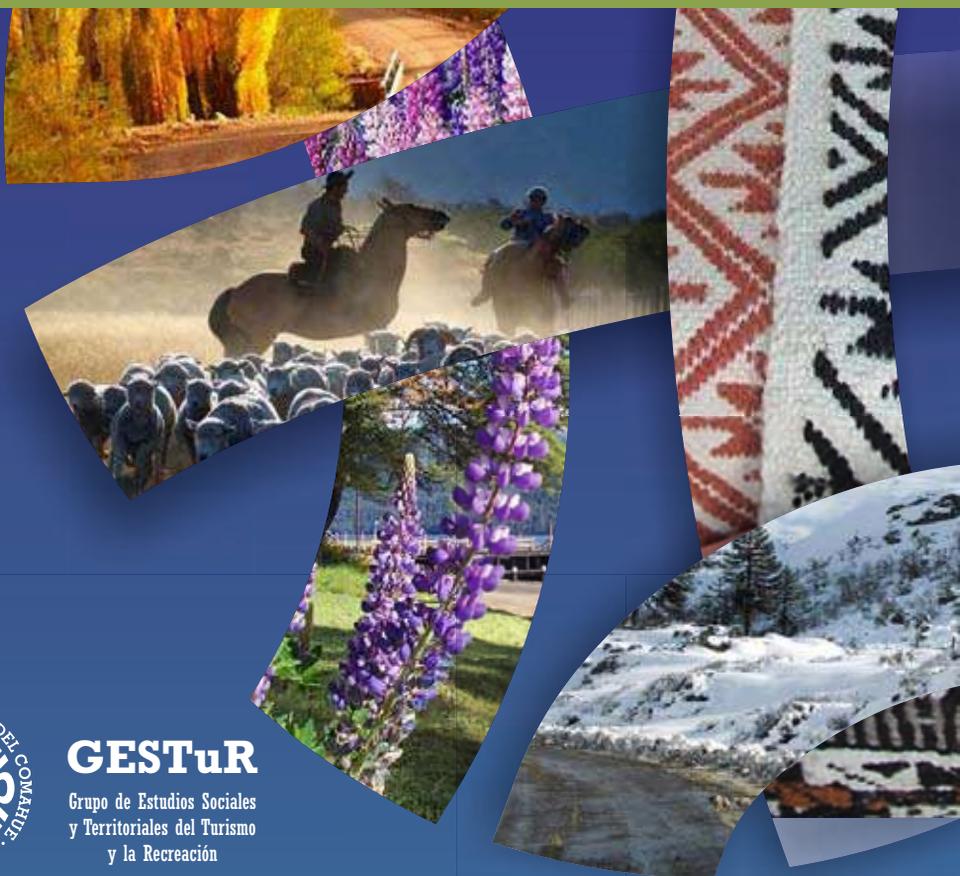


Silvana Suárez
Marcelo Impemba
María Daniela Rodríguez
Compiladores



Turismo y procesos de territorialización en la cordillera neuquina



GESTuR

Grupo de Estudios Sociales
y Territoriales del Turismo
y la Recreación

TURISMO Y PROCESOS DE TERRITORIALIZACIÓN
EN LA CORDILLERA NEUQUINA

TURISMO Y PROCESOS DE TERRITORIALIZACIÓN EN LA CORDILLERA NEUQUINA

Silvana Suárez
Marcelo Impemba
María Daniela Rodríguez
Compiladores



PubliFadecs
Facultad de Turismo
Universidad Nacional del Comahue
Año 2017

ISBN 978-987-4459-04-6

Turismo y procesos de territorialización en la cordillera neuquina / María Daniela Rodríguez ... [et al.] ; compilado por Silvana Suárez ; Marcelo Impemba ; María Daniela Rodríguez. - 1a ed. - General Roca : Publifadecs, 2017. 150 p. ; 22 x 15 cm.

ISBN 978-987-4459-04-6

1. Turismo. I. Rodríguez, María Daniela II. Suárez, Silvana, comp. III. Impemba, Marcelo, comp. IV. Rodríguez, María Daniela, comp.
CDD 338.4791

© Silvana Suárez, Marcelo Impemba y María Daniela Rodríguez

Primera edición: Diciembre 2017/ 200 ejemplares

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina

Diseño y diagramación: Viviana García

DISPOSICION S.T.F.T. N° 33/17 del Departamento de Servicios Turísticos de resguardo a la propiedad intelectual de la producción académica - científica.



© **Publifadecs**

Departamento de Publicaciones de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.
Universidad Nacional del Comahue, Mendoza y Perú (8332) General Roca.
Río Negro. República Argentina.

publifadecs@hotmail.com

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
APARTADO I: El turismo en clave territorial	19
Capítulo 1: Una experiencia de turismo en territorio mapuche: entre lo individual y lo colectivo como formas de reivindicación étnica territorial.	
<i>María Daniela Rodríguez</i>	21
Capítulo 2: Turismo y culturas-otras: los sujetos no sujetados.	
<i>Silvana Suárez</i>	37
APARTADO II: Diálogo y tensión entre turismo y desarrollo ..	53
Capítulo 3: El desarrollo territorial del turismo en contextos interétnicos en la región de Los Lagos de la provincia del Neuquén.	
<i>Silvana Suárez, Marcelo Impemba, María Daniela Rodríguez</i> . . .	55
Capítulo 4: Procesos de reivindicación y gestión territorial en contextos interétnicos mediatizados por el turismo.	
<i>Marcelo Impemba</i>	69

Capítulo 5: Villa La Angostura: territorio intercultural con turismo. <i>Emilce Ayala, Silvana Suárez</i>	85
APARTADO III: Acciones del y para el desarrollo en el territorio	97
Capítulo 6: Política de co-manejo y la actividad turística en territorio mapuche en la provincia del Neuquén. <i>Maria Daniela Rodríguez, Sofía Scarpecci</i>	99
Capítulo 7: Villa La Angostura: revitalización del turismo en territorios con situación de catástrofes naturales. <i>Silvana Suárez, Nadia Macán</i>	115
Capítulo 8: Un proyecto de etnodesarrollo turístico en el barrio intercultural de San Martín de los Andes. <i>Estela Calfío Reinante, Marcelo Impemba</i>	129
Los Autores	145

INTRODUCCIÓN

Esta publicación refleja en parte las distintas producciones académicas elaboradas sobre el territorio en estudio, por el equipo integrado por docentes, graduados y estudiantes de la Facultad de Turismo de la Universidad Nacional del Comahue, en el desenvolvimiento del proyecto de investigación “*Procesos de configuración territorial en el desarrollo recreativo - turístico del Corredor de los Lagos*”

Deseamos de esta manera compartir con el lector a modo de transferencia, los avances logrados durante las distintas etapas, así como los hallazgos en trabajos de campo, guiándonos el objetivo que nos hemos trazado desde hace más de cuatro años, de analizar, a partir de una visión social del turismo, las complejas interrelaciones que se generan a partir de las prácticas recreativas – turísticas en las poblaciones residentes.

Desde un posicionamiento crítico, hemos abordado aquellas dimensiones como el territorio, los modelos de desarrollo y las consecuencias sobre la calidad de vida y la cotidianeidad de las comunidades residentes, de aquellos destinos de la región turística que ha sido nuestra área de estudio como es el Corredor de los Lagos en la provincia del Neuquén -uno de los que más desarrollo turístico ha experimentado en la región patagónica- y, abarca a San Martín de los Andes, Aluminé, Junín de los Andes, Villa La Angostura, Villa Traful y Villa Pehuenia, en un contexto dominado por la presencia jurisdiccional de los Parques Nacionales Lanín y Nahuel Huapi.

En primer lugar nos hemos abocado a contextualizar el hecho turístico y su desarrollo sobre un espacio social complejo, donde se reordenan y resignifican las prácticas culturales, productivas y de consumo de toda esta región socioeconómica del sudoeste de la provincia del Neuquén, centrándonos en las implicancias sociales que se manifiestan entre los actores que configuran el territorio.

Entendemos y sostenemos que, el turismo abordado en relación con

los procesos históricos y sociales, es indisoluble de la dimensión política que da forma y contiene a dichos procesos, tanto en su constitución significativa como su contextualización territorial.

El territorio entendido como el espacio en el que se inscriben diferentes prácticas de espacialización -entre ellas las vinculadas a las de poder, en la dimensión política- que refieren a su apropiación a partir de sus condiciones materiales y simbólicas a través de la administración de dicho territorio, incorporando aspectos como la autonomía, la propiedad, el control y la jurisdicción.

El turismo como práctica socioeconómica, transcurre en territorios con particularidades físicas/culturales que permiten la producción y (re)producción de esta espacialidad.

Este contexto complejo da cuenta de un marco de conflictividad territorial signado por tensiones que se anclan en desigualdades socioeconómicas y étnicas. Al profundizar el abordaje del campo turístico como fuente de mediación en las relaciones sociales y factor de su reproducción en un territorio, entendiendo a este último como un espacio social donde se reconocen e intervienen las diferentes formas de distribución de poder, hemos podido estudiar las diversas posiciones sociales construidas a partir de principios de diferenciación o distribución, tanto de aquellos actores sociales que participan y se apropian de la renta en el turismo, como también de quienes intervienen en forma indirecta y se expresan en muchas ocasiones como un factor confrontativo a los ideales de una imagen libre de conflicto de una localidad turística.

Entre las consecuencias producto del desarrollo del turismo, se destaca la alteración de las estructuras socioculturales provocada no sólo con la llegada de los turistas, sino también por la incorporación de pautas de consumo y el desarrollo de formas de producción/acumulación capitalistas. Lo dicho adquiere mayor centralidad cuando las comunidades impactadas son poblaciones autóctonas de base rural o campesina.

En nuestro caso, esas transformaciones en el campo del turismo, están asociadas con las políticas implementadas por los organismos del Estado que

han determinado los modelos de desarrollo turístico en las sociedades receptoras y las formas de las relaciones sociales interactuantes: comunidades indígenas (mapuche), residentes no mapuche y el municipio, como actor institucional que mediatiza dichas relaciones en el destino turístico y su área de influencia.

De esta manera contextualizado, el turismo como un fenómeno moderno es un vehículo que nos permite analizar y evidenciar la reproducción de los mecanismos de la sociedad capitalista y de modo relacionado, representa un campo social donde se superponen diversas “capas” de las diferentes formas de distribución de poder, bajo la forma de las jurisdicciones estatales y/o propiedades privadas.

Entonces los múltiples actores sociales que intervienen en el hecho turístico, integrantes tanto de los sectores públicos y/o privados, por separado o en forma conjunta -pertenecientes al colectivo indiferenciado denominado genéricamente como “*comunidad o población residente*”- de la denominada Región de los Lagos, han representado, sostenido y defendido las posiciones sociales interactuantes que participan del hecho turístico.

En consecuencia, el campo turístico aquí considerado es conflictivo porque en él se desenvuelven posiciones dominantes y dominadas. Las relaciones de poder se resignifican a través y por medio del campo turístico, incidiendo en la construcción de la relación con un “otro”, donde además de lo económico, intervienen valores sociales y culturales locales que sostienen y dan sentido a su legitimación y aceptación, o su segregación y rechazo social.

En este marco de análisis, hemos planteado a las actividades turísticas como una construcción social, que se desenvuelven sobre un espacio social conflictivo, por la confrontación y el dominio de los ahora “recursos turísticos”, en especial en contextos de diversidad cultural.

El turismo representa una práctica social que materializa y condiciona el territorio, en tanto éste se configura como un campo de fuerzas, un entramado de relaciones sociales que a partir de la complejidad interna que presenta dicho territorio, (re) define un límite que marca una distinción entre *nosotros* (los de adentro) / *otros* (los de afuera).

En contextos interétnicos, la territorialización representó la condición básica para la construcción de identidad y diferenciación social, pero también para posicionarse frente al desarrollo turístico.

Las implicancias socioculturales y reconversiones productivas, a partir y como consecuencia de la inserción de la actividad turística en territorios cordilleranos, le ha servido a las distintas comunidades rurales de base étnica y campesina, como herramienta para sostener el proceso de visibilización que se ha venido dando en la última década.

Esta nueva situación les ha permitido su exposición pública como sujetos sociales. En tal sentido, la emergencia de diversas situaciones conflictivas preexistentes al desarrollo turístico de un territorio, permitieron interpretar el proceso que dio forma y significado a dichos conflictos como resultado de los distintos reposicionamientos que cobraron un nuevo formato ahora mediatizados por el campo turístico.

Hemos sostenido que, las diversas organizaciones sociales que intervinieron en el hecho turístico, implican una serie de intervenciones espaciales diferenciales, con la intención de crear, recrear y/o apropiarse ese territorio. Entonces, las diferentes territorialidades representan intereses, valoraciones, ideologías, pertenencias y/o actitudes también distintas, condicionadas a su vez por vínculos de carácter cooperativo, conflictivo o complementario.

Impulsado por políticas públicas, ha prevalecido en consecuencia una visión del turismo como una herramienta de desarrollo, desde una perspectiva netamente económica, representando una posibilidad para lograr la provisión de bienestar material y mejores condiciones de vida para la población de una localidad, región y/o provincia.

En este contexto y muy especialmente a partir de la década de los '90, la participación del Estado en el desarrollo de la actividad turística se limitó a reproducir factores de atraktividad hacia el capital, fijando una política cambiaria y el montaje “de un clima de negocios amigable”, que atrajera inversiones mayoritariamente foráneas.

Esta visión del turismo entendido como un instrumento de crecimiento y progreso, fue impulsada desde sus orígenes por la provincia de Neu-

quién gobernada por el mismo partido provincial desde hace más de cinco décadas, en el marco de políticas públicas impuestas desde factores hegemónicos del Estado en conjunción con sectores del capital, en consonancia con un modelo que hundía sus raíces en el desarrollismo y que ha prevalecido hasta el presente.

De esta manera, el turismo ha representado y sigue representando, una llave que abriría las puertas a la diversificación económica que sustituya paulatinamente la matriz extractivista dependiente de la renta hidrocarbúrfica, que la ha condicionado hasta el presente como principal fuente de recursos para la planificación y ejecución de políticas públicas.

Con el desarrollo de la actividad turística como rama central de la economía de esta región de la provincia, se reprodujeron y se profundizaron las condiciones trazadas desde el poder político-económico, y que por lo tanto han reforzado una estrategia política de privatización del suelo y sus habitantes.

Con la provincialización de Neuquén y la consolidación de un gobierno asociado a un partido provincial y este, a su vez como referencia del Estado, se definieron distintas regiones socioeconómicas que perduran hasta la actualidad y que divide a la provincia en polos de enclave económico en base a una especialización productiva.

Con el desarrollo de la actividad turística como rama central de la economía de toda la región sur de la provincia de Neuquén, y la consecuente privatización del suelo con sus pobladores como recurso económico, produjo un proceso avasallador e invasivo, en el que los integrantes de los diferentes estamentos estatales, en forma vinculante e indiferenciada con el partido oficial, en asociación con las distintas organizaciones empresariales relacionadas con la actividad turística, reconstruyeron y de alguna manera reconfiguraron una “frontera interna”.

Esta delimitó aún más y acentuó un proceso de estigmatización y posterior segregación de aquellos sectores de su población, que en particular destacamos en nuestro trabajo y pertenecen a sectores de la población invisibilizados, como son las distintas poblaciones de ascendencia criolla y/o

mapuche de la zona rural, pero también en los límites o “bordes” de las ciudades turísticas.

Los modelos hegemónicos de desarrollo turístico implementados en los territorios aquí abordados, han contribuido a la (re) configuración de las subjetividades de la población local. Coadyuvaron a la construcción de un imaginario del turismo como actividad generadora de progreso y bienestar económico, principalmente en localidades en que el empleo público es la base de la economía local, enfatizando la mirada económica. De esta manera se relega el análisis de las implicancias sociales y culturales que modifican las prácticas productivas y cotidianas de las poblaciones residentes, a través de mecanismos de apropiación y representación del turismo.

De ahí nuestro interés puesto en este proyecto de investigación y en presentar nuestros trabajos de difusión, el turismo avanzó lenta pero inexorablemente sobre estos colectivos sociales, hasta consumarse como un hecho inevitable sobre sus territorios, generado profundos cambios en sus dinámicas sociales, tanto de índole familiar como comunitaria.

El turismo, como actividad devenida de la modernidad

...trajo consigo el ideal de salvación, progreso y desarrollo ocultando los saberes y los cuerpos de aquellos colonizados. La colonialidad como cara oculta de la modernidad se cristaliza... en lugares de pensamiento emergente en el contexto con un giro hacia la gnoseología local en que la modernidad negó la oportunidad del pensamiento de la alteridad. (Suárez - Rodríguez; 2011: 13)

La cuestión que se plantea es si en contextos favorables de apertura social para rescatar y dignificar lo étnico, cuál es rol que va a desempeñar el turismo en cuanto a generar y convalidar los posicionamientos que intentan modificar las relaciones de poder asimétricas consolidadas.

Bajo un esquema hegemónico en cuanto al aprovechamiento turístico de la cultura y cosmovisión mapuche, las formas tradicionales del turismo

niegan la condición de otredad como sujeto social y cultural contemporáneo, que comparte los mismos factores de cambio y adaptación a estructuras políticas y económicas que los atraviesan.

En este contexto se expresa un giro hacia la visibilización de *subjetividades otras*, trayecto recorrido en los últimos quince años por las poblaciones criollas y en especial mapuche, que hacen frente a este modelo de desarrollo turístico.

A través del proceso de territorialización, les permite reforzar los procesos reivindicatorios por tantos años postergados, en pos de la reconstrucción de la identidad y de la diferenciación social de base étnica, y poner en escena como parte de la agenda pública, las relaciones de poder asimétricas profundizadas en muchos casos por el turismo.

Los ejemplos abundan en el territorio provincial del sudoeste neuquino, como son los casos del Cerro Chapelco en San Martín de los Andes, el del cerro Bayo y Belvedere en Villa La Angostura o en el Departamento de Aluminé -la situación todavía sin definir respecto al área de Pulmarí y la municipalización del otrora territorio mapuche de Villa Pehuenia.

De este modo se expresa una tensión y conflicto originados por los diferentes posicionamientos ideológicos, filosóficos y políticos acerca de los modelos de explotación de los recursos naturales y culturales que se materializan en la zona. Se cristalizan así, aquellos procesos de dominación y resistencia territorial, sobre todo entre comunidades indígenas y/o rurales, frente a sectores dominantes de la sociedad.

En esta línea de trabajo que dejamos presentada, los diferentes artículos que dan forma a nuestro libro, tienen como eje la construcción social de la territorialidad en contextos turísticos.

DOSSIER

La estructuración del texto está pensada en una secuencia lógica a través de Apartados que reúnen los artículos y se relacionan al abordar las diná-

micas territoriales y el turismo a partir de comprender al turismo como un hecho social que se cristaliza en un territorio. En ese proceso el territorio y el turismo se (re) configuran en forma dialéctica con las relaciones objetivadas en los acuerdos, los conflictos, los diálogos entre los actores del territorio que definen y sostienen un modo de apropiación de los recursos naturales y culturales, de los bienes comunes de la sociedad, traducido en modelos de desarrollo turístico, en un proceso de construcción social que requiere de la acción política para la materialización. Este proceso no es lineal ni neutral sino que se complejiza, y más aún, en aquellos territorios donde co-existen diferentes culturas, el estar impregnado de la concepción dominante del desarrollo. En esta lógica secuencial, identificamos:

El turismo en clave territorial

El trabajo denominado “*Una experiencia de turismo en territorio mapuche: entre lo individual y lo colectivo como forma de reivindicación étnica territorial*” desarrolla las descripciones de los emprendimientos turísticos en funcionamiento por la comunidad Puel, en el departamento Aluminé de la provincia del Neuquén, se trata del Parque de Nieve Batea Mahuida y el camping Kechulafquen. Asimismo, se profundiza en el Parque de Nieve como una situación paradigmática en la gestión del turismo en territorio mapuche, dado que este emprendimiento demuestra la heterogeneidad de la organización turística mapuche. El Parque de Nieve presenta algunas distinciones en cómo se ha resuelto la inserción del turismo en relación a otras comunidades indígenas de esta zona. Por lo tanto, resulta novedoso este proyecto a la vez que único en América Latina. Finalmente, este capítulo abona a no homogeneizar los modos visibles en los que se expresa el turismo en esta comunidad mapuche, dando cuenta que conviven modalidades y modos de gestión diferenciales en la proyección turística de la comunidad Puel.

Turismo y culturas otras: los sujetos no sujetados en el que se propone abordar el turismo inscripto en la noción de territorio en tanto esta categoría supone una mirada más compleja y dinámica en el campo de las ciencias so-

ciales que el de espacio, al estar determinada su configuración por las prácticas de los sujetos sociales. Al reconocer la interrelación entre territorio-prácticas se halla subsumida la categoría de sujeto de las prácticas, en tanto subjetividad atravesada por lo normativo, el saber y la experiencia en territorio donde co-existen culturas diferentes y el turismo se constituye en dispositivo de poder.

Diálogo y tensión entre turismo y desarrollo

El desarrollo territorial del turismo en contextos interétnicos en la región de Los Lagos de la provincia del Neuquén, indaga, a partir de un posicionamiento crítico y de una visión social del turismo, las complejas interrelaciones que se generan a partir y como consecuencia de la reproducción de prácticas recreativas – turísticas, llevadas a cabo en un espacio territorial autónomo de poblaciones mapuche. El turismo es un proceso cultural, que no remite exclusivamente a un espacio físico, y sí en cambio en su relación con contextos históricamente específicos, se constituye indisoluble de la dimensión política de dicho proceso, a partir y como consecuencia de su contextualización significativa y social. Es decir el turismo como proceso cultural, situado e historizado. *Procesos de reivindicación y gestión territorial en contextos interétnicos mediatizados por el turismo*. Representa en parte el trabajo de campo y las producciones como resultado de los diferentes proyectos de investigación, extensión y voluntariado universitario, en los cuales se han abordado el desarrollo turístico y su incidencia socio-cultural y económica en comunidades mapuche de la región andino-patagónica. En este caso, se hizo hincapié en qué sucede en particular en el sudoeste de la provincia de Neuquén, abordando el turismo contextualizado espacial e históricamente en relación a comunidades indígenas. Este tema representa un amplio campo de investigación sobre aquellos cambios en las condiciones ambientales, territoriales y sus prácticas productivas que se producen como consecuencia del turismo en contextos interétnicos. *Villa La Angostura: territorio intercultural con turismo*, el presente trabajo, de carácter exploratorio-descriptivo, se realizó a partir de resultados preliminares de trabajos anteriores y tiene como punto

de partida el artículo “Ensayo sobre el Despojo territorial comunitario del Lof Paichil Antriao en Villa La Angostura”. Se pretende a través de el mismo la realización de una revisión histórica del territorio y un recorrido a través de los modelos económicos implantados en ese espacio de la actual Villa La Angostura para comprender en el marco de las transformaciones productivas del territorio, los procesos de despojo territorial comunitario del pueblo mapuche y su visibilización en un contexto actual de explotación predominantemente turística en el territorio.

Acciones del y para el desarrollo en el territorio

El capítulo *Política de co-manejo y la actividad turística en territorio mapuche en la provincia del Neuquén* desarrolla dos experiencias de la inserción del turismo en las comunidades mapuche Aigo y Catalán. Desde un recorte espacial en el departamento Aluminé, el objetivo central del artículo refiere a reconocer la incidencia de la política de co-manejo en emprendimientos turísticos organizados por comunidades mapuche en el Parque Nacional Lanín, para luego reconocer similitudes y diferencias con emprendimientos turísticos organizados por comunidades mapuche en el departamento Aluminé. En este sentido el capítulo se centra en caracterizar la política de co-manejo para la zona norte del Parque Nacional Lanín, identificar y caracterizar algunos emprendimientos turísticos mapuche dentro de este parque y de la provincia de Neuquén, tomando como referencia los proyectos turísticos de las comunidades Aigo y Catalán. Asimismo se propone reconocer la influencia y configuración del co-manejo en la expresión del turismo. El trabajo indaga sobre las similitudes y diferencias en torno a los modos de desenvolvimiento de los emprendimientos, formas organizativas y financiamiento, entre otros. Finalmente, el trabajo expresa las iniciativas de sus proyectos turísticos vinculadas a la existencia de la política de co-manejo.

Villa La Angostura: Revitalización del turismo en territorios con situación de catástrofes naturales, La idea de abordar la relación entre el turismo como

un dispositivo catalizador de la recuperación y reposicionamiento de un destino turístico con un desastre natural, surge a partir de un interés y preocupación particular por la ocurrencia de desastres naturales, cada vez con mayor frecuencia e intensidad a nivel mundial, la forma en que los mismos afectan a la actividad turística, su desarrollo en distintos destinos turísticos y las estrategias que permiten superarlos. En este caso en particular, se estudia a la localidad neuquina de Villa la Angostura y su experiencia con la erupción del volcán chileno Puyehue. *Un proyecto de etnodesarrollo turístico en el barrio intercultural de San Martín de los Andes*, presenta la propuesta y avances en el trabajo de campo del proyecto de extensión universitario “Proyecto de etnodesarrollo turístico-recreativo del Barrio Intercultural -Comunidad de Cambio en San Martín de los Andes”, de la Facultad de Turismo de la Universidad Nacional del Comahue. El Barrio Intercultural, es un emprendimiento entre el Lof Mapuche Curruhuınca y la Asociación Vecinos Sin Techo, quienes se organizaron para lograr en forma conjunta la tan postergada restitución territorial del lote 27 a la comunidad Mapuche Curruhuınca (Ley N° 26.725). Con el acuerdo previo entre estas dos organizaciones, de la creación una vez lograda la restitución, del barrio como solución novedosa al problema habitacional fomentando el desarrollo socio-ambiental sustentable. Es un proyecto de extensión participativa, donde se relacionan las áreas económica y social del territorio con el desarrollo turístico.

APARTADO I:
El turismo en clave territorial

Capítulo 1

Una experiencia de turismo en territorio mapuche: entre lo individual y lo colectivo como formas de reivindicación étnica territorial¹

María Daniela Rodríguez²

Breve reseña de los sujetos y el ingreso de la actividad turística de la comunidad Puel

Las comunidades mapuche no han quedado ajenas a la actividad turística. Desde hace décadas sus integrantes se han insertado como mano de obra en los establecimientos hoteleros realizando tareas como limpieza, trabajos en la cocina y lavandería. Sin embargo, ha sido novedosa la constitución de emprendimientos comunitarios, familiares e individuales en territorio mapuche, los que cobran relevancia en esta investigación.

En el caso de la comunidad Puel, ubicada en el Departamento Aluminé, se destacan dos proyectos turísticos que llevan más de diez años: organizando y gerenciando un Parque de Nieve en el cerro Batea Mahuida y la administración del camping Kechulafken. En los dos casos la organización

¹ Este capítulo es parte de una versión preliminar de un capítulo de la tesis de Doctorado en Ciencias Sociales de mi autoría denominada “*Territorio en disputa: turismo y forestación en las comunidades mapuche Puel y Catalán en la provincia de Neuquén*”. Universidad Nacional de Quilmes.

² Dra. En Ciencias Sociales. IPEHCS-CONICET-UNCO. Facultad de Turismo UNCO.

del trabajo implica tareas como la atención a turistas en el ingreso al camping y al Parque de Nieve.

El uso turístico del territorio mapuche adquiere diversas formas, aunque en las comunidades del departamento alcanza mayor relevancia la modalidad de camping, dado que la mayoría de los territorios mapuche se encuentran a orillas de lagos en la cordillera, y esto representa una ventaja para ofrecer servicios de acampe entre los meses de noviembre y marzo. Los campings son una modalidad común en las comunidades mapuche, sin embargo, la modalidad del Parque de Nieve adquiere una singularidad por ser esta comunidad la única en Argentina que lleva adelante este servicio, lo cual coloca a esta experiencia en un lugar de trascendencia en la vinculación con el turismo.

Asimismo, una diferencia entre ambos proyectos de la comunidad Puel, es que en el caso del camping se trata de una iniciativa familiar de pequeña escala en relación a la cantidad de personas que trabajan, al financiamiento inicial y el ingreso de cada uno. Y en el caso del Parque de Nieve es un emprendimiento que dirige la Comisión Directiva de la comunidad e implica un número mayor de personas que trabajan en el cerro, así como la inversión inicial y la calificación laboral. Ambos proyectos surgen con la intención de mejorar las condiciones de vida de las familias mapuche, y son producto de una conquista territorial de la comunidad. La población mapuche inserta en la actividad evidencia una forma en el uso y apropiación del territorio con un modo de organización y administración que impacta en la economía familiar.

Además de cierta sincronía en el surgimiento y especificidades de cada emprendimiento vinculadas con las actividades que se ofrecen en el centro turístico de Villa Pehuenia, hay variaciones significativas en el impulso inicial, las vinculaciones con los agentes, la situación actual de los emprendimientos, la magnitud del proyecto Batea Mahuida y la relación con Villa Pehuenia, entre otros ejes que pueden observarse. Con la intención de problematizar la propiedad de los emprendimientos, los ingresos que generan y la relación entre lo individual y lo comunitario se desarrolla una sistematización de las

experiencias del camping “Kechulafken” y el Parque de Nieve “cerro Batea Mahuida” en la comunidad Puel.

En el caso del camping, se localiza en el Paraje Angostura Sur, denominación que hace referencia a la unión de los lagos Aluminé y Moquehue. Al ingresar en territorio mapuche, se encuentra una cadena de lagunas, donde a su alrededor se ubican las unidades de acampe. Este proyecto se inicia en la temporada de verano de los años 1999-2000. Se trata de un emprendimiento que nuclea a tres familias y lleva su nombre por las cinco lagunas distribuidas en el territorio de la comunidad, kechu -cinco- y lafken -lagunas-. En su entrada se ubica la recepción donde se informa a los visitantes y se cobra el acceso.

Se ofrecen varios servicios, entre ellos el de guía turístico, ya que integrantes de estas familias se capacitaron como guías de senderismo. Algunos de los lugares recomendados para visitar por sus administradores son las lagunas Karrv Lafken, Picún, Mate Twe, Xvnkul Lafken; una cascada; dos miradores y la playa Coiweko. La ubicación de los mismos es explicada a través de un mapa en la entrada al camping.

El camping cuenta con mesas, bancos, fogones, baños, y venta de productos, alimentos y artesanías elaborados por algunas familias que pertenecen a la comunidad. En general, son los jóvenes quienes asumen algunas tareas de mantenimiento y los adultos quienes atienden al turista, aunque en las últimas temporadas los jóvenes, principalmente, varones, de las familias tienen un importante protagonismo en su funcionamiento. Un dato distintivo de este emprendimiento es que en él participan activamente autoridades y referentes espirituales importantes para la comunidad Puel. Esta es una de las razones por las cuales el camping conserva un fuerte componente identitario y reivindicativo que es expresado en símbolos como una bandera mapuche al ingreso del camping, folletería, cartelería, producciones y servicios en general, un pequeño salón de venta de artesanía mapuche. Los productos locales que se ofrecen son: dulces, pan, torta fritas, empanadas de carne -a pedido-, piñones -en época de recolección-, verduras producidas en huerta a cielo abierto, charqui, carnes de cordero y chivito asados -a pedido-; y artesanías mapuches -telar, tejido a dos agujas y en madera-.

Inicialmente, la definición de insertarse en el turismo surge como una propuesta de varias familias de la comunidad mapuche ubicadas en un mismo sector del territorio, a partir de dos situaciones que estas familias identifican: un avance espontáneo de turistas en búsqueda de acampe y la concreción de actividades organizadas por agencias de Villa Pehuenia.

El Parque de Nieve se localiza en el cerro Batea Mahuida, aproximadamente a 8 kilómetros de la villa, dentro del territorio de la comunidad Puel. Su nombre Batea Mahuida significa “Fuente en lo alto” haciendo referencia a la laguna que se encuentra en su cumbre -cráter-, producto de antigua actividad volcánica. Se encuentra a 1900 metros sobre el nivel del mar aproximadamente y cuenta con nieve temprana y en gran cantidad. Como consecuencia de esto, la temporada es una de las más extensas de todas, comenzando los primeros días de julio y finalizando en el mes de octubre. Las laderas se encuentran reparadas del viento y poseen grandes cantidades de nieve, lo cual presenta condiciones naturales que favorecen la práctica de esquí. Asimismo, el cerro tiene una vista panorámica de los volcanes Icalma (Chile), Villarrica (Chile), Lonquimay (Chile), Tolhuaca (Chile), Lanín (Argentina), de los lagos Alumín y Moquehue y de la localidad de Villa Pehuenia.

Dentro de los servicios que ofrece se reconocen medios de elevación, alquiler de equipos de esquí, alquiler de motos de nieve, pista para trineos con perros, confitería-restaurante, sala de primeros auxilios, servicios de patrullaje en pista, kiosco y estacionamiento gratuito. También el parque cuenta con instructores para los aprendices en la actividad esquí y snowboard. En relación al manejo de estos servicios, el Parque de Nieve es un proyecto comunitario que administra la Comisión Directiva de la comunidad, aunque algunos de estos servicios son administrados por familias o personas que se asocian y que pertenecen a la comunidad. Concretamente un local de alquiler de equipo de esquí es administrado por una familia y el servicio de alquiler de motos de nieve es ofrecido por dos hermanos de la comunidad. Inicialmente la modalidad comunitaria es el único modo en el que esta comunidad resuelve el emprendimiento, y en las últimas temporadas algunos servicios se han terciarizados siendo ofrecidos y atendidos por integrantes de

la comunidad. También se visualizan servicios ofrecidos por empresas privadas.

El Parque de Nieve surgió en el año 2000 como iniciativa conjunta entre la población Puel y el gobierno provincial. Este último aportó materiales para su construcción. Con el paso de las temporadas la comunidad decidió seleccionar un gerente, que desde entonces fue quien era Logko, el Sr. Manuel Calfuqueo. En la actualidad, si bien la Comisión Directiva se ha modificado -producto de elecciones cada dos años - el gerente continúa siendo la misma persona. En él se concentra la administración y organización del proyecto, aunque quienes orientan las definiciones y negociaciones internas es la conducción política de la comunidad.

Modos de expresión del turismo en el territorio mapuche

Se presentan variaciones en los modelos organizativos entre el camping y el Parque de Nieve. Estas variaciones dependen de la magnitud en cantidad de mano de obra, los usuarios a los cuales están destinados estos servicios e ingreso económico del Parque de Nieve en relación al camping. Por ello, no se conciben de una manera homogénea hacia su interior. La magnitud del Parque de Nieve implica una cantidad de personas y una coordinación mayor, a partir del número de actividades de diversos tipos que requiere el funcionamiento del Batea Mahuida. Por otro lado, el parque ha adquirido una trascendencia mediática a partir de la promoción como único Parque de Nieve en el país administrado por una comunidad mapuche. En relación al camping, por el contrario, la cuenca Aluminé concentra una importante cantidad de campings en funcionamiento administrados por distintas comunidades mapuche, que se ubican en la margen de distintos lagos, dentro de Parque Nacional Lanín y en territorio mapuche.

Asimismo, el Parque de Nieve creó la figura de un Gerente -ex Logko de la comunidad- para el funcionamiento del cerro, lo que representa un esquema nuevo de trabajo en emprendimientos turísticos mapuche. Por otro lado, los ingresos en ambos proyectos también son diferenciales. Los costos e ingresos que maneja el Parque de Nieve son considerablemente mayores.

A partir de la caracterización de ambas iniciativas mencionados vale la pregunta ¿Cuáles son los modos visibles de expresión del turismo en el territorio mapuche? Se reconocen al interior de la comunidad tres modalidades en las que se expresa la actividad: familiar, comunitaria y tercerizada.

Claramente se afirma que en el caso del camping la modalidad familiar se ha sostenido en el tiempo, y para el caso del Parque de Nieve la modalidad comunitaria es la forma que originalmente sostuvo la propuesta. Para este caso, el modo de gestión comunitario se ha especializado, por ejemplo a partir de la elección de la figura de un Gerente. Aunque para esta opción se ha combinado en las últimas temporadas la modalidad de tercerización de otros servicios vinculados directamente al servicio principal que ofrece el Parque de Nieve.

Lo servicios terciarizados se prestan en locales que se ubican en la base del cerro en los que pueden alquilarse motos de nieve y ropa de esquí. Estos servicios se manejan de manera aislada en relación con la administración del Parque de Nieve, a partir de un previo acuerdo con la Comisión Directiva. En estos casos, quienes están a cargo de este servicio a la finalización de la temporada deben aportar a la Comisión Directiva, un 30% de lo recaudado y facturado.

Las modalidades se diferencian en varios aspectos entre los que se destaca la forma en que se toman las decisiones. En el caso comunitario son tomadas por la Comisión Directiva y el Gerente, para luego ser refrendadas en asamblea. En el caso del proyecto familiar y los tercerizados, las decisiones que se toman no se convalidan en asamblea, lo que genera un margen de independencia.

Respecto a la distribución del ingreso ocurre algo similar, en el caso del emprendimiento comunitario éste es propuesto por la misma comisión y sujeto a las opiniones y definiciones de la asamblea a partir de una evaluación de las necesidades de la comunidad. Para el caso de la modalidad familiar el acuerdo de la distribución del ingreso es interno entre las familias que participan en el emprendimiento. Y para el caso tercerizado, un porcentaje es para la Comisión Directiva y el restante para quienes sostienen el servicio. Para el caso comunitario hay un monto de salario fijo mensual, esta defini-

ción se fundamenta en que en los primeros años se repartía lo recaudado por quincena, lo que conllevaba a una concentración de ingresos en las dos quincenas de julio en relación a otras quincenas en las que funcionaba el Parque de Nieve, y se producía una desmotivación para finalizar el trabajo en la temporada por parte de los jóvenes que se emplean en el cerro. Lo que traía aparejado que algunos de ellos renunciaran antes de finalizar la temporada. Por esto, se modifica a un salario mensual y fijo durante los meses de temporada invernal.

En relación con las formas de trabajo y planificación de tareas, el emprendimiento familiar genera un criterio de rotación en el cual, si bien hay grupos de trabajo, cada uno de los integrantes maneja las tareas del camping. Esto no ocurre con el Parque de Nieve, en él hay una especialización por tareas y una jerarquía marcada hacia el interior de los sectores, con la figura del coordinador de sector. Esta especialización se marca también en diferencias salariales, como es el caso de los jóvenes que decidieron hacer una formación en instrucción de esquí y *snowboard*. Hoy, el trabajo de los instructores representa una diferencia salarial y una calificación distintiva en relación con otros integrantes de la comunidad.

Aunque no se ha indagado en esta investigación, resulta interesante profundizar sobre las lógicas visibles de cómo se concibe el ingreso, en función de la inversión, mantenimiento y apropiación, así como qué lugar ocupa el ahorro como condición de la acumulación. Estos son debates que se reflejan al interior de la comunidad, reconociendo un conjunto de gastos fijos- seguro, electricidad y mantenimiento- y proyección para la próxima temporada.

Se puede considerar que la modalidad del Parque de Nieve combina formas de la propuesta estatal del turismo y formas comunitarias que se sostienen desde una reivindicación étnica política del territorio mapuche. Se trata de quince años en los que las Comisiones Directivas que han pasado como autoridad de esta comunidad han variado sus posicionamientos respecto del funcionamiento del parque, a la vez que van aprendiendo a moverse en el campo del turismo y reviendo su modo de desarrollarlo.

Como se señaló, si bien el Parque de Nieve tuvo un inicial financia-

miento estatal, las propuestas de turismo en comunidades rurales son marginales para la política turística provincial.

La propuesta de turismo estatal se sostiene con actores privados, algunos nucleados en cámaras de hoteleros, gastronómicos, entes mixtos de turismo y cámara de comercio de los centros turísticos. El Estado provincial ha motorizado líneas de financiamiento para el crecimiento de la actividad, por ejemplo para la construcción de alojamientos, instalaciones, equipamiento y fortalecimiento a partir de la promoción y difusión de corredores y servicios turísticos. Las comunidades mapuche que ofrecen servicios turísticos representan un cupo marginal en la totalidad de servicios, aunque desde este lugar ocupan territorios con un alto valor paisajístico en la cordillera de la provincia. La tensión no sólo se expresa en términos de quien ocupa los lugares con características para ser visitados y atraer turistas, si no que también aparece en los modos en los que se desarrolla el turismo.

En los espacios políticos mapuche la cuestión de lo individual y lo comunitario es un tema recurrente de debate, y que de alguna manera trasciende al turismo, aunque en esta actividad se observa con claridad en relación a otras. En los últimos años, el Consejo Zonal Pewence ha analizado el modo en el que el Estado plantea un desarrollo del turismo en la zona, haciendo una evaluación crítica de su accionar. Un referente mapuche dice:

El rol del gobierno, desde nuestro punto de vista, debería ser tener la capacidad y la responsabilidad de promover, planificar, administrar, reglamentar un turismo sostenido (...) y decimos que el concepto de turismo en territorio indígena debería especificar que se trata de un “turismo en comunidades mapuces o turismo con el pueblo mapuce”, porque es una forma de darle una identidad más específica y más clara porque lo indígena es una generalidad. (Integrante del Consejo Zonal Pewence, 2015, entrevista realizada en el manejo en la localidad de Aluminé)

Este espacio político ha avanzado en la construcción de directrices tendientes a pensar una “forma de desarrollar” la actividad, que ha denomi-

nado “Turismo Comunitario con identidad”. En relación a conceptualizar esta idea, referentes políticos manifiestan:

El turismo es una alternativa para nuestros planes de vida, pero no puede ser aceptado o concebido por el pueblo mapuce sin resguardar y garantizar los derechos territoriales que nos corresponden como pueblo. Es decir ningún proyecto turístico va a ser avalado o aceptado por el pueblo mapuce si afecta o pone en peligro la garantía territorial que nos corresponde. (Integrante del Consejo Zonal Pewence, 2015, entrevista realizada en el co-manejo en la localidad de Aluminé)

Asimismo, otros referentes mapuche, autoridades políticas y filosóficas aportaron:

El turismo con identidad tiene que basarse en tres pilares: la protección de la cultura, la protección de la biodiversidad y término de referencia para evaluar el daño cultural. Promover la formulación de principios y directrices para regular el uso del recurso turístico de las comunidades apoyando el reconocimiento de un desarrollo con identidad. Que haya una planificación integrada con participación de las comunidades, la evaluación de los impactos socio – ambientales , en participar en lo que respecta al daño cultural (...) en general a nosotros cuando vamos a reclamar o a denunciar por distintos atropellos que el complejo turístico ocasiona a los territorios mapuches nos dicen que la empresa o quien corresponda hizo todas las evaluaciones de impacto necesarias; pero, a nosotros no se nos informó, ni se nos dio posibilidad de participar, por lo tanto siempre se favorece al señor empresario. (Referente político regional mapuche, 2015, entrevista realizada en el co-manejo en la localidad de Aluminé)

Las citas dan cuenta de un interés en continuar un vínculo con el turismo, aunque con un control, manejo y consentimiento de las comunidades.

En los ámbitos de toma de decisiones se están discutiendo algunos

posicionamientos de ciertos sectores del pueblo mapuche, que en un contexto de avance de etnopolíticas y de la disputa política que ha emergido, redoblan su apuesta en dos sentidos: la construcción de un turismo con identidad y la creación de un municipio intercultural. En la comunidad se desarrollan ambas discusiones que también la trascienden, a partir de considerar contextos sociopolíticos mayores regionales y latinoamericanos y coyunturas que animaron a estas discusiones.

En ambos casos se trata de proyectos y propuestas que aunque no están cerradas en el interior de la población Puel, sí se constituyen en apuestas políticas y desafíos colectivos. Por la relevancia y el avance en el debate se distingue las reflexiones vertidas sobre el turismo con identidad.

Este se ha convertido en una llamativa propuesta que impulsan las comunidades mapuche del departamento Aluminé. Sin embargo, ante algunos debates acerca de la historia del turismo y su recorrido teórico, presentado en capítulos anteriores, surgen las siguientes preguntas ¿Cómo considerar al Turismo con Identidad? ¿Representa un cliché de las modalidades de turismo? ¿Es un nuevo producto turístico del Estado, de los agentes turísticos o de las comunidades mapuche?

Conviene reconocer la existencia de modalidades o tipos de turismo que se promocionan y se convierten en productos turísticos distinguidos desde la emergencia del turismo a nivel nacional. Se puede ver en diferentes proyectos y planes de desarrollo institucional que intentan segmentar o dividir las modalidades que se pueden ofrecer en una región. La vinculación del turismo con las comunidades indígenas ha sido denominada de diversas formas. En algunos momentos fue “turismo cultural”, en otros “turismo étnico”, “turismo rural” o “turismo comunitario”. Estos tipos de turismo no fueron necesariamente elaborados con las comunidades indígenas, es decir, no hubo un proceso participativo para conocer y tomar decisiones acerca de cómo se está pensando el turismo.

Por otro lado, estas modalidades no pudieron salirse de pensar en términos de oferta y demanda, ancladas en concepción tradicional y economista de la actividad. Algunas modalidades avanzaron en una inclusión de los sujetos que se vinculan al turismo (campesinos, población indígena, crian-

ceros, chacareros, etc.), aunque algunas idealizaron y construyeron una imagen romántica y homogénea que rozaba con la idea de pensarlos como producto. Respecto de lo indígena, considerarlos como lo extraño, lo exótico, lo tradicional, haciendo referencia a una mirada estática del pasado de las comunidades indígenas o, dicho de otro modo, de una manera folclórica. Estas representaciones desconocieron las transformaciones y la realidad del pueblo mapuche.

Reflexiones finales: modos de desenvolvimiento del turismo en juego, entre lo individual y lo colectivo

Se visibiliza un proceso de individualización del colectivo mapuche en las nuevas relaciones entre el Estado –provincial y municipal- y la comunidad Puel mediadas por el turismo. Concretamente, en las familias vinculadas a la actividad turística a partir de proyectos comunitarios o interfamiliares y proyectos individuales que reproducen la relación gerente-salariado. Si bien ambos proyectos son familiares y colectivos, en el caso del Parque de Nieve en los últimos años el avance de proyectos económicos individuales se ha acrecentado. En la base del cerro comenzaron a instalarse una familia, dos hermanos, un solo joven, con negocios particulares vinculados al alquiler de esquí. Esta idea es reforzada a partir de una connotación positiva que hace el ex intendente de Villa Pehuenia, que al respecto dice:

cuando empezó el parque el concepto que había era que todo lo que había allá tenía que ser una empresa comunitaria. Eso funcionó unos años, pero la misma comunidad dijo si esto lo puede hacer la familia Calfuqueo que lo haga, esto la familia Catalán, esto cuatro jóvenes que decidieron asociarse, entonces hoy funcionan como negocios chicos, tienen una economía individual.

En segundo lugar el desarrollo de esta actividad incide en una posición socio-económica. Esta concepción da cuenta de la heterogeneidad de la población mapuche de la comunidad. Es decir que la comunidad también se

convierte en un proyecto político y lejos está de ser pensada como un todo homogéneo. La inserción del turismo en el pueblo indígena se desenvuelve de manera compleja y esta complejidad está atravesada por la heterogeneidad y la especificidad de la relación entre el turismo y el pueblo indígena como grupo étnico.

La constitución de los emprendimientos turísticos posibilitó a la población Puel una inserción en el turismo que modificó su posición social. Esta modificación se inscribe en cambios en su situación laboral, donde los jóvenes de la comunidad pasaron de ser changarines, mano de obra por temporada o en algunos casos la obligación de migrar a la ciudad, a trabajar en temporada de invierno y verano en proyectos comunitarios. Esta posición social generó mayor poder en el territorio.

El Parque de Nieve es un elemento central dada la magnitud del emprendimiento con una estructura gerencial. Desde su inicio la constitución del parque se asentó sobre el apoyo y asesoramiento del Estado neuquino.

Algunos elementos mencionados tienen que ver con la figura de un gerente y la individualización de negocios en el cerro referidos a la práctica de esquí. El constante aumento de negocios de pequeñas empresas familiares mapuche en el cerro, valorado y alentado por el municipio, se podría asociar a un “indigenismo empresarial”. Este fenómeno se instala por algunos sectores de las mismas poblaciones indígenas con el fundamento de mayores posibilidades de ascenso social, político y material.

La propuesta puede relacionarse con la mencionada por Sosa (2011) en la comunidad Quilmes en Amaycha del Valle en la provincia de Tucumán. El autor menciona

el ente dotó de indumentaria a partir de la comunidad Quilmes para mejorar su servicio turístico. Aunque no hay dudas de que los ingresos económicos generados por la actividad turística pueden colaborar al mejoramiento de la calidad de vida de cualquier persona, sostener que ello implique un desarrollo social es reducir el concepto social a una de sus facetas: la económica. (17)

Desde esta lógica el turismo no funciona como una herramienta de desarrollo de las comunidades sino que las comunidades indígenas contribuyen al desarrollo del turismo.

Acerca de las relaciones de dependencia se considera que el turismo se expresa de manera dual en la combinación de ingresos y dependencia de un asistencialismo que se sostiene hace décadas en las comunidades mapuche. Sus proyectos turísticos mantienen, aunque no de manera continua, una asistencia estatal, con lo cual los ubica en una relación con cierta dependencia económica. En este caso, el turismo actúa como divisor más que como aglutinador de fuerza social. Se puede afirmar entonces que esta actividad tiene una manifestación pendular en la comunidad. Actúa como dispositivo para activar procesos de reterritorialización indígena y de espacios ancestrales, enmarcados en un proceso más amplio de reactualización identitaria y visibilización indígena. Y al mismo tiempo actúa como un fortalecedor de un proyecto hegemónico y monolítico sobre un modelo de desarrollo que impera en la jurisdicción establecido por el Estado provincial. Aquí adquiere sentido el lugar que ocupa el territorio, pensado como menciona Zambrano (2002) en este espacio que tiene que ver con el poder, proceso y resultado en pugna entre territorialidades –fuerzas sociales– que disputan los usos y acciones de dominio. Tanto el Estado como la comunidad indígena mantienen intención de dominar el territorio, y el turismo aparece como una herramienta –en permanente fluctuación– que ocupa y hace uso territorial, espacio donde legitima el poder.

En la actualidad, la población Puel se encuentra en una etapa de decisiones relacionadas con mayores inversiones, préstamos, gestiones, de tipo organizacional y en relación con el cuidado ambiental del territorio. Sostiene como preocupación central la distribución de los ingresos como problemática instalada en diversos sectores de los Puel, a partir de la ganancia que genera el proyecto. Así mismo al interior de la comunidad, el proyecto se dirime entre el negocio de pequeñas empresas familiares o unipersonales y un proyecto comunitario, que además de constituirse como medio de supervivencia instale mayores reivindicaciones territoriales y étnicas del pueblo mapuche.

Este proceso marca un proceso de heterogeneidad hacia el interior de

las comunidades combinado con un sostenimiento de las relaciones de dependencia con el Estado.

Finalmente hacia afuera de la comunidad, ambas experiencias resultan novedosas en tanto significan uno de los primeros ensayos del turismo para las comunidades del departamento. Asimismo, implica una experiencia para esta comunidad apropiándose del turismo como una herramienta para combinar sus ingresos prediales y extraprediales y ocupar territorio. Por otro lado el trabajo abona a no homogeneizar los modos visibles en los que se expresa el turismo en esta comunidad, dando cuenta que conviven modalidades y modos de gestión diferenciales en la proyección turística de la comunidad Puel.

Bibliografía

- Plan de Vida Pulmari. (2006). Comunidades Mapuches Puel, Lofce, Lefiman.
- Plan de Desarrollo de Villa Pehuenia. (2010). Municipalidad de Villa Pehuenia y Moquehue.
- Plan de Desarrollo Estratégico y Ordenamiento Territoriales de las localidades de Villa Pehuenia y Moquehue. (2010). CFI. Consejo Federal de Inversiones. Ministerio de Desarrollo Territorial y NODUS Fundación. Provincia de Neuquén.
- Plan de Desarrollo Turístico de la Provincia del Neuquén 2011-2015. Ministerio de Desarrollo Territorial, Gobierno de la Provincia del Neuquén.
- Rodríguez, M. D. (2013). *Procesos de configuración social y territorial de Villa Pehuenia: incidencia de la actividad turística en la comunidad mapuche Puel a partir de la relación Estado-pueblo originario*. Tesis de Maestría. Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires (mimeo).
- Rodríguez, M.D. (2016). *Territorio en disputa: turismo y forestación en las comunidades mapuche Puel y Catalán en la provincia de Neuquén*. Tesis

de Doctorado en Ciencias Sociales y Humanas. Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires. (mimeo).

Sosa, Jorge. (2011). Políticas de desarrollo turístico y comunidades originarias: el caso de Amaicha del Valle en la provincia de Tucumán. *Publicar UBA*, Año IX-Nº X, Junio de 2011. Recuperado de <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/publicar/article/view/1202>

Valverde, S.; Maragliano, G.; Impemba, M.; Trentini, F. (Coordinadores) (2011). *Procesos históricos, transformaciones sociales y construcciones de frontera: Aproximaciones a las relaciones interétnicas. Estudios sobre Norpatagonia, Argentina y Labrador, Canadá*. Primera Edición. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

Capítulo 2

Turismo y cultura *otras*: los sujetos no sujetos

Silvana Suárez

Este trabajo propone abordar el turismo inscripto en la noción de territorio en tanto esta categoría supone una mirada más compleja y dinámica en el campo de las ciencias sociales que el de espacio, al estar determinada -su configuración- por las prácticas de los sujetos sociales. Al reconocer la interrelación entre territorio y prácticas se halla subsumida la categoría de sujeto de las prácticas, en tanto subjetividad atravesada por lo normativo, el saber y la experiencia en un territorio donde coexisten culturas diferentes y el turismo se constituye en dispositivo de poder.

A modo de introducción

El turismo moderno tiene su origen a partir de la consolidación del sistema de producción capitalista, en Inglaterra en el siglo XVII, reemplazando al sistema feudal. A grandes rasgos se puede decir que se instala una nueva lógica del ciclo del capital sustentada en el dinero y en la economía de mercado para la reproducción del capital. Ese ciclo de reproducción implica el control del dinero por parte de algunos actores que conforman el entramado de relaciones sociales y les permite la compra de mercancías que están constituidas por un componente no humano (las cosas) y un componente humano (capacidad de la fuerza de trabajo para transformar la materia prima). La producción y venta de esa mercancía genera más dinero por la venta y consumo de dichas mercancías. Para que el sistema funcione debe

haber una ganancia en la venta de las mercancías; es decir, debe existir un excedente de capital para aquellos que lo producen. De este modo, las mercancías tienen un valor de uso en tanto tiene una utilidad para un fin determinado, instituido socialmente y no entra en discusión “para qué sirve, para qué es útil” en el proceso de producción. Sin embargo, el valor de cambio, como resultante de ser vendidas esas mercancías y de obtener una ganancia por la venta, genera más valor agregado vuelto en parte a la acumulación de los que concentran el capital y otra parte a la producción de más mercancías que se demandan.

En esta lógica, el capital se constituye en una relación social teniendo en cuenta que con el dinero también están los sujetos capitalistas que materializan el ciclo de producción del capital. Las formas de organizar la producción; las relaciones que se establecen entre los sujetos concentradores del capital y la fuerza de trabajo; el sujeto Estado como direccionador de las políticas que lleve adelante el proceso de distribución en un contexto sociohistórico situado, determinan las situaciones de conflicto y poder que subyacen en este modo de concebir el sistema capitalista. En este sentido, las estrategias que puede asumir el Estado en el desarrollo de acumulación de capital pueden ser: de carácter intervencionista, en tanto adquiere centralidad en la organización social, en la coordinación y dirección de las relaciones económicas y otra librecambista, en que la centralidad está determinada por el mercado como regulador de las relaciones económicas. Estas formas de accionar del Estado hay que analizarlas a la luz de los procesos socioeconómicos situados en un tiempo y un espacio determinados históricamente.

Esto fue posible en Europa porque se parte de una acumulación originaria, consecuencia del saqueo de los recursos, la violencia, el sojuzgamiento y la colonización de las personas y de los territorios periféricos (América, Asia y África) al continente europeo. Este proceso de conquista y colonización iniciado por los países centrales concentra la riqueza de capital, la materia prima y la fuerza de trabajo con la finalidad de vender las manufacturas a los territorios periféricos a los que se saqueó y así obtener una ganancia. Lo que se plantea con esta categoría de acumulación originaria es que no sólo se produce con hechos violentos la apropiación de los recursos sino

que también implica la explotación del trabajo para impedir que la fuerza de trabajo pueda acceder a la producción de sus medios de existencia, a partir de que, como se expresó anteriormente, el capital es una relación social mediada por la mercancía.

Este sistema de matriz eurocéntrica, adquiere carácter global en las formas económicas, sociales, políticas y culturales que perduran hasta la actualidad, intensificadas, y complejizadas por la multilateralidad de las relaciones que se producen a escala global.

El turismo, en este contexto de avance del capitalismo, aparece como un dispositivo para el progreso de las sociedades que amerita la intervención del Estado, principalmente por entender que, si bien se trata de una actividad económica, tiene que estar acompañada de políticas públicas orientadas hacia la dimensión socio-cultural del desarrollo.

La conformación de los Estados modernos estuvo sostenida por la premisa de que lo nacional está representado por los grupos dominantes y la cultura dominante, excluyendo de este modo a una parte de la sociedad que resulta diferente, fragmentada y heterogénea socio cultural, política y económicamente. Es a partir de esta preocupación por interpelar los procesos de colonización de los pueblos latinoamericanos, de visibilizar la heterogeneidad cultural y las diferencias sociales que emergen un modo *otro* de análisis y explicación de los procesos socio históricos que determinan la constitución de las sociedades en Latinoamérica. Se promueve, desde esta perspectiva, una ruptura en la racionalidad epistémica eurocéntrica sustentada en la jerarquía del conocimiento europeo sobre los otros, por ejemplo latinoamericanos-pueblos originarios; en la raza y sexo al considerar como seres superiores a los blancos y varones venidos del Viejo Continente y en la idea de un ser civilizado europeo que invisibiliza y deshumaniza al otro ser de los pueblos originarios, subalternizándolo.

Esta mirada resulta interesante para desentrañar los supuestos epistemológicos, económicos, socioculturales y políticos que subyacen en el subsuelo de las sociedades actuales y poder comprender las interrelaciones que se generan en una sociedad determinada, situada en un tiempo y en un espacio.

Turismo-subjetividad- territorios interculturales

Como se mencionó al inicio, el turismo es una actividad socioeconómica de la modernidad que adquiere relevancia como consecuencia del afianzamiento del sistema capitalista.

Sin negar esta afirmación, lo que se propone en este trabajo es ampliar la mirada en perspectiva económica y situarla, además, en contexto socio-cultural y crítico a partir del estudio de la realidad latinoamericana. En este sentido hay autores, tal como Fonet Betancourt, que expresa la necesidad de poner en debate la refundación del Estado como institución de la modernidad y colonizada por la matriz de poder, de saber y de ser eurocéntrica. La cultura emerge así

...En el centro del análisis sociocultural aparecen ahora la fragmentación identitaria, la discontinuidad histórica, la heterogeneidad cultural, el consumo de bienes simbólicos y la proliferación de sentidos divergentes, es decir, todo aquello que el proyecto moderno había procurado domesticar y neutralizar. (Castro Gómez; s/d: 2)

Castro Gómez expresa que la “cultura es la *situación* de la condición humana, y no la condición humana misma” por lo tanto, en la condición humana no es posible la libertad y la razón sin considerar los condicionamientos de la cultura. En esta relación dialéctica entre cultura y libertad-razón es preciso pensar en una “praxis de la libertad y la razón reflexiva”. La cultura en el proceso de construcción manifiesta los conflictos, las diferencias y contradicciones en el campo de lo social, político, económico en tanto praxis de los sujetos pertenecientes a diferentes clases, que actúan en libertad y con un pensamiento reflexivo que opera a partir de la razón y que “determinan las interpretaciones y tradiciones de la matriz cultural” Betancourt (S/D; 4). En este contexto, al compartir tiempo y espacio entre dos culturas diferentes, se generan contradicciones y tensiones en el campo del turismo que se manifiestan en los territorios turísticos debido a la lucha por el poder que se disputa entre los agentes que participan, con diferentes intereses, directa

e indirectamente en el desarrollo del mismo. Ese campo de tensión y lucha se complejiza aún más si en los territorios donde se cristaliza la actividad, existen culturas diferentes situadas en un mismo tiempo y espacio, que han sido colonizadas a lo largo del devenir histórico y que suscribiendo a las palabras de Dussel “...en la mejor estructura de sus valores han sido más excluidas, despreciadas, negadas, ignoradas más que aniquiladas...”. Sin embargo, esta situación de ocultamiento, de negación hacia la alteridad les “ha permitido que ellas sobrevivieran en el silencio, en la oscuridad, en el desprecio simultáneo de sus propias élites modernizadas y occidentalizadas”(Dussel; 2005: 17).

Las culturas *otras* están presentes y se hacen visibles en las sociedades latinoamericanas y en particular en el territorio neuquino, a partir del proceso de visibilización que no aparece como algo natural sino que es un proceso de conocimiento por culturas *otras* a partir de una “serie de códigos socialmente contruidos y que cambian según el modo en que se configura o desconfigura el tejido de relaciones entre los actores sociales” (Castro Gómez; S/D:5). De este modo, surgen como categorías epistémicas del proceso de descolonialidad, lo multicultural, lo intercultural.

Estos términos tienen origen y significados diferentes. “El «multi» tiene sus raíces en países occidentales, en un relativismo cultural que obvia la dimensión relacional y oculta la permanencia de desigualdades e inequidades sociales” (Walsh, 2008, p.10). Por lo tanto, el término remite más a un modo de inclusión pensado desde las perspectivas de las políticas públicas de la década del 90 –profundizadas en el actual contexto socio político– centrado en una matriz neoliberal nutrida a partir de la concepción de la “inclusión al mercado”, que una acción inclusiva en perspectiva socioeconómica y política, sustentada a la vez por una concepción hegemónica de la cultura dominante.

El otro concepto que entra en diálogo con lo multicultural y lo pone en tensión es el de interculturalidad. Éste término encarna la noción de interrelaciones, paridad, inclusión, intercambio, reciprocidad. Se puede conceptualizar como un proyecto que responde a la esfera política e involucra la dimensión económica, la cosmovisión, la dimensión sociocultural de las cul-

turas, para la construcción de una sociedad nueva a partir de las condiciones de vida y relaciones que se reconocen en las diversidades culturales. Sin dudas, estos conceptos refieren a un conocimiento situado en el pensamiento occidental para describir e interpretar una cultura-*otra* interpelando al posicionamiento epistemológico unidireccional. Estas construcciones epistemológicas y ontológicas plantean también las asimetrías entre las culturas y por ende las asimetrías entre los sujetos -como subjetividad- culturales. Reconocer esta dimensión de la interrelación intercultural es reflexionar desde un pensamiento crítico y (re) pensar la construcción de un conocimiento a partir de la porosidad de las fronteras conceptuales que entran en diálogo y tensión, entre sujetos de diferentes culturas.

La cultura occidental y la cultura-*otra* no son manifestaciones homogéneas sino que al interior de ellas se expresan diferentes posicionamientos ideológicos, filosóficos y culturales resultado de la porosidad que se manifiesta entre el dentro del sujeto y lo de afuera de él. Todo sujeto está condicionado por la cultura que lo configura como sujeto social e histórico y a la vez lo (re) configura a través de su praxis. El sujeto en tanto subjetividad, es un “vivenciar” lo que ocurre fuera de uno, lo que acontece en la realidad objetiva. Es lo que Dussel denomina el “estado de vigilia” en que se sitúa el sujeto; el estado de alerta de lo que acontece fuera de sí mismo. Para que ese vivenciar, esa experiencia se cristalice es preciso ver de manera consciente ese afuera de uno. Por lo tanto, al hablar de subjetividad, enunciamos dos hechos necesarios que la constituyen: el “sentir”, en tanto proceso interno que remite a una experiencia de lo que acontece en el estado de vigilia y el “ver” como aquello objetivo de la experiencia interior. Es decir, en la configuración de la subjetividad entran en tensión la dimensión objetiva y subjetiva del sujeto ante un hecho de la realidad que le hace sentir y ver de una manera, según los condicionamientos económicos, sociales, culturales, ideológicos. La subjetividad, entonces se configura de manera intersubjetiva; es decir un sujeto que está determinado por los sistemas en los cuales se sitúa como “sujeto de” un determinado contexto.

Si se toma el turismo como un hecho social inserto en el sistema capitalista no se puede soslayar la importancia que adquieren, en la subjetivi-

dad, los dispositivos jurídicos e intelectuales del micropoder que actúan regulando las prácticas cotidianas y los discursos de los sujetos y de las instituciones. Esos micropoderes crean discursos, saberes, e imponen normas que actúan en el sujeto (re) configurando su subjetividad con la sanción y aplicación de las normas legales que se constituyen para la construcción de un discurso dominante. Aparece entonces, un campo de dominio político en el turismo, donde es preciso negociar acuerdos entre los distintos agentes que disputan intereses diferentes en ese campo de la sociedad. Ahora bien, esa sociedad, según Chatterjee (2008) es “espacio real de la vida moderna en un tiempo denso y heterogéneo” con expresiones de realidades muy heterogéneas y fragmentadas que “son los nuevos productos del encuentro con la propia modernidad” (p. 63). El mencionado autor argumentando sobre el origen del nacionalismo y aquí haciendo una analogía con la conformación de la sociedad, sostiene que en las sociedades poscoloniales, el nacionalismo se construyó de un modo muy distinto al nacionalismo occidental. Refiere a que el Estado basado en un modelo constituido por conceptos universales como el de ciudadanía, de sociedad civil, de democracia, inició la fase de desarrollo en estas sociedades invisibilizando los referentes autóctonos y de esta manera provocar la base material -el territorio- bajo la cual se han construido los Estados. Este aspecto demuestra dos cosas, que las instituciones generan espacios concretos bajo una determinada intencionalidad y que la espacialidad, como apropiación territorial, denota procesualidad. Las espacialidades son múltiples, heterogéneas, se van constituyendo históricamente y transformando con el devenir histórico en una relación conflictiva entre Estado – Sociedad. Este desencuentro entre la sociedad civil / Estado se observa, también, en la forma de comprender el turismo y los modos de explotación de los recursos y los servicios, profundizado aún más en situaciones de coexistencia de diferentes culturas como es el caso de un importante territorio de la provincia del Neuquén habitado por comunidades mapuche / no mapuche. A la disputa histórica por el territorio, se agregan las diferentes cosmovisiones culturales sobre el turismo a partir de la relación naturaleza/sociedad/cultura; tanto la mirada occidental o no mapuche como la mapuche mantienen una tensión en la interpretación de qué es, cómo desarrollar el turismo. Esa tensión resulta de la interacción entre los sujetos y

su subjetividad y el posicionamiento que sostienen dentro del campo del turismo resultado de la configuración como sujetos determinados por la condición sociocultural e histórica de un momento particular.

Turismo: dispositivo de resistencia de los sujetos *otros*

La inserción del turismo como una actividad económica no tradicional en la matriz productiva de las comunidades mapuche en la zona de Los Lagos en la provincia del Neuquén, trae consigo transformaciones que se materializan en la organización social, cultural, económica y política de las comunidades mapuche a partir de la (re) configuración de la subjetividad atravesada por la experiencia con el turismo.

Con referencia a la vinculación entre las categorías turismo – subjetividad – territorio, aparecen en el discurso de los entrevistados tres aspectos que interesa remarcar: turismo - defensa del territorio; turismo - posibilidades de trabajo; turismo - identidad. En este sentido, la decisión de algunas comunidades mapuche de involucrarse con el turismo plantea algunos interrogantes acerca de la intencionalidad de la decisión. Es ¿para una “homogeneización de los modos de vida” de las sociedades/comunidades (Segato, R; 1999,105) según la perspectiva occidental y capitalista de entender la actividad o se constituye en un dispositivo para promover la heterogeneización y singularidad de cada cultura en el territorio? ¿El turismo como práctica se configura como dispositivo para visibilizar una cultura *otra* o se cristaliza como un instrumento para la reproducción de la lógica mercantil de la cultura? ¿Qué saberes, prácticas y discursos se identifican en lo sujetos mapuche implicados con el turismo -como subjetividades que vivencian ese *fuera de ellos* al incorporar una actividad ajena a sus prácticas culturales y a su matriz productiva- y que actúan como micropoder para reafirmar la identidad?

Las respuestas a estos interrogantes son diversas, dependiendo del lugar de enunciación para aproximar una posible respuesta. Sin dudas uno de los aspectos a observar es el poder que ejerce y la centralidad que adopta el Estado en sus diferentes formas de expresión de sujeto clave como “forjador

de alteridades y desigualdades”, según lo expresa Segato (1999). El discurso y las prácticas del Estado configuran un campo de saber acerca de lo que es el turismo y los modos de desarrollo de la actividad, instituyendo las políticas públicas. El otro sujeto colectivo es la población residente, objeto de esas políticas, que pueden asumir una función de agente de transformación de esos discursos y prácticas a partir de saberes otros. En esta perspectiva la relación entre Estado/ población residente-comunidad, se constituye en una dimensión significativa para intentar responder a los interrogantes; es *en y desde* el Estado, aunque hay estrategias de la ciudadanía que instituye políticas, normando lo que se puede hacer. Es decir, tienen el poder de instituir la norma que regula el funcionamiento de la sociedad. Ahora bien, el sujeto no es un *sujeto sujetado, cosificado*; el sujeto es una construcción histórica cultural configurado en su subjetividad por el poder (norma), por el saber (conocimiento) y por la experiencia (pensarse a sí mismo), como lo sostiene Foucault. Por lo tanto, los sujetos en esa interrelación entre lo objetivo/subjetivo, como refiere Dussel, van construyendo ideas acerca de lo que representa el turismo, para este caso de estudio, y accionan según su anclaje histórico/cultural, situados además en un territorio singular como es el territorio del Parque Nacional Lanín en la zona Norte.

Si bien no es el eje central desarrollar la historia y los modos de relación entre esta institución y los pobladores de las comunidades mapuche y no mapuche, vale la pena destacar que los enunciados de los entrevistados son los jóvenes de las comunidades involucradas con el turismo. Estas comunidades son: Aigo (Rucachoroy, CarriLil); la comunidad Currumil, Lefiman (Paraje Quillén); la comunidad Ñorquinco (Paraje Ñorquinco), situados en zonas donde se aplica la política de co-manejo del mencionado Parque, con la intención de coordinar acciones entre las comunidades y las políticas de la institución vinculadas al uso del territorio y las formas de explotación de los recursos.

El co-manejo es una forma que se encontró después del reconocimiento del derecho de las comunidades. Esta restitución de derechos obliga al Estado a buscar maneras para que se conviertan en actores dentro de su territorio. Confluye el territorio mapuche con la Administración de Parques Nacionales.

El ente decisor va a ser compartido, no decide solo la figura del guardaparque. (Guardaparque, Parque Nacional Lanín, Aluminé)

La opinión de un referente de las comunidades es que el co-manejo:

empezó allá por el 2000, 2002, cuando Parques Nacionales una vez más quiso hacer lo que ya habían hecho, ¿no?, desalojar a integrantes de las comunidades que estaban dentro de la jurisdicción de Parques...

el objetivo es la devolución del territorio, no decimos mañana, pasado, es un largo objetivo. (Joven mapuche, Aluminé)

El turismo como actividad surgida en el sistema capitalista con una lógica de explotación de los recursos naturales y culturales en perspectiva mercantilista, es apropiado por algunas comunidades. En la narrativa de los jóvenes se advierte que al turismo lo consideran “como que es bueno porque se benefician muchas familias dentro del turismo más si lo manejan integrantes de la comunidad, no es que viene otro y maneja todo y ellos sacan plata. La misma comunidad lo trabaja”. (Joven mapuche, Aluminé)

Además se reconoce que el turismo es una actividad que “amplía la matriz productiva y permite la comercialización de animales que los crianceros tienen debido a que quien trabaja con la ganadería tiene una posibilidad más de vender sus animales. Los campings, viene mucha gente”. (Joven mapuche, Aluminé)

Si bien es una actividad con el sentido de obtener rentabilidad en perspectiva económica, el trabajo emerge como un instrumento que actúa para generar nuevos ingresos como resultado de la prestación de los servicios y la vez contribuye a la comercialización de animales, base de la tradición económica de la comunidad. En este sentido el turismo representa el instrumento que facilita la integración entre la actividad tradicional de cría de animales con esta actividad introducida que sostiene la concepción comunitaria en la explotación de los servicios, sustentada en una dinámica participativa de la organización y redistributiva en lo económico. De esta manera,

se observa la convalidación de la cosmovisión mapuche en la explotación de los emprendimientos, a pesar de estar dentro de un sistema de normas y prácticas capitalistas.

Aquí... (camping Calfiquitra, Ruca Choroí) trabajan cinco personas actualmente, con el sistema de contratación cada 2 años de los jóvenes de la comunidad, para brindarles una oportunidad de ingresos económicos a todos, ya que los ingresos mensuales de cada camping se dividen entre la cantidad de personas que trabaja en cada uno. (Joven mapuche, Ruca Choroí)

Según expresa un entrevistado,

El turismo se presenta como una alternativa que les permite a los jóvenes quedarse en el paraje. La actividad turística se fue dando naturalmente, y la comunidad decidió hacerse cargo de algo que sucedía en su territorio. (Guardaparque, Parque Nacional Lanín)

En este sentido si bien el Estado a través de la Administración del Parque Nacional Lanín, zona Norte, genera la normatividad como forma de delimitar sus funciones y ejercer el poder en el territorio, entendiendo que el Estado se forma partir de una base material concreta que es el territorio. Es decir, las instituciones generan espacios con ejercicio del dominio, del poder, del control y la sociedad inscribe prácticas en el proceso de apropiación, identificación y pertenencia en los proyectos que genera.

En este proceso de (re) configuración territorial, a partir de la decisión de la implementación de la política del co-manejo, se visualiza una nueva forma de apropiación social como una manera de distribuir política y socialmente los espacios con una inscripción particular de las relaciones de fuerza de poder. Esa conformación territorial se constituye en un factor estratégico del dispositivo de poder, sobre todo para la comunidad mapuche. En este contexto de territorio interétnico donde convergen culturas *otras*, se expresa un encuentro entre la comunidad y el Estado aunque ese proceso es conflic-

tivo y de resistencia por la defensa del territorio por parte de la comunidad.

La defensa del territorio es el anclaje central en la lucha con el Estado, en todos sus ámbitos de intervención, y el turismo se configura como dispositivo de poder y también para visibilizar su cultura. El turismo en este caso en particular, aparece como una actividad disruptiva de la lógica mercantil de la cultura y de la actividad

...el turista se tiene que ir de acá sabiendo que se controla el territorio, pero no se pierde el objetivo, que vos también lo puedas disfrutar. No te estamos cobrando, vos estás haciendo un aporte para que esto se sostenga. (Referente mapuche, Aluminé)

Según expresan

...el objetivo es la devolución del territorio, no decimos mañana, pasado, es un largo objetivo... lo que le planteamos nosotros, es el control de los territorios, esto que los chicos están haciendo acá, que sean propios de la comunidad... es un paso al control del territorio... nosotros le queremos hacer entender a Parques Nacionales que nosotros vamos al camino del control del territorio, puede ser control compartido, soñar que algún día nosotros seamos total dueños de la tierra, no de la tierra sino de los recursos, ¿no?. Como fue siempre. (Referente mapuche, Aluminé)

Se advierte, a través de lo expresado con anterioridad, que el turismo representa para esta comunidad un dispositivo de control y defensa del territorio con la intención de visibilizar, fortalecer y compartir algunos aspectos de su cultura. Se constituye en una actividad importante en la dimensión económica, en tanto genera otros ingresos a la economía comunitaria; en lo sociocultural al minimizar la emigración de los jóvenes hacia otros lugares buscando mejores condiciones de vida y fortalecer la identidad cultural; en lo político, al ser partícipes de las decisiones que se toman con relación al

modo de explotación de los recursos y al modo de organización en los emprendimientos

Aproximaciones finales

El turismo aparece como un dispositivo de poder en un territorio normado, dirigido, controlado por el Estado a través del Parque Nacional Lanín, zona Norte y también para las comunidades mapuche que habitan en ese territorio.

Se habían planteados algunos interrogantes en el desarrollo del trabajo que tiene algunas respuestas aproximadas que pueden arrojar luz.

En primera instancia, interesa subrayar que el turismo para las comunidades mapuche se conforma como un dispositivo para promover la heterogeneización y singularidad de cada cultura en el territorio y no para la “homogeneización de los modos de vida” de las sociedades/comunidades (Segato, R; 1999,105) según la perspectiva occidental y capitalista de entender la actividad. La mirada acerca del turismo y los modos de explotación de los emprendimientos están travesados por la cosmovisión de las comunidades que se adaptan a ciertas reglas occidentales, manteniendo la forma de organización comunitaria propia de su cultura. La posibilidad de participar en el co-manejo como sujetos de decisión conformando otra fuerza de poder asimétrico con el Estado en una relación conflictiva, se inscribe en la reafirmación de los valores culturales e identitarios de las comunidades.

Esta oportunidad de constituirse en sujetos que participan en el proceso de toma de decisiones sobre las políticas del turismo en el territorio propicia las condiciones para que el turismo como práctica se configure en un dispositivo de visibilización, una cultura *otra*, más que un instrumento para la reproducción de la lógica mercantil de la cultura, lo que no significa que este proceso sea lineal y armonioso. Esto es una construcción resultado del devenir histórico de la institución y de las comunidades, en permanente tensión por la lucha de intereses diferentes de los sujetos.

Al sostener que los sujetos son sujetos histórico-culturales y no sujetos a un orden impuesto, se está reconociendo que hay un modo de saber, un modo de hacer y un discurso -aquello por lo cual se lucha, el poder que se quiere adueñar según lo manifiesta Foucault- que identifica a los sujetos mapuche implicados con el turismo. Aparecen entonces estas ideas asociadas a la actividad: el territorio como eje de resistencia para su control y resguardo; el trabajo como instrumento de fuentes de ingreso y arraigo de los jóvenes; la defensa de su cultura mediada por la complementariedad de los servicios en turismo y la comercialización de animales y otros productos.

La vinculación de la comunidad con el turismo está dada en clave de una cultura *otra* que actúa como micropoder para reafirmar su identidad, en un territorio construido socialmente a partir de la matriz occidental que dominó, subordinó e invisibilizó a las comunidades originarias. En este caso, el turismo aparece como un instrumento de co-gestión y de distribución de una cuota de poder político estatal en el proceso de desarrollo de la actividad.

Bibliografía

- Castro Gómez, S. (S/D). La filosofía latinoamericana como ontología crítica del presente. Temas y motivos para una Crítica de la razón latinoamericana. *Revista Dissens*, N° 4. Recuperado de <http://www.javeriana.edu.co/pensar/Disens41.html>
- Chatterjee, P., (2008). La nación en tiempo heterogéneo y otros estudios subalternos. Buenos Aires: Siglo XXI - CLACSO Ediciones
- Dussel, E. (1999). Sobre sujeto y la intersubjetividad: el agente histórico como actor en los movimientos sociales. *Revista Pasos*. N° 84. Segunda época.
- Dussel, E., (2005). Transmodernidad e interculturalidad (interpretación desde la filosofía de la liberación). México: UAM-Iz.
- Fornet-Betancourt, R. (S/D). Supuestos filosóficos del diálogo intercultural. *Polylog* (Viena) 1 (1998): 45-86. José Luis Gómez-Martínez (versión

electrónica).Recuperado de <http://www.ceapedi.com.ar/imagenes/biblioteca/libreria/198.pdf>

Fornet-Betancourt, R. (S/D). Lo intercultural. El problema definición. Recuperado de <http://www.ceapedi.com.ar/imagenes/biblioteca/libreria/195.pdf>

Tirado, F., & Mora, M. (2002). El espacio y el poder: Michel Foucault y la crítica de la historia. *Espiral*, IX (25). Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13802501>

Segato, R. (1999). Identidades políticas y alteridades históricas. Una crítica a las certezas del pluralismo global. Recuperado de http://nuso.org/media/articles/downloads/3045_1.pdf

Suárez S; Impemba, M. et al. (2016). Procesos de configuración territorial en el desarrollo recreativo - turístico del Corredor de los Lagos. Facultad de Turismo. U. N. Comahue

APARTADO II:

Diálogo y tensión entre turismo y desarrollo

Capítulo 3

El desarrollo territorial del turismo en contextos interétnicos en la región de los lagos de la provincia del Neuquén

Marcelo Impemba, Silvana Suárez y Daniela Rodríguez

Configuración territorial del espacio turístico

El siguiente artículo es la síntesis de sendas ponencias presentadas en eventos académicos a lo largo de los años 2014/15, y aborda entre otros temas, uno de los ejes que ha guiado nuestro trabajo durante el desarrollo del proyecto de investigación de la Universidad Nacional del Comahue “Procesos de configuración territorial en el desarrollo recreativo - turístico del Corredor de los Lagos”.

A partir de un posicionamiento crítico y de una visión social del turismo, analizamos las complejas interrelaciones que se generan a partir y como consecuencia de la reproducción de prácticas recreativas – turísticas, llevadas a cabo en el espacio territorial complejo de las poblaciones indígenas, rurales, periurbanas y urbanas.

Se aborda el turismo como un campo social donde se reconocen e interpelan las diferentes formas de poder de los diversos actores sociales que intervienen en forma directa e indirecta en el hecho turístico. Estos definen la construcción social de la diferenciación o distribución de las posiciones sociales en juego, en un permanente intercambio de las relaciones de poder en confrontación en los diversos ámbitos de la vida social, ahora mediatizados por el campo turístico. El turismo representa un campo social en disputa por

la apropiación de un territorio, donde se superponen diversas “capas” de las diferentes formas de distribución de poder, bajo la forma de las jurisdicciones estatales y/o propiedades privadas.

Entendemos al turismo como proceso cultural, que no remite exclusivamente a un espacio físico. Para dimensionarlo en toda su diversidad de variables intervinientes, tiene que ser analizado en su relación con contextos históricamente específicos, en una constitución indisociable con la dimensión política de dicho proceso. En otras palabras, el turismo como proceso cultural y político, situado e historizado como consecuencia de su contextualización significativa y social.

Esto ha llevado a diferentes situaciones y realidades contradictorias y que se superponen entre sí: a través y como consecuencia del turismo se revitalizan conflictos –incluso intracomunitarios–, pero al mismo tiempo es un factor que sirve al reposicionamiento de las propias comunidades mapuche frente a reclamos territoriales.

En contraposición, la emergencia de diversas situaciones conflictivas preexistentes al desarrollo turístico de un territorio, permitieron reinterpretar el proceso que les dio forma y significado, en un contexto dominado por el reposicionamiento de los distintos sectores y que cobraron nueva forma bajo la lógica del turismo.

Esta nueva situación les ha permitido reforzar los procesos reivindicatorios en marcha y les ha posibilitado su exposición pública como sujetos sociales. La *territorialización* y la *reetnización* representaron procesos dialécticos en la construcción de identidad y diferenciación social, pero también para posicionarse frente al desarrollo turístico.

Sostenemos que el turismo facilita la incorporación de los pobladores a una actividad económica innovadora, pero dicha innovación y las características de su desarrollo promueve emprendimientos basados en formas capitalistas de acumulación y producción, vinculadas a las distintas posiciones sociales construidas a partir de principios de diferenciación, fragmentación y de acumulación, que entran en juego a partir y como consecuencia del hecho turístico.

Al promover emprendimientos que reproducen lógicas instaladas por el capital centradas en la acumulación, –aunque en algunos casos se expresa la combinación de lógicas productivas y de subsistencia–, se potencia la necesidad de la circulación del capital, hegemonizando el modo de concebirse el desarrollo y sus prácticas sociales.

Como ya se ha expresado, las diversas organizaciones sociales que intervienen en el hecho turístico, implican una serie de intervenciones espaciales diferenciales, con la intención de crear, recrear y/o apropiarse ese territorio. Entonces, las diferentes territorialidades representan intereses, valoraciones, ideologías, pertenencias y/o actitudes también distintas, condicionadas a su vez por vínculos de carácter cooperativo, conflictivo o complementario.

Para las comunidades mapuche aquí abordadas, el turismo avanzó lentamente hasta consumarse sobre sus territorios y generó profundos cambios en sus dinámicas, tanto de índole familiar como comunitaria.

Éste proceso de avance del turismo produjo la imposición de modificaciones o el paulatino reemplazo en sus prácticas socioeconómicas por modalidades productivas que requirieron la asimilación y posterior reconversión de la mano de obra indígena. Entre los cambios producidos se pueden reconocer una cantidad de casos en los que familias de comunidades mapuche han emprendido proyectos turísticos o se han insertado como mano de obra en la prestación de servicios turísticos privados. No obstante, también se indagaron aquellos casos en los que se vuelcan al desarrollo de la actividad como comunidad, en tanto es direccionado por las propias comisiones directivas de las comunidades indígenas.

Contextualización socio histórica de la región de Los Lagos

Según el último CENSO (2010) la provincia del Neuquén cuenta con 551.266 habitantes, concentrándose en el Departamento Confluencia –donde se ubica la capital- la mayor cantidad de población con 362.673 habitantes. En todos los departamentos restantes de la provincia la población no superan los 50.000 habitantes.

Las principales actividades económicas son, en primer lugar, la explotación de hidrocarburos –gas y petróleo– y, en segundo lugar, la producción de energía eléctrica a partir de los embalses Piedra del Águila, Pichi Picún Leufú, El Chocón, Planicie Banderita y Alicurá.

El turismo, como actividad del sector terciario de la economía, ha crecido en el interior de la provincia en las últimas décadas. Principalmente en la zona de cordillera, donde se concentran lagos y cerros, estos últimos actúan como centros de esquí en el invierno. En la provincia existen centros turísticos reconocidos internacionalmente como Villa La Angostura y San Martín de los Andes, tres centros de esquí (Chapelco, Cerro Bayo y Caviahue) y dos Parques de Nieve (Batea Mahuida y Cerro Wayle).

Desde la provincialización de Neuquén acaecida en el año 1958 y la conformación de un gobierno provincial, se definieron distintas regiones socioeconómicas que perduran hasta la actualidad. Se divide a la provincia en polos de enclave económico a partir de una mirada productivista, destinándose en particular el desarrollo turístico para toda la región sur denominada genéricamente “Región de los Lagos” que aquí tratamos. Esta región comprende de norte a sur los siguientes

Departamentos jurisdiccionales: Aluminé, Huiliches, Lácar y Los Lagos. Esta zona también es denominada por las agencias de promoción en turismo como el Corredor de los Lagos.

Con el desarrollo del turismo como actividad central de la economía de esta región de la provincia, se reprodujeron las mismas condiciones y se profundizaron las estrategias trazadas desde el poder político-económico, que reforzaron la acción de privatización del suelo y sus habitantes.

En este marco, durante 1999 se presenta el Plan 2020 - Crisis y Oportunidad. En el mismo, el gobierno provincial planteó los lineamientos de desarrollo de la provincia. El entonces gobernador Felipe Sapag, estableció una ecuación básica del crecimiento como estrategia a largo plazo a partir de la producción agroforestal y las agroindustrias; turismo, energía y minería; y la comercialización a corto y mediano plazo. Para ello y en beneficio de la diversificación productiva, el gobierno provincial destinó montos para desa-

rollar los programas de Desarrollo Rural de la Patagonia, de Fomento de Desarrollo de la cuenca (frutos secos y olivícolas) y de Servicios agrícolas.

El gobierno de la provincia de Neuquén, desde la elaboración del “Plan 2020”, manifiesta como objetivo estratégico para el desarrollo provincial destinar los esfuerzos para generar una matriz productiva sobre la base de la energía y de la extracción de minerales. Desde esta lógica extractivista, donde el territorio cobra valor monetario y simbólico, surgen conflictos territoriales entre diversos sectores/ actores económicos y sociales.

En el 2008, en la gestión del gobierno provincial, se establecen los “Lineamientos para el Desarrollo de la provincia” (2008) donde, al igual que en el Plan 2020, también se plantea la necesidad de reactivar las actividades vinculadas a la tierra (minería, hidrocarburos, ganadería) acompañando “al sector privado en el desarrollo de sus explotaciones” (pp.20).

Al mismo tiempo bajo el paraguas del “desarrollo local” y en concordancia con las propuestas de dichos lineamientos, se plantea el mejoramiento de la gestión municipal a partir de la co-participación a los municipios. Los procesos de descentralización administrativa y de profundización extractivista de la matriz productiva se hicieron eco en la provincia del Neuquén en la última década. En este sentido, como manifestación del modelo neoliberal, el Estado provincial potencia en sus propuestas la mejora y el crecimiento económico de las actividades que se vinculan con el territorio. Una de las estrategias se basó en la articulación de diferentes líneas de financiamiento (Proderpa, Profode, Proderi, Pronatur) y la constitución de planes que vinculan a las jurisdicciones nacional, provincial y municipal.

En el “Plan de Gestión de Turismo 2008-2011” se destaca la importancia de los elementos naturales como factores principales de atracción para los visitantes, una gran cantidad de esos atractivos se encuentran en la región de Los Lagos. Este plan manifiesta, aunque de manera implícita, la importancia que cobra la zona de los Lagos, con líneas prioritarias ubicadas en la zona sur (San Martín de los Andes, Villa La Angostura).

Por su parte, el nuevo Plan de desarrollo turístico 2011-2015 está en la misma línea teórica y técnica que el PFETS - Plan Federal Estratégico de

Turismo Sustentable Argentina 2020. De esta manera, el plan menciona que en el marco del PFETS, la provincia del Neuquén adopta determinados componentes del espacio turístico. El Plan de desarrollo turístico provincial expone espacios turísticos sobre el mapa físico político de la provincia del Neuquén. La denominación de espacio turístico se desprende del PFETS mencionado anteriormente y resulta en la constitución de diversas “formas” en el territorio –por ejemplo corredor, puerta, ruta– para denominar áreas turísticas actuales o potenciales. Uno de los espacios turísticos es el denominado Corredor de los Lagos, donde se encuentran situadas geográficamente las localidades de San Martín de los Andes, Junín de los Andes, Villa Pehuenia, Villa La Angostura, Aluminé y Villa Traful.

Debate en torno a territorio, desarrollo y turismo

Impulsado por políticas públicas, ha prevalecido en consecuencia, una visión del turismo como una herramienta de desarrollo desde una perspectiva netamente económica, representando una posibilidad para lograr la provisión de bienestar material y mejores condiciones de vida para los residentes.

En este contexto y muy especialmente a partir de la década de los '90, la participación del Estado en el desarrollo de la actividad turística se limitó a reproducir factores de atractividad hacia el capital, fijando una política cambiaria y el montaje “de un clima de negocios amigable”, que atrajera inversiones mayoritariamente foráneas.

Como se ha venido sosteniendo, esta visión del turismo entendido como un instrumento de crecimiento y progreso, fue impulsada desde sus orígenes por la provincia de Neuquén, en el marco de políticas públicas impuestas desde factores hegemónicos del Estado en conjunción con sectores del capital, en consonancia con un modelo que hundía sus raíces en el desarrollismo y que ha prevalecido hasta el presente.

De esta manera, el turismo ha representado y sigue representando, una llave que abriría las puertas a la diversificación económica que sustituya paulatinamente la matriz extractivista dependiente de la renta hidrocarburi-

fera, que la ha condicionado hasta el presente como principal fuente de recursos para la planificación y ejecución de políticas públicas.

Con el desarrollo de la actividad turística como rama central de la economía de esta región de la provincia, se reprodujeron y se profundizaron las condiciones trazadas desde el poder político-económico. El turismo, como actividad devenida de la modernidad

...trajo consigo el ideal de salvación, progreso y desarrollo ocultando los saberes y los cuerpos de aquellos colonizados. La colonialidad como cara oculta de la modernidad se cristaliza (...) en lugares de pensamiento emergente en el contexto con un giro hacia la gnoseología local en que la modernidad negó la oportunidad del pensamiento de la alteridad. (Suárez; Rodríguez, 2011: 13)

En este contexto se expresa un giro hacia la visibilización de *subjetividades otras*, trayecto recorrido en los últimos quince años por las poblaciones criollas y en especial mapuche y frente a este modelo de desarrollo turístico.

Lo que aquí se pone en discusión y se plantea su cuestionamiento, tiene que ver con los modelos de desarrollo turístico implementados en los territorios y como estos han contribuido a la (re) configuración de las subjetividades de la población local y, en definitiva, coadyuvaron a través de mecanismos de apropiación y representación, a la construcción de un imaginario que representa y posiciona al turismo como la idea fuerza del progreso y bienestar económico.

Para consolidar esta construcción socialmente compartida, se ha debido posponer el abordaje de aquellas dimensiones que tratan sobre las implicancias sociales y culturales de esta actividad y que, condicionan las prácticas cotidianas de las poblaciones residentes de los destinos turísticos.

Como se ha sostenido, con la provincialización de Neuquén y la consolidación de un gobierno asociado a un partido provincial en los últimos cincuenta y dos años y este, a su vez como referencia del Estado, se definieron distintas regiones socioeconómicas que perduran hasta la actualidad y que

dividen a la provincia en polos de enclave económico en base a una especialización productiva. Con el desarrollo de la actividad turística como rama central de la economía de toda la región sur de la provincia de Neuquén, se produjo un proceso avasallador e invasivo, en el que los integrantes de los diferentes estamentos estatales, en forma vinculante e indiferenciada con el partido oficial, en asociación con las distintas organizaciones empresariales relacionadas con la actividad turística, reconstruyeron y de alguna manera reconfiguraron una “frontera interna”. Esta delimitó aún más y acentuó un proceso de estigmatización y posterior segregación de aquellos sectores de su población, que en particular destacamos en nuestro trabajo y pertenecen a sectores de la población invisibilizados, como son las distintas poblaciones de ascendencia mapuche, habitantes en las zonas rurales pero también en los límites y dentro de las ciudades turísticas.

Esta fuerte expansión turística en contextos interétnicos, ha provocado y sostenido la emergencia de diversos conflictos étnicos y territoriales. Los ejemplos abundan en el territorio provincial como el caso del Cerro Chapelco en San Martín de los Andes, el del cerro Bayo y Belvedere en Villa La Angostura o la situación de Pulmarí y de Villa Pehuenia en Aluminé, para resaltar sólo los más destacados en cuanto a cobertura mediática y consecuencias políticas y económicas.

La incidencia e implicancias socioculturales del desarrollo turístico en comunidades rurales

Para las comunidades criollas y mapuche, el desarrollo turístico avanzó lenta pero inexorablemente, hasta consumarse como un hecho inevitable sobre sus territorios. El desarrollo turístico en áreas rurales ha sido contemporáneo con uno de los movimientos sociales más destacados en las últimas cuatro décadas del siglo XX, y es el que han protagonizado los campesinos latinoamericanos, estructurados en base a las reivindicaciones de los derechos territoriales.

En el caso específico de los pueblos indígenas, los conceptos de territorio y el de territorialidad, junto a los de identidad cultural, recursos natu-

rales, organizaciones sociales y control político, fueron claves para la conformación del principio de la autodeterminación.

El centro de la demanda es mucho más amplio, de carácter cultural e implica a toda la sociedad nacional. Se trata de que la sociedad y el Estado reconozcan que existen colectivos indígenas, esto es, pueblos indígenas al interior de la sociedad. (Bengoia, J., 2007: 128)

En el campo turístico aquí considerado se desenvuelven posiciones dominantes y dominadas, donde entran en juego las relaciones de poder entre los sectores socioeconómicos predominantes que integran una localidad turística y expanden sus fronteras sobre un área de influencia extendida, resignificándose en nuestro caso e incidiendo en la construcción de la relación con un “otro”, donde además de lo económico, intervienen aspectos que “hacen a la idiosincrasia o cultura local”.

Esta situación cuasi intrusiva y al mismo tiempo novedosa, les ha permitido como contrapartida a las poblaciones rurales de base étnica y campesina, su exposición y consecuente visibilización pública, y reposicionamientos en la construcción de relaciones sociales interculturales diferenciadas, a partir de los diversos procesos de reivindicación territorial.

Ahora bien, teniendo en cuenta que el turismo es una actividad que implica el traslado de los visitantes hacia la locación de la *producción* de los servicios y actividades específicas, esta situación produce cambios en las bases productivas y en la matriz sociocultural de las comunidades receptoras.

El desarrollo de la actividad turística implica la superposición de prácticas sociales, intercambios materiales y simbólicos. Dicho intercambio se expresa en relaciones desiguales por las diferencias culturales y de clase que se ponen de manifiesto.

Aunque las prácticas turísticas establecen un tipo de contacto limitado en el tiempo (definido por la estadía del turista) y en el espacio (limitado a los trayectos de circulación), el desarrollo de la actividad produce cambios sustanciales en la sociedad receptora.

Reconocemos que no todos los cambios socioculturales ocurren exclusivamente en el núcleo de destino, ni la vida cotidiana del residente, anterior al contacto con los turistas, continúa de igual manera. Sí es cierto que el turismo pone en contacto a diferentes culturas -la local o receptora con la foránea-, y presupone un intercambio de pautas de conducta, formas de vida, hábitos de diversa índole (gastronómicos, lingüísticos, estéticos, entre otros).

Entre las consecuencias producto del desarrollo del turismo, se destaca la alteración de las estructuras socioculturales provocada no sólo con la llegada de los turistas, sino también por la incorporación de pautas de consumo y el desarrollo de formas de producción/acumulación capitalistas. Lo dicho adquiere mayor centralidad cuando las comunidades impactadas son poblaciones autóctonas de base rural o campesina.

En nuestro caso, esas transformaciones en el campo del turismo, están asociadas con las políticas implementadas por los organismos del Estado que han determinado los modelos de desarrollo turístico en las sociedades receptoras y las formas de las relaciones sociales interactuantes: comunidades indígenas (mapuche), residentes no mapuche y el municipio, como actor institucional que mediatiza en dichas relaciones en el destino turístico y su área de influencia.

En el Corredor de los Lagos, el turismo se configura como una actividad socioeconómica dinamizadora de la economía local y factor de desarrollo.

Según Suárez- Rodríguez (2011) las transformaciones producidas por el turismo en la comunidad, resultan dinámicas en el sentido en que el proceso de desarrollo de la actividad se afianza y profundiza con el transcurrir de cada temporada turística y con la propia dinámica económica del área de estudio, donde el turismo adquiere relevancia y centralidad en el campo de lo económico. También resultan complejas por los cambios que devienen de expresiones de resistencia de poblaciones con determinadas identidades, tipo de economía, hábitos y costumbres, es decir con una dinámica sociocultural propia, como es la comunidad mapuche y también los campesinos localizados en áreas rurales.

Esta cosmovisión se confronta con otra matriz de pensamiento y prácticas socioculturales con relación a los habitantes de las ciudades. Estas subjetividades están configuradas por la lógica de la modernidad que instauró la “idea de progreso como un movimiento de la historia guiada por la razón y el impulso de las fuerzas productivas”. (Piazzini, 2008:62)

Esta complejidad también está atravesada por la cuestión territorial en tanto las comunidades y campesinos están situados en territorios con alto valor rentístico, por las características de los atractivos que poseen.

De este modo se expresa una tensión y conflicto originados por los diferentes posicionamientos ideológicos, filosóficos y políticos acerca de los modelos de explotación de los recursos naturales y culturales que se materializan en la zona. Se cristalizan así, aquellos procesos de dominación y resistencia territorial, sobre todo entre comunidades indígenas y/o rurales, frente a sectores dominantes de la sociedad.

En estos contextos complejos como el aquí desarrollado, se expresa un nuevo orden que comienza a construir una relación interétnica diferente y más horizontal, como resultado de la articulación, desplazamiento, conquista y retroceso en torno a las relaciones de poder en diversos ámbitos de su vida social, entre aquellos mismos actores quienes ahora intervienen bajo una nueva lógica, impulsada sin proponérselo por el turismo.

Bibliografía

- Bengoa, J. (2009). ¿Una segunda etapa de la Emergencia indígena en América Latina? *Cuadernos de Antropología Social* N° 29. pp 7-22. FFyL UBA.
- Gobierno de la Provincia del Neuquén.(2008). Plan de Gestión 2008-2011
- Impemba, M. y Maragliano, G. (2008). “El turismo como hecho social: Una mirada desde la Sociología”. U.N.Co. Documento de cátedra. Seminario Taller de Políticas Turísticas. Carrera Licenciatura en Turismo. Facultad de Turismo. Neuquén.
- INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.
- Manzanal, M. (2010). Desarrollo, poder y dominación. Una reflexión en-

- torno a la problemática del desarrollo rural en Argentina en *El desarrollo y sus lógicas en disputa en territorios del norte argentino*. Manzanal y Villarreal (Org). Buenos Aires: Ciccus
- Maragliano, M. (2010). Hotel Lacar. 100 Años en la vida de San Martín de los Andes. Córdoba: Ferreyra Editor.
- Ministerio de Desarrollo Territorial (2011). Plan de Desarrollo Turístico de la Provincia del Neuquén 2011-2015. Gobierno de la Provincia del Neuquén.
- Ministerio de Turismo – CFI. Plan Federal Estratégico de Turismo Sustentable Argentina 2020 PFETS (2020). Presidencia de la Nación.
- Piazzini Suárez, E. (2008). El tiempo situado: las temporalidades después del giro espacial, en Diego Herrera Gómez y Carlo Piazzini (edits), *Desterritorialidades y (No) lugares. procesos de configuración y transformación social del espacio*. Medellín: Universidad de Antioquía.
- Radovich, J. (2013). Los mapuches y el Estado neuquino: algunas características de la política indígena. *Runa*, 34 (1), 13-29. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-96282013000100002&lng=es&tlng=es.
- Rodríguez, D. (2013). Procesos de configuración social y territorial de Villa Pehuenia: incidencia de la actividad turística en la comunidad mapuche Puel a partir de la relación Estado-pueblo originario. Tesis de posgrado para acceder a Magister en Ciencias Sociales orientación Sociología. Universidad Nacional de Quilmes. (Mimeo)
- Santana Talavera, A. (1994). Prevención de efectos no deseados y su relación con la imagen vendida en la implantación del sistema turístico”. *Revista Guize* 1:11-23. Asociación Canaria de Antropología.
- Secretaría de Turismo-CFI. Plan Federal Estratégico de Turismo Sustentable Argentina (PFETS 2016) Presidencia de la Nación.
- Suárez, S., (2011). Acerca de la construcción de los derechos sociales, económicos, culturales en el contexto de la globalización y sus implicancias en las comunidades turísticas. Curso: Territorialidades, nacionalidades y ciudadanías. La categoría espacio en la comprensión de los fenómenos sociopolíticos en América latina. Cátedra Florestán Fernández. CLACSO.

- Suárez, S.; Impemba, M., et al. (2012). Procesos de configuración territorial en el desarrollo recreativo - turístico del Corredor de los Lagos. Proyecto de Investigación. FATU. U.N. Comahue.
- Suárez, S.; Rodríguez, D., (2011). Transformaciones del turismo y visión acerca del desarrollo desde las voces locales. *Congreso CONDET*. Ponce. Mar del Plata. Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Viola, A., (Compilador) (2000) *Antropología del desarrollo: Teorías y estudios etnográficos en América Latina*. Buenos Aires: Ed. Paidós.

Capítulo 4

Procesos de reivindicación y gestión territorial en contextos interétnicos mediatizados por el turismo

Marcelo Impemba

La apropiación turística de la cultura mapuche

Desde una visión social del turismo, su análisis crítico permite contextualizar espacial e históricamente en este caso a las comunidades minoritarias y rurales, indagando y profundizando un fenómeno social de múltiples implicancias en el marco de los modelos de desarrollo y las estrategias de gestión territorial resultantes.

En el caso aquí abordado, como resultado de la denominada *Campaña del Desierto*,¹ estos antecedentes se trasladan a través de las categorías tem-

¹ A fines del siglo XIX, durante el proceso de consolidación del Estado Nación Argentino, se llevaron a cabo acciones militares contra la población mapuche con el objetivo de lograr su desplazamiento de las áreas de las cuencas de los ríos Negro y Neuquén, ubicados en el norte de la región patagónica. La importancia económica de estas campañas militares fue muy significativa dado que, más de 60 millones de hectáreas pasaron a ser controladas por el gobierno de Buenos Aires. Desde 1876 hasta la finalización del siglo, distintas administraciones nacionales entregaron más de las dos terceras partes de las tierras enajenadas a un número muy reducido de personas. La incorporación de los territorios indígenas a la esfera de control estatal, trajo como consecuencia inmediata la privatización y concentración de importantes extensiones de tierra.

porales y espaciales, para configurar un espacio social complejo donde se exponen las diferentes formas que adoptan las estrategias de intercambio – sometimiento – sobrevivencia, y las construcciones de las relaciones interétnicas mediatizadas por la realidad turística.

Como resultado de la apropiación y distribución de los territorios patagónicos por parte del Estado Nacional, primero como consecuencia de las sucesivas campañas militares a fines del siglo XIX, y luego a modo de continuidad ya entrado el siglo XX por parte de Parques Nacionales², se consolidó la “estatalidad” en áreas de frontera donde se les asignó a las poblaciones mapuche que lo habitaban con anterioridad a la llegada del ejército, parques y los colonos, aquellos territorios sobrantes o marginales para el desarrollo de las actividades productivas de subsistencia.

En la segunda mitad del siglo XX, con posterioridad a su provincialización a partir de 1958³, y en especial a partir de la década del 70, la intervención del naciente Estado Neuquino se hizo más sostenida sobre toda la región del sudoeste, al implementarse políticas públicas de promoción turística de base e impronta desarrollista, con importantes obras de infraestructura y la herramienta que brindaba la planificación centralizada, que permitió consolidar esta economía de enclave.

Los espacios territoriales anteriormente concebidos como improductivos asignados a los pobladores mapuche, comenzaron a tener un alto valor paisajístico y por lo tanto turístico – inmobiliario, al convertir la naturaleza

² La ocupación efectiva en la región andino-patagónica del sudoeste de la provincia de Neuquén se completó y reforzó con la radicación y establecimiento de la Administración de Parques Nacionales (APN) en la década de 1930. Las administraciones de los Parques Nacionales definieron bajo el ideario conservacionista, su función geopolítica que completaba el proceso iniciado con la *Campaña del Desierto* en la medida que hacen efectiva la ocupación de zonas de frontera, facilitando el control militar de los límites internacionales y la dominación de los pobladores originarios.

³ La sanción de la Ley 14.408, por la cual se provincializó los hasta ese momento territorios de Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Formosa fue sancionada el 15 de julio de 1955, pero recién entraría en vigencia en el año 1958, como consecuencia de la autodenominada Revolución Libertadora que en el mes de septiembre del mismo año derrocó al general Juan Perón.

y el paisaje con sus habitantes en atractivos turísticos y en consecuencia un recurso económico.

Estos espacios cuyas relaciones durante décadas fueron acotadas a aspectos específicos vinculados a la producción, a la gestión pública y a la distribución de recursos (agropecuarios, forestales o de abastecimiento), adquieren una nueva forma de relacionamiento a partir del desarrollo de la actividad turística.

A partir de su negación como integrantes de esta formación social de frontera, los pobladores de origen mapuche sufrieron una inserción en un sistema interétnico que los subordinó durante los últimos ciento veinte años. En toda la región del sudoeste neuquino, donde las diferentes instancias estatales crearon y recrearon una imagen bajo la impronta eurocéntrica de una región alpina de connotaciones centroeuropeas, la alteridad y las relaciones sociales con este colectivo humano se construyeron sobre la base de una homogeneización de grupo, sustentada en la subordinación y dominación, tanto en sus aspectos comerciales, educativos, políticos y su reproducción en el campo turístico.

La política territorial ejecutada desde el Estado Nacional a través de la Dirección de Parques Nacionales en la década de 1930, luego continuada con la Administración General de Parques Nacionales, plantea un turismo regional en el sur argentino basado en los imaginarios de “la Suiza Argentina” que, como infiere Maragliano (2010) nació en la zona de Bariloche, con la idealización y construcción de esta imagen y la elaboración de un programa atractivo a las clases dominantes, turistas internacionales o inversores de la “elite” porteña, para que se sintieran vacacionando en Europa. En tal sentido, para el logro de estos objetivos, se requirió producir un “lugar”, elaborando una arquitectura que rememorara a los Alpes.

Como casi todas las comunidades indígenas del sur de la provincia de Neuquén, los pobladores mapuches no han formado parte de la cotidianidad de los diferentes centros urbanos, en cuanto a participar y/o integrar aquellos estamentos políticos – administrativos o económicos que los sustentan.

Persiste una cuestión de *invisibilidad* del otro, donde los pobladores mapuche pasaron a ser negados – ocultados en contextos de frontera, -sobre todo en la construcción de una nacionalidad hegemónica que se estaba consolidando-, para luego, con el devenir en una región turística con una impronta *europaea*, lo indígena comienza a formar parte de las excursiones como un toque “exótico y folclorizado” del paisaje, que enriquecía y enaltecía una oferta turística, que comenzaba a incorporar elementos recortados de una cultura ignorada y negada por los integrantes de la propia superestructura turística.

En la redefinición en la construcción de la alteridad a partir y como consecuencia del posicionamiento como atractivo turístico, aquellos atributos de la desconocida cosmovisión mapuche representan fragmentos que hacen primordialmente referencia a una cultura del pasado, puesta en el mercado para ser consumida desde sus rasgos *folclóricos y tradicionales*. (Balazote, 2011)

Este recorte no incluye precisamente aspectos conflictivos tales como las reivindicaciones culturales y territoriales.

Con la apropiación de esta cultura y sus habitantes como recurso turístico, se ha incorporado paulatina y sostenidamente “*lo mapuche*” desde una visión ahistórica, descontextualizada y despojada de toda connotación social y política.

Reivindicaciones étnicas y territorios en disputa

Neuquén (en voz mapuche “audaz, pujante”) tiene raíces culturales de la tradición milenaria mapuche (mapu – tierra, che – gente). Esta tradición se refleja en cada una de las manifestaciones de la vida cotidiana de estas comunidades. (Neuquen Tur, 2016)

En estas condiciones aquí expuestas, la visibilidad o invisibilidad de la población mapuche mediatizada por el campo turístico, depende entonces de las dimensiones y características de la disputa económica y simbólica en juego.

Cuando desde el campo turístico se habla de “poner en valor”, en este caso un producto turístico étnico⁴ de origen mapuche, se está tratando de convertirlo en un recurso económico para su puesta en el mercado.

Esto suele exigir, por lo menos, la conservación de estos elementos, y facilita, por otra parte, al poder político, una vía rápida y segura para la actuación consensuada. La activación, más que con la puesta en valor tiene que ver con los discursos. (Prats, 2005, p.3)

Y así, lo cultural se define a partir de su valor monetario, adaptando dicho *producto* al gusto y necesidades del turista que determina en definitiva, las formas de exponer a un *colectivo heterogéneo* denominado comunidad mapuche.

Con su reposicionamiento etnopolítico y social desde finales del siglo pasado, y a favor de los vientos de una mayor aceptación de la diferencia y la diversidad de género, sexual, religiosa y étnica, las comunidades indígenas -en nuestro caso el pueblo mapuche-, han obtenido una mayor presencia y reconocimiento reivindicativo en lo territorial - cultural, y una impensada visibilización como consecuencia de la expansión turística sobre su territorio y la consiguiente conflictividad resultante en la disputa sobre su apropiación y la renta resultante.

En contextos históricos contemporáneos -como sostiene Bartolomé (2010)-, se desarrollan procesos sociales de identificación que expresan la emergencia de nuevas identidades (*re-etnización*), relacionados con experiencias de participación política adquiridas en las organizaciones etnopolíticas. La cuestión que se plantea es, si en contextos favorables de apertura social para rescatar y dignificar lo étnico, cuál es rol que va a desempeñar el turismo en cuanto a generar y convalidar estos posicionamientos, que intentan modificar las relaciones de poder asimétricas consolidadas.

⁴Se entiende por Producto Turístico al conjunto de recursos naturales, culturales y humanos con capacidad de atracción de visitantes que un área puede ofrecer, complementado por infraestructura y equipamiento de apoyo y promovido por una organización de venta.

Bajo un esquema hegemónico en cuanto al aprovechamiento turístico de la cultura y cosmovisión mapuche, las formas tradicionales del turismo niegan la condición de otredad como sujeto social y cultural contemporáneo, que comparte los mismos factores de cambio y adaptación a estructuras políticas y económicas que los atraviesan.

Por el contrario, se requiere para su promoción basada en el mercado, un poblador mapuche que referencie constantemente a una versión occidental y cristiana del pasado de los pueblos originarios, sin cuestionar las razones y consecuencias de un genocidio y posterior dispersión y aniquilamiento cultural, un etnocidio que perduró y se acentuó durante todo el siglo XX: un pasado que se hace presente en cada reivindicación étnica.

En definitiva, las formas convencionales y masificadas en las que se apoya la actividad turística, toma y procesa la cuestión étnica de manera acotada y en forma funcional al proceso de apropiación de la renta turística, poniendo en valor una tradición reinventada: “Si las identidades han sido forjadas con tradiciones inventadas y ficciones orientadoras sin respaldo histórico y cultural, solo se puede tener como resultado, propuestas desarticuladas con los supuestos portadores de una determinada identidad étnica”. (Barretto, 2005, p.6)

El discurso turístico oficializado y construido en el contexto de la provincia de Neuquén -que en su Constitución Provincial reconoce la preexistencia del poblamiento mapuche en su territorio-, ha reproducido los preceptos de reconocimiento, respeto, integración y diversidad, incorporando y apropiándose de elementos fragmentados y seccionados de “lo mapuche” -simbología, nombres, mitos y leyendas-. Estos ingredientes aislados les son funcionales a los efectos promocionales, para otorgarle aquellos rasgos “nativos y originales” que condimenten étnicamente los diversos productos turísticos ofrecidos.

En las relaciones interétnicas que cruzan la vida social y política de esta joven provincia, se sostienen al mismo tiempo aquellos argumentos que definieron las identidades y alteridades de los grupos indígenas en el último siglo: prevalece lo homogéneo sobre lo diverso e integra lo *indígena - nativo - mapuche* bajo una concepción basada en el sometimiento. La dirigencia

neuquina de los últimos cincuenta y cinco años, es decir desde la provincialización del territorio neuquino, es pionera en un modelo del pluralismo basado en una *subordinación tolerante* que, aún dándole cierta cabida, esta forma de reconocer la heterogeneidad no cuestiona el primado de *tendencias homogeneizadoras*. (Williams, 1993)

En contextos especializados en turismo, como lo es la región andino-patagónica del sudoeste de la provincia de Neuquén denominada *Corredor de los Lagos*⁵, se reproducen estereotipos y prejuicios respecto a este colectivo humano, que se hacen visibles en momentos de tensión ante reposicionamientos étnicos – identitarios de base territorial.

Las poblaciones mapuche son presentadas a la opinión pública principalmente asociadas a situaciones de conflictividad -toma de tierras, recuperación territorial, cortes de ruta-, desde una visión ahistórica y cargada de prejuicio. Esta asociación con el conflicto y la protesta, refuerza la exclusión como uno de los sectores marginados de la sociedad. En contraposición, esta situación que se ha consolidado desde finales del siglo XX, lleva como respuesta a esta práctica estigmatizante, que las poblaciones mapuche hayan dispuesto y opuesto su lucha por el pleno reconocimiento de sus derechos.

En contextos turísticos conviven distintas realidades y por lo menos dos escenarios posibles sobre esta problemática: uno destinado a mostrar una imagen libre de problemas, preparado para satisfacer al visitante en un ambiente armónico con la naturaleza y, otro conformado por un sector social invisibilizado y negado perteneciente a la etnia mapuche, pugnando por la apropiación, valorización y gestión de los recursos y la renta turística sobre su territorio.

Los integrantes del primer sector centran su interés en las consecuencias económicas de las medidas que representan un corte de ruta o toma de tierras en plena temporada turística, y los “*otros invisibles*” (Impemba, 2013)

⁵ Región turística identificada en el sudoeste de la provincia de Neuquén y que abarca entre otras localidades turísticas a Villa Pehuenia, Aluminé, Junín de los Andes, San Martín de los Andes, Villa Traful y Villa La Angostura, y los Parques Nacionales Lanín, Arrayanes y Nahuel Huapi.

implementan tal medida como una forma de visibilización de sus necesidades, haciendo efectivo un reclamo como factor de presión para ser escuchados y acceder de esta manera a los medios masivos de difusión.

Nos encontramos ahora ante un nuevo escenario, donde se produce la tensión entre sectores que pugnan por la exclusividad en la explotación turística del paisaje, mediatizado por las lógicas que impone el turismo.

La estigmatización del *mapuche* como sujeto social, desconoce y niega las estrategias adaptativas de sociedades subordinadas, que resultan indispensables para sobrevivir en determinados contextos discriminatorios y racistas como el aquí desarrollado.

Este reposicionamiento etnopolítico ya mencionado de las comunidades mapuche, ha provocado la inclusión de la “cuestión mapuche” en la agenda política. Los conflictos que estallaron en las diversas temporadas en San Martín de los Andes, Villa La Angostura o Villa Pehuenia no repercutieron tanto sobre las temporadas turísticas, como en los esquemas sobre los cuales se consolidaron las relaciones interétnicas a lo largo del siglo pasado y, donde quedó evidenciada la capacidad organizativa de las comunidades mapuche al utilizar experiencias de lucha llevadas a cabo por comunidades indígenas del país y de diversos puntos de Latinoamérica.

La reacción -a través de sus múltiples redes y pliegues- del poder político y económico, fue la elaboración de diversas estrategias tendientes a disminuir los enfrentamientos y neutralizar las situaciones de conflictividad.

Las prácticas varían por un lado entre la cooptación, por parte del partido político gobernante en la provincia de Neuquén desde hace más de cincuenta años, de cuadros dirigenciales o la redacción y firma de acuerdos de parte de difícil o nulo cumplimiento, con el fin de posponer y dilatar los procesos decisorios hasta finalizar cada temporada turística.

También se han implementado aquellas estrategias destinadas a captar parte de los integrantes de las comunidades mapuche, estableciéndoles pautas y condiciones para llevar a cabo actividades vinculadas al negocio turístico, con el consiguiente financiamiento discrecional de emprendimientos en sus territorios actuales o en proceso de reivindicación mapuche.

El turismo representa por un lado, un factor que reproduce el inevitable choque de dos culturas y dos clases: *dominante – subordinado*: por un lado, una que prevalece, fija los criterios y en definitiva, las reglas de juego a las cuales deben integrarse *los otros*, quienes han construido una identidad mapuche mayormente vinculada y acotada a la ruralidad, dedicada a la cría de chivos y ovejas. Pero contradictoriamente, el turismo ha servido de estrategia y herramienta para visibilizar y reposicionar a las diferentes comunidades mapuche ante el Estado y los intereses privados.

Los diversos centros turísticos del denominado Corredor de los Lagos, enfrentan de esta manera la contradicción de una estrategia de marketing, que promueve la escenificación de una vida “aldeana” construida sobre una imagen de una naturaleza no modificada, en la cual el pueblo mapuche forma parte de sus atractivos turísticos con un paisaje libre de *conflictos interétnicos y de clase*: “La riqueza de la cultura mapuche se refleja en cada una de las manifestaciones de la vida cotidiana. Religión, música, artesanías y comida mantienen viva la tradición de este pueblo”. (Neuquen Tur, 2016)

En forma vinculante pero al mismo tiempo contrapuesta, en este proceso dialéctico al incorporar la imagen de los pueblos y etnia mapuche como parte integrante del *paisaje*, al mismo tiempo y sin proponérselo el campo turístico le da existencia a quienes antes se negaba, favoreciendo su reformulación pública como grupo, como personas físicas y sujetos activos y contemporáneos.

El Cerro Chapelco y su centro de esquí, el más importante de la provincia de Neuquén y uno de los más reconocidos en Latinoamérica, el Cerro Belvedere con la cuenca del Lago Correntoso y el acceso al centro de Esquí Cerro Bayo en Villa La Angostura o el todavía no resuelto tema territorial, manejo y titularidad sobre el entramado político de Pulmarí en Aluminé, o el debate que recién comienza sobre el cuestionamiento hacia la municipalización de Villa Pehuenia sobre territorios reivindicados como mapuche, constituyen ámbitos propicios para analizar la disputa de base territorial, sobre la cual la dimensión étnica adquiere una significación mayor, por los múltiples actores y complejidad que trae el campo turístico.

Consideraciones finales

“El turismo debe estar al servicio de la administración, manejo y control territorial de los pueblos originarios”. (Confederación Mapuce de Neuquén, 2010, p.82)

Ya a finales del siglo pasado y con el advenimiento del presente, como fruto de la lucha emprendida, los pueblos indígenas lograron el reconocimiento de su preexistencia étnica y cultural con rango constitucional. Sin embargo, las políticas implementadas desde los sectores de poder no concuerdan con esa normativa y se reproduce la subordinación de las poblaciones indígenas.

La situación se repite en diversos escenarios y cobra una dimensión particular en el espacio interétnico con la gestión del territorio y sus recursos, mediatizado por el turismo. Específicamente, el desarrollo de actividades turísticas conlleva la conformación de un campo de disputa entre actores locales y extra locales, tanto nacionales como extranjeros.

Aún desde una escenificación esencializante y folklorizada, una de las consecuencias de la actividad turística fue por un lado, favorecer su creciente visibilización como sujetos sociales de las poblaciones mapuche, tal como se viene produciendo con los pueblos originarios en toda América Latina.

Los conflictos resultantes de las disputas por el acceso y apropiación sobre los recursos y la identidad, tuvieron como consecuencia la consolidación de prácticas de resistencia que les permitieron posicionarse social, cultural, económica y políticamente, en el proceso de reforzamiento de la identidad étnica y su expresión política: la etnicidad.

A través de diferentes reivindicaciones y movilizaciones en contextos turísticos, estas generaron en forma directa e indirecta, la obtención de derechos a partir de las disputas que se derivaron por el acceso a los recursos turísticos, así como su consiguiente visibilización pública.

Ante la valorización de los territorios por el avance de diversos emprendimientos turístico-inmobiliarios, en las áreas de su asentamiento y/o

reclamo de estas poblaciones, ha redundado en variadas movilizaciones y litigios aún pendientes con diversas causas judiciales en curso. Este contexto ha propiciado la constitución como sujetos políticos, en la medida en que les posibilita (y en muchos casos los obliga) a disputar su posicionamiento en términos políticos, económicos y simbólicos.

Las comunidades mapuche han expresado sus intencionalidades de incorporarse al turismo en forma igualitaria, y a partir de su expansión se ha dado una mayor presencia, movilización indígena y hasta una emergencia como parte de un pueblo originario -hasta ese momento invisibilizado-.

También y en forma vinculante, los conflictos derivados de la distribución de la renta turística, adquieren una dimensión étnica.

Aún viendo el potencial económico del turismo, el Pueblo Mapuce ha definido la necesidad de desarrollar la actividad con identidad propia, de manera que no produzca una erosión cultural y, más aún, sirva para fortalecer la cultura mapuce frente a la sociedad no mapuce. (Consejo Zonal Lafkence, 2016, p.11)

En este contexto, se comienza a visualizar una situación expansiva de desarrollo turístico, que lo convierte en un proceso inevitable ya que no se puede revertir. La introducción de esta práctica socioeconómica “occidental y urbana” al interior de las comunidades mapuche -con una cosmovisión de tiempo y espacio diferenciada-, como consecuencia del crecimiento y el consiguiente aumento en la circulación y dispersión de turistas en un campo de acción y la maximización de la explotación de los distintos operadores turísticos, conlleva cambios y modificaciones en los espacios ancestrales comunitarios cercanos.

Desde el discurso de la interculturalidad, el turismo representaría una oportunidad para las comunidades mapuche para generar un intercambio que propicie el reconocimiento de las particularidades de este pueblo, pero dicho reconocimiento está sujeto a la aceptación de las formas de apropiación y adecuación a las pautas establecidas de la actividad (Impemba, 2012).

Contrariamente, desde las organizaciones indígenas se propicia el control de gestión y la apropiación de los beneficios por parte de los pobladores locales.

Lineamientos para el desarrollo turístico surgido desde la zonal Lafkence: el turismo es sostenible si es controlado por Pu Lofce / las comunidades... El turismo debe aportar a la difusión y la revitalización de la cultura... El turismo debe estar al servicio de la administración, manejo y control territorial de las comunidades. (Consejo Zonal Lafkence, 2016, p.12)

En las actuales formas como se desarrolla tradicionalmente un tipo de turismo masificado y comercializado, bajo los parámetros de un producto que trata de adecuarse a los gustos y necesidades de los visitantes, no puede convertirse sin más en un vehículo que promueva el fortalecimiento de los lazos comunitarios y favorezca el posicionamiento en la búsqueda del reconocimiento y el reclamo de sus derechos territoriales y culturales como pueblo nación.

El encuentro-desencuentro de estos dos marcos o lógicas diferenciadas, se renueva en cada temporada turística, en muchos de los casos con situaciones conflictivas que exigen realizar un recorrido histórico, social y político para comprenderlas y afrontarlas, en todos aquellos aspectos relacionados con los derechos, propiedad y usufructo de un espacio territorial complejo y diverso.

En muchos de los casos, una vez más se vuelven a actualizar las consecuencias del proceso histórico - social de constitución y localización de las comunidades mapuche post-Campaña del Desierto, y luego con las diversas prácticas políticas tanto nacionales (Parques Nacionales, Ejército, etc.) y provinciales (Partido Provincial hegemónico desde la mitad del siglo pasado). Son en estos momentos que sus acciones reivindicativas renuevan las estigmatizaciones del resto de la sociedad, desde la perspectiva y mirada en nuestro caso del campo turístico, donde se expresa de manera simbólica la violencia de los conflictos étnicos y de clase.

El desafío que queda planteado es la construcción social de un turismo comunitario, basado en una cosmovisión diferenciada e intercultural, para ser desarrollada en poblaciones mapuche en la próxima década.

Bibliografía

- Balazote, A. (2011). Winkas y mapuches: producción cultural y oferta turística en una aldea de montaña en Norpatagonia, Argentina. *ILHA. Revista de Antropología*. Vol 8, números 1 e 2pm. Portal de Periódicos UFSC. Recuperado de <https://periodicos.ufsc.br/index.php/ilha/article/viewFile/18226/17091>.
- Balazote, A. y Brac, M. (2010). Usos de la memoria en la disputa por la apropiación de los recursos en Norpatagonia, Argentina. En: *Patrimônio Cultural no Brasil e na Argentina: Estudos de Caso*. María Leticia Mazzuchi Ferreira, Mónica Rotman y Lucio Menezes. UFSP- CAPES. São Paulo: Ferreira Editores. Editora Annablume.
- Barkin, D. (2002). El desarrollo autónomo: un camino a la sostenibilidad. En: *Ecología Política. Naturaleza, sociedad y utopía*. Héctor Alimonda. CEPAL.
- Barretto, M. (2005). Turismo étnico y tradiciones inventadas. En: *El encuentro del turismo con el patrimonio cultural: concepciones teóricas y modelos de aplicación*. Santana Talavera, A.; Prats Canals, L. (coordinadores). Sevilla, Fundación el Monte/Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español/Asociación Andaluza de Antropología.
- Bartolomé, M. (2010). Interculturalidad y territorialidades confrontadas en América Latina. *Revista RUNA XXXI*, (1), pp. 9-29. FFyL - UBA - ISSN 0325-1217
- Bedoya Garland, E. (2000). De la economía política a la ecología política: Balance global del ecomarxismo y la crítica al desarrollo. En: *Antropología del desarrollo: Teorías y estudios etnográficos en América Latina*.

- Viola, A. (Compilador). Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Bonfil Batalla, G. (1995). Etnodesarrollo: sus premisas jurídicas, políticas y de organización. En: *Obras escogidas de Guillermo Bonfil Batalla*. Tomo 2. Págs. 464 – 480. México: INAH / INI.
- Bourdieu, P. (1996). Espíritus del Estado. Génesis y estructura del campo burocrático. *Revista Sociedad*, Nro. 8. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Publicado originalmente en Actes de la Recherche en Sciences Sociales, N° 96-97, marzo de 1993, pp.49-62.
- Bourdieu, P. (1999). *La miseria del mundo*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica Argentina.
- Comas D'Agemir, D. (1998). *Antropología Económica*. Barcelona: Ariel.
- Confederación Mapuce de Neuquén, (2010). *Propuesta para un KVME FELEN MAPUCE*. Equipo Interdisciplinar e Intercultural del Proyecto. Newken, Puel Mapu: Gráfica Althabe.
- Consejo Zonal Lafkence. (2016). *KUME FELEN / Plan de Vida. El buen vivir desde territorio Mapuce*. La experiencia de Pu Lof Kintupuray, Kinxikew y Paicil Antriaw.
- Impemba, M. (2005). *La representación de la cultura mapuche en el discurso de los guías de turismo de San Martín de los Andes*. Tesis de la Maestría Teorías y Políticas de la Recreación, Universidad Nacional del Comahue – Área de Investigación Sociología, Subárea: Sociología Rural.
- Impemba, M. (2012). *Relaciones interétnicas en la construcción de la identidad de San Martín de los Andes*. Tesis de Doctorado de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires
- Impemba, M. (2013). *¿Los Otros Invisibles? La cultura mapuche en el expansionismo turístico de San Martín de los Andes*. Prólogo: Cultura mapuche y expansionismo turístico de San Martín de los Andes. Sebastián Valverde. 1° ed. - Córdoba: Ferreyra Editor, 2013. 228 p. ISBN 978-987-1742-37-0.
- Impemba, M. y Maragliano, M., (2007). Conflictividad territorial y relacio-

- nes interétnicas en el expansionismo turístico en comunidades mapuche del sudoeste de la provincia del Neuquén. En: *Pueblos originarios y problemática artesanal: procesos productivos y de comercialización en agrupaciones Mapuche, Guaraní/Chané, Wichí, Qom/Tobas y Mocovíes*. Mónica Rotman, Juan Carlos Radovich y Alejandro Balazote (Editores). Universidad Nacional de Córdoba. Ferreyra Editor. Córdoba.
- Kropff, L. (2005). *Activismo mapuche en Argentina: trayectoria histórica y nuevas propuestas*. Ponencia presentada en el simposio Antropología del Turismo VI Congreso Argentino de Antropología Social. Mar del Plata. En: *Pueblos indígenas, estado y democracia*. Pablo Dávalos [compilador], ISBN 987-1183-14-3. Ed. CLACSO. Buenos Aires
- Maragliano, G. (2010). *Hotel Lacar. 100 Años en la vida de San Martín de los Andes*. Ferreyra Editor. Córdoba.
- NeuquénTur. (2016). *Empresa de Promoción turística Sociedad del Estado*. Sitio oficial <http://neuquentur.gob.ar/es/que-hacer/comunidades-mapuche/> (Consultado en junio de 2016)
- Prats, L. (2005) Concepto y gestión del patrimonio local. En: *Cultura y Patrimonio. Perspectivas contemporáneas en la investigación y la gestión. Revista Cuadernos de Antropología Social, N° 21* . Julio de 2005. Sección de Antropología Social, Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Radovich, J. y Balazote, A. (2000). Mapuches en Neuquén: conflictos en el orden económico y simbólico. En: *El resignificado del desarrollo* (Buenos Aires: UNIDA)
- Schejtman, A. y Berdegue, J. (2004). *Desarrollo territorial rural. Debates y temas rurales* N° 1. RIMISP, FIDA-BID, Santiago, Chile.
- Stecher, G. (2007). *Desarrollo y conflictos socio ambientales. El caso de la Comunidad Mapuche Vera en el Complejo de Esquí Cerro Chapelco. Módulo: Conflictos Socio Ambientales*. Doctorado en Estudios Sociales Agrarios. Centro de Estudios Avanzados Facultad de Ciencias Agropecuarias. Universidad Nacional de Córdoba.

- Trincherero, H. (2009). *Pueblos originarios y políticas de reconocimiento en Argentina*. Papeles de Trabajo N°18 - Diciembre 2009 - Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural. ISSN 1852-4508.
- Trincherero, H. y Balazote, A. (2007). *De la Economía Política a la Antropología Económica*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Valverde, S. y Morey, E. (2005). Producción doméstica, mercado y actividad artesanal en comunidades mapuches del sur de la provincia de Neuquén. En: *Cuadernos de antropología social*. N°22. Jul./Dic. 2005. ISSN 1850-275X. Buenos Aires. Versión On-line
- Valverde, S., Maragliano, G., Impemba, M. y Trentini, F. (Coordinadores) (2011) *Procesos históricos, transformaciones sociales y construcciones de fronteras: aproximaciones a las relaciones interétnicas*. (Estudios sobre Norpatagonia, Argentina y Labrador, Canadá) Primera Edición. Buenos Aires. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Williams, B. (1993). The impact of the precepts of nationalism on the concept of culture: making grasshoppers of naked apes. En: *Cultural Critique 24*: Turismo cap. 4.

Capítulo 5

Villa La Angostura: territorio intercultural con turismo

Emilce Ayala y Silvana Suárez

Contexto socio - histórico del territorio

Villa La Angostura (VLA) forma parte del corredor turístico “de los Lagos” y está dentro del Parque Nacional Nahuel Huapi, internacionalmente reconocido por sus diversos bosques y montañas y las actividades turísticas que allí tienen lugar. Está cercana a otros centros turísticos de gran jerarquía y se ha constituido como el segundo en importancia de la provincia de Neuquén.

Su calidad paisajística la instala en el imaginario popular como “paradisiaco” o “aldea de montaña”, calificativos que en mayor o menor medida se enmarcan en los cuatro idearios básicos occidentales que se trata de comercializar: la conquista de la felicidad, el deseo de evasión, el descubrimiento del otro y el regreso a la naturaleza (Hiernaux- Nicolás: 2002).

Villa La Angostura (VLA), es una localidad eminentemente turística ubicada al sur de la provincia de Neuquén, a 470 km de la capital del mismo nombre. Se encuentra emplazada al norte del Parque Nacional Nahuel Huapi, en un entorno de gran calidad paisajística, característica del bosque andino patagónico con lagos transparentes, montañas y cerros. Estas cuali-

dades, y la vinculación con la ciudad de Bariloche la asocian a la idea de “aldea de montaña” coincidente con el imaginario de la “Suiza argentina” surgida en el marco de la consolidación del turismo como actividad productiva y la creación de la Administración de Parques Nacionales, en la primera mitad del S XX.

El territorio de la Patagonia donde se encuentra inserta VLA se anexa efectivamente al territorio nacional a partir de la “Campaña del Desierto”, lo cual implicó una intencionalidad direccionada y sistematizada de eliminar a la población indígena que habitaba la zona. Sin embargo, los descendientes de aquellas poblaciones a partir de diversas estrategias lograron subsistir no sin conflicto y, de ser históricamente negados como comunidad, la familia Paicil Antriao se re-organizó en 2003 reafirmando la pertenencia al Pueblo Mapuche y comenzaron a defender los últimos espacios territoriales (Indymedia: 2009).

Estas reivindicaciones se dan en un entorno que ofrece mayores garantías legales nacionales e internacionales, producto de luchas reivindicatorias a lo largo de Latinoamérica, y se contrapone con la idea de que en la Villa “no hay y nunca hubo mapuches” (Ayala: 2014).

Desde que pasara a sumarse efectivamente como parte del territorio argentino a partir de la “Conquista del Desierto” y cumplir funciones especialmente geopolíticas en el marco de una economía liberal, esta localidad ha ido reconvirtiéndose productivamente a partir de los cambios en los modelos económicos que se han ido sucediendo en el país. Así, durante los años del desarrollismo regresivo en los años 30, la localidad cambia su matriz económica de colonia agrícola pastoril a la industria maderera, fuertemente condicionada por el hecho de encontrarse ubicada dentro de la jurisdicción de la Administración de Parques Nacionales (APN).

Un cambio significativo en su matriz económica se da en los años 90 con el afianzamiento de la actividad turística en un contexto de desarrollo de políticas neoliberales en la Argentina, pasando a depender principalmente de la producción de servicios turísticos y definiéndose un perfil de demanda de alto nivel adquisitivo y elitista. Durante esa misma década es que se registra también el mayor crecimiento intercensal llegando al 114% y para el

2001, su población alcanzaba los 7.526 habitantes. En un período posterior, su población supera por poco los 11.000 habitantes, lo que en términos de porcentaje de crecimiento intercensal indica casi un 50% más para el 2010. (INDEC, 2010)

Las principales razones de esa tendencia pueden hallarse de acuerdo a Straimberguer (2002) en el contexto natural privilegiado de VLA como así también en la propia actividad turística:

... localidades como Villa Traful y Villa La Angostura ubicadas en un marco natural de singular atractivo presentan un (marcado) crecimiento intercensal... (Que) deriva de su situación privilegiada respecto de la existencia de recursos paisajísticos... Entre las actividades que explican el auge y crecimiento de algunas (localidades neuquinas) se pueden mencionar la reactivación de la explotación petrolífera en Rincón de los Sauces y la agricultura con cultivos específicos... o la reactivación del turismo de Villa La Angostura... (Straimberguer, 2002, p.2)

Otras motivaciones en el mismo sentido, pero en un período posterior a la crisis de 2001 en la Argentina, se pueden asociar a la inseguridad y la huida de la mala calidad de vida en grandes centros urbanos del país. En este sentido, la población que se integra a la localidad es mayormente de clase media-alta y constituyen un fenómeno a decir de Belmonte: *“que se asemeja al de políticas de reclusión y separación en el ámbito de las ciudades a través de la conformación de barrios privados, aquí se traslada a ciudades del país”* (2008, p.3-4).

De esta manera la Villa, según esta misma autora se presenta como una comunidad *“cerrada y excluyente”* que en conjunto con otros factores, la conforman como un lugar *“selecto y exclusivo”* (en Ayala, 2014). Esto da cuenta de la configuración de un territorio, hoy turístico, cuyos atributos materiales y simbólicos -atractivos naturales y/o culturales y servicios-, se constituyen en aspectos decisivos para definir el viaje del turista.

El territorio y el turismo

Para entender a la práctica turística inserta en este espacio, se considera necesario aportar al concepto de territorio, como una construcción social e histórica que contiene las prácticas sociales entre las que se encuentra el turismo:

...Al contener las prácticas sociales, el territorio se configura como una construcción social que subsume la noción de proceso de su producción en tanto espacio de poder y objeto de apropiación y dominio de todo aquello que lo constituye como tal. Al interior del territorio, la organización social implica la intervención espacial y diferente de los actores con la intención de crear, recrear, apropiarse a ese territorio como consecuencia de representar diferentes intereses, valoraciones, ideologías, pertenencias, actitudes distintas y con vínculos de carácter cooperativo, conflictivo, complementario. La propia dinámica social se refleja en el territorio, por lo tanto tiene el atributo de ser dinámico y mutable que requiere nuevas formas de organización y control territorial...en esta expresión adquiere relevancia la pertenencia y la identidad cultural del territorio. (Suárez, 2011, p.2)

En suma, el territorio se irá conformando en función de las relaciones de poder que se establecen en él. Estas se expresan en la capacidad y las estrategias de distintos colectivos o grupos sociales, para imponer sus intereses influidos a su vez por una serie de valores. Ese *ir construyendo*, implica que es un proceso dinámico por lo cual, cualquier interpretación del territorio responde necesariamente a un tiempo y un espacio determinado, donde se cristalizan las formas de creación, recreación y apropiación del territorio.

Así, retomando por ejemplo la conflictividad específica que implican las reivindicaciones mapuche en el territorio de VLA, es posible afirmar que en el marco de la Campaña del Desierto, la disminución de la población mapuche en este territorio viene dada, entre otras cuestiones, por la superioridad militar del Estado argentino por sobre otra Nación, lo que resulta en relaciones de dominación y subordinación.

Asimismo la utilización de la palabra “desierto” se considera un eufe-

mismo, utilizado para arraigar la noción de que en la Patagonia no había “nadie” y era necesario poblar para hacer Patria. Este concepto sumado al de “pionerismo”, son considerados como elementos legitimadores de

una visión de primordialismo histórico, pues refiere el comienzo de la historia provincial y local al momento de repoblamiento y reemplazo de la población aborígen y como punto de partida de un proyecto homogeneizante que unificaría a toda la sociedad bajo la bandera del “progreso”. (Radovich y Balazote 1991, Balazote 1995 y Radovich 2003, en Ghioldi 2009)

Ese discurso homogeneizante además permitió a quienes detentaron el poder en ese contexto, justificar la inserción del territorio al sistema capitalista a través de la exportación de materia prima y recursos allí contenidos, determinando su función productiva además de instalar *“formas hegemónicas del ser y del saber que fueron... a través de distintos mecanismos, solapando la preexistencia de esta comunidad como pueblo originario...”* (Ayala, 2014).

Al pasar a depender principalmente de la producción de servicios turísticos, el proceso además catalizado por la pavimentación de la Ruta 231 - que la comunica con Bariloche-, se ha generado entre otros efectos, el crecimiento de la especulación inmobiliaria en zonas de alto valor paisajístico, que además repercute directamente en las características de desarrollo y la calidad de vida, por el alto precio de la tierra.

Se observa asimismo su expansión física, como consecuencia del desarrollo de servicios e infraestructura turística. Así, VLA se constituye en uno de los destinos turísticos más importantes de la provincia de Neuquén, en las temporadas invernal, con la práctica del esquí en Cerro Bayo y la estival, con los diferentes atractivos naturales de la zona.

Este contexto motivó en el poder político municipal y provincial, diferentes trabajos auspiciados e incentivados por el conjunto, conformado por la Municipalidad de VLA y el Consejo Federal de Inversiones (CFI), para producir planes estratégicos que tienen por objetivo el “desarrollo integral” del territorio. Esa producción se vio plasmada en principalmente en dos pla-

nes: el “*Plan de Ordenamiento Territorial y Ambiental de Villa La Angostura*” del 2007 (POTyA VLA-07) y el “*Plan de desarrollo estratégico Villa La Angostura*” del 2009 (PDE VLA-09).

En ellos se reivindica el imaginario de “Aldea de Montaña”, textualmente:

“Villa La Angostura es un paraíso”. Se ha distinguido, además, por haber desarrollado una infraestructura turística basada fundamentalmente en emprendimientos económicos de mediana y pequeña escala asociados a una idea de ‘Aldea de Montaña’...” o cuando se describe la configuración urbana: “...este rápido crecimiento de la población y de planta urbana, ha hecho que esta “aldea de montaña” se presente hoy como un *continuum* urbano – rural, o urbano – boscoso, conformado por varios núcleos poblados de carácter suburbano... (PDE VLA-09, 2009, p.10-11)

Asimismo, desde ambos trabajos se confirma que el perfil productivo está constituido principalmente por el turismo:

La actividad económica en Villa La Angostura se estructura básicamente en torno al turismo y a actividades terciarias, el comercio y los servicios sociales y personales. También juega un rol destacado el desarrollo del sector público, en particular la administración municipal. (PDE VLA-09, 2009, p.12)

En estos documentos, se realizaron diagnósticos de la situación de base del territorio, los problemas y propuestas del y para el territorio, divididos en tres dimensiones: lo económico, lo social y lo organizacional.

Por otro lado, sucesivas reapropiaciones por parte de la familia Paichil Antriao, se dieron en el territorio de VLA desde que iniciaran sus procesos de re-adscripción y reivindicación de derecho territorial. Es dable destacar, el conflicto con William Henry Fischer por considerarse un punto de inflexión en estos procesos, y al ponerse en evidencia mecanismos de despojo y

deslegitimación territorial comunitaria, como así también puede evidenciarse una mayor visibilización mapuche a partir de la mencionada confrontación.

William Henry Fisher, ciudadano estadounidense era quien detentaba el título de propiedad de parte del territorio del Cerro Belvedere. En ese lugar, considerado territorio ancestral mapuche confirmado además por pruebas documentales, dos familias fueron violentamente desalojadas cuando realizaban reivindicación de derecho.

Sin embargo, en el año 2013 la Justicia falló a favor de la protección del “Rewe” o sitio sagrado de la Comunidad Paichil Antriao, en tierras del cerro Belvedere en Villa La Angostura basándose en las recomendaciones que la Comisión Interamericana de Derechos Humanos realizó con intervención del Observatorio de Derechos Humanos de Pueblos Indígenas (ODHPI). Aunque falta resolver la titularidad de las tierras y restituirla a la comunidad.

Es de destacar, el trabajo de la ODHPI que desde 2010 inició un trabajo de relevamiento territorial, en conjunto con un equipo interdisciplinario e intercultural, con una activa participación de la Comunidad Paichil Antriao. El principal producto de esta intervención es un Informe (posteriormente libro “Huellas y Senderos”) de Relevamiento Territorial, Histórico, Social y Cultural de la comunidad, en el que se fomentó una producción de saber mediante la cartografía participativa, en un proceso denominado Mapeo Cultural Participativo (MCP), cuyos resultados confirman los procesos de despojo de los que han sido víctima estas familias.

No sólo la memoria oral sentó las bases para esta producción de diferentes Mapas Temáticos, sino que se cruzaron también registros documentales, archivos, trabajos anteriores, además de soportes gráficos, software, programas y otras tecnologías digitales a través de diferentes estrategias de intervención.

El conflicto con W. Fischer no representa las únicas vulneraciones al derecho de la propiedad comunitaria, sino que existen una serie de litigios judiciales con particulares, por la posesión de las 125 has (de 605 has que les fueron “otorgadas” en 1902).

En este sentido la forma de darse la actividad turística en este territorio

...se basa en la comodificación del paisaje, transformando el valor de uso de sus elementos naturales, culturales e históricos en valor de cambio, para así insertarlos dentro del mercado. Esto aumenta el valor del suelo urbano, produciendo una revalorización inmobiliaria en áreas de mayor valor paisajístico, que es demandada por inversores para crear nuevas áreas residenciales... (Merlos, 2012)

Este panorama de relaciones de subordinación y dominación se dan en función de la capacidad económica, lógicas en el marco de las relaciones capitalistas, justificando la privatización de grandes extensiones de tierra, relacionado con los procesos históricos a partir de los cuales se reproducen discursos que, por una parte, niegan la pre-existencia mapuche y por otro lado, deslegitiman las reivindicaciones de derecho de este pueblo en la actualidad.

La disputa y tensión por el territorio, que se manifiesta como una construcción social

es resultado de la interacción entre el espacio, el poder y el saber que configuran el sustento para espacializar y temporizar el poder. Por ello, se constituye en un campo de tensión y conflicto de los agentes que tienen diferentes intereses y ocupan distintos lugares de poder en este territorio. A partir de este posicionamiento crítico, el territorio contiene todas las prácticas sociales expresadas como territorialidad. (Suárez y Rodríguez, 2013, p.9)

En este sentido, según Landriscini (2002), la construcción de la identidad local en VLA representa una de las dimensiones más relevantes en los procesos de (re) territorialización y transformación de la localidad. Pensar esa construcción cultural implica pensar también en la co-existencia y la visibilidad de culturas otras, que determina un territorio intercultural y altamente conflictivo, por la diferencia en la cosmovisión del mundo y, como consecuencia, los diferentes intereses y relaciones de poder que se establecen.

Reflexiones finales

Desde la “Campana del Desierto” y las posteriores aplicaciones de modelos de desarrollo occidental en la actual VLA, se han instalado formas hegemónicas del ser y del saber, que fueron solidificando el ideario de supremacía cultural y racial de la estirpe blanca-argentina-europea, que fue forzando procesos de des-adscripción étnica de las comunidades mapuche en un entorno xenófobo: anti-chileno y anti-mapuche.

Esa visión única del mundo, a través de distintos mecanismos y dispositivos, fue solapando la preexistencia de esta comunidad como pueblo originario, a la vez que ensalzó la historia de los “pioneros”.

APN como dispositivo estatal reprodujo estas disparidades, haciendo concesiones a la “elite terrateniente”, en detrimento de los pobladores preexistentes. Asimismo, a través de una multiplicidad de mecanismos fraudulentos, ante la presión del crecimiento de la Villa y de los nuevos escenarios económicos, fueron desplazando a las comunidades y recortando su espacio de vida.

Los procesos reivindicatorios de la familia Paichil- Antriao iniciados en 2003, visibilizaron a las comunidades a través del conflicto, y la intervención de la ODHPI colaboró en ese proceso. En este sentido el trabajo realizado por la comunidad en conjunto con esa organización, va en consonancia con lo que Bonfil Batalla denomina como Etnodesarrollo: Capacidad social autónoma de una sociedad culturalmente diferenciada para construir su futuro, aprovechando su experiencia histórica y los recursos de su cultura, de acuerdo al proyecto definido según sus propios valores y aspiraciones para guiar su propio desarrollo (Bonfil Batalla, 1995).

Al reconocer al espacio social, como el espacio culturalmente vivido y recorrido a lo largo de la vida comunitaria, cargado de símbolos y funciones que le dan sentido a la cosmovisión mapuche, la construcción participativa fortaleció la práctica social comunitaria.

Este posicionamiento anti-hegemónico fomentó la producción de sa-

beres inter- disciplinares e interculturales, a partir de una necesidad concreta según objetivos políticos.

El turismo aparece en el discurso del poder político y económico, como una actividad productiva que contribuye a dinamizar la economía local mediada por la generación de empleo, la diversificación de la economía, las mejoras en las condiciones de vida de la población local como consecuencia del dinero nuevo que entra en esa economía y se redistribuye. La discusión que se podría plantear aquí es si, a cambio del “desarrollo económico” de una economía hay que invisibilizar procesos conflictivos de carácter socio-cultural y político, como es la situación del dominio de la tierra en territorios mapuche y los modos de manifestación *otra* del mundo de la cultura, como es la cosmovisión mapuche. Esta interpela la visión occidental acerca de las prácticas con la naturaleza y con la otredad, por lo tanto interpela también la visión acerca del turismo.

En estos contextos de co-existencia de diferentes culturas, el turismo representa la emergencia de diversos conflictos étnicos y territoriales pre-existentes, que se revitalizan como consecuencia de la expansión de esta actividad. En oposición a esta situación, el turismo puede constituirse en un dispositivo que permita la visibilización de los conflictos y el consecuente reposicionamiento en esas luchas. Por ejemplo, la actividad turística se expresa como un dispositivo de reivindicación, en la disputa por el territorio.

Bibliografía

- Ayala, E. (2015). Transformación productiva del turismo y despojo territorial comunitario. Caso: Villa La Angostura. En: *XI Jornadas de Sociología*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. <http://cdsa.academica.org/000-061/587>
- Belmonte, V. (2008). Controversias en torno a la construcción de un “nosotros” y el sentido de lugar. *KAIROS. Revista de Temas Sociales. Proyecto Culturas Juveniles Urbanas*. Año 12 N° 22. Noviembre de 2008 Universidad Nacional de San Luis ISSN 1514-9331. URL: <http://www.revistakairos.org>

- Consejo Federal de Inversiones (CFI). (2009). *Plan de desarrollo estratégico Villa La Angostura*. Versión “Síntesis”. Recuperado de <http://www.igc.org.ar/Publicacion-Final-Plan-VLA.pdf>
- Ghioldi, G. (comp.) (2009). *Historias de las familias mapuche LofPaichilAntriao y Lof Quintriqueo. Mapuche de la margen norte del lago Nahuel Huapi*. Biblioteca Popular Osvaldo Bayer. Archivos del Sur. Argentina
- Hiernaux- N., et.al. (2002). Imaginarios Sociales y turismo sostenible. *Cuaderno de Ciencias Sociales No.123*. FLACSO, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. San José, Costa Rica. Recuperado de http://biblioteca.clacso.edu.ar/Costa_Rica/flacsocr/20120815033220/cuaderno123.pdf
- Aranda, D. (n/d). *La historia silenciada de Villa La Angostura*. Recuperado de <http://argentina.indymedia.org/news/2009/12/710182.php>. 2009. Consultado en agosto de 2014.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) (2010). Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. Recuperado de http://www.indec.gob.ar/nivel4_default.asp?id_tema_1=2&id_tema_2=41&id
- Merlos, M., (2012). Reivindicación mapuche en Villa La Angostura visibilizada a través de la crisis del modelo de desarrollo turístico. *Anuario de Estudios en Turismo, Investigación y Extensión*. Año 14 - Volumen IX – 2014 Facultad de Turismo – Universidad Nacional del Comahue. Neuquén – Argentina
- Municipalidad de Villa La Angostura; Instituto de Gestión de Ciudades (2007). *PLAN VLA 07 Plan De Ordenamiento Territorial y Ambiental De Villa La Angostura*. Documento base de trabajo julio 2007. Recuperado de <http://www.igc.org.ar/Documentos/VLA/VLA07.pdf>
- Straimberguer, N. (2002). Características del proceso de urbanización y redistribución de la población en las provincias de Río Negro y del Neuquén en el período 1991-2001. *Boletín de AEPA N°31*. Asociación de Estudios de Población de la Argentina.

Suárez, S. (2013). *El Turismo. Los escenarios de la práctica*. Ficha de cátedra. Introducción la Turismo. Licenciatura en Turismo.

APARTADO III:

Acciones del y para el desarrollo en el territorio.

Capítulo 6

Política de co-manejo y la actividad turística en territorio mapuche en la provincia del Neuquén.

María Daniela Rodríguez y Sofía Scarpecci

Introducción

El co-manejo se entiende como acción del Estado surgida luego de un proceso de resistencia y articulación entre comunidades mapuche y trabajadores estatales. Se resuelve reconocer y respetar los conocimientos y prácticas de estos pueblos, garantizándose a través del co-manejo, su participación en todo acto administrativo de la Administración de Parques Nacionales, referido a los recursos naturales existentes en las áreas que ellos ocupan, Plan de Gestión Parque Nacional Lanín (PNL) (Karlau et al, 2016, p.11).

Se trata de una nueva forma de trabajo en conjunto que se aplica en el PNL y donde se reconocen los legítimos derechos de ambas partes. Significa la búsqueda de acuerdos para el desarrollo y la gestión de iniciativas relacionadas con la legislación, la territorialidad y el manejo de los recursos naturales. (Scarpecci et al, 2014)

Esta política se cristaliza en un territorio en disputa por los recursos naturales (Harvey, 2003) y es atravesada por un proceso dinámico y espiralado, con cuestiones coyunturales que modifican constantemente las relaciones con las comunidades. Sin embargo, los emprendimientos turísticos con

identidad no hubieran sido posibles fuera del contexto del co-manejo y de todo el proceso previo que le dio lugar (Scarpecci et al, 2013).

Este capítulo se centra en el departamento Aluminé, y se propone reconocer la incidencia de la política de comanejo en emprendimientos turísticos organizados por comunidades mapuche en el PNL, para luego explorar similitudes y diferencias con emprendimientos turísticos organizados por comunidades mapuche en el ejido provincial del departamento. En este sentido, el trabajo se centra en caracterizar la política de comanejo construida en la zona norte del PNL, identificar y caracterizar algunos emprendimientos turísticos ubicados en las comunidades Aigo, Ñorquinco, Puel y Catalán. Asimismo se propone reconocer la influencia y configuración del comanejo en la expresión del turismo e identificar continuidades y diferencias en torno a procesos de trabajo, tensiones generacionales, formas y modos de los emprendimientos, financiamiento, entre otros aspectos de los emprendimientos turísticos de estas comunidades.

Finalmente, este trabajo intenta contribuir a describir el rol del PNL, en tanto Estado Nacional, y organismos provinciales con injerencia en el territorio, en tanto Estado Provincial. Asimismo se propone indagar en dichas descripciones las relaciones de poder en la apropiación del territorio que sustenta las expresiones del turismo, como actividad social y económica.

Historia y conflictividad actual de la política de co-manejo

El Comanejo se puede definir como “las situaciones en las cuales dos o más actores sociales negocian compartir las responsabilidades de administración y manejo sobre un territorio o recurso (Notzke, 1995). Estos arreglos, que varían en el nivel de responsabilidad compartida (Borrini, Feyerabend, 2000), son usualmente percibidos como un modo de integrar las formas del conocimiento científico occidental y el saber de las comunidades locales con el fin de desarrollar prácticas sustentables” (Trentini, 2011, p.62). Esta política busca avances en relación a la conservación ambiental, al integrar a las distintas cosmovisiones.

El co-manejo se expresa en un territorio que contiene recursos, en-

tendiendo territorio como una

construcción social como resultado de la interacción entre el espacio, el poder y el saber que configuran el sustento para especializar y temporizar el poder. Por ello, se constituye en un campo de tensión y conflicto de los agentes que tienen diferentes intereses y ocupan distintos lugares de poder en este territorio. A partir de este posicionamiento crítico, el territorio contiene todas las prácticas sociales expresadas como territorialidad. (Suárez y Rodríguez, 2013, p.9)

El programa da cuenta de un espacio de “*manejo participativo entre instituciones*” entre la Administración de Parques Nacionales, la Intendencia del Parque Nacional Lanín, la Confederación Mapuce Neuquina y representantes de las comunidades mapuche que habitan el Parque. Posteriormente, se incorpora el Instituto Nacional de Asuntos Indígenas. Este programa surge con un fuerte contenido de lucha sindical de técnicos y de compromiso con las comunidades indígenas del área.

La vinculación intersectorial atravesó distintas formas de relación y de trabajo conjunto. En 1999, la Administración de Parques transitaba una crisis institucional con reclamos gremiales y replanteos desde un sector de trabajadores acerca de la misión y la visión de la institución, tradicionalmente asociada a una imagen de carácter conservacionista. Al mismo tiempo, se agudizaban conflictos territoriales en las comunidades (amenazas concretas de desalojo). Es entonces que la Confederación Mapuce Neuquina realiza la ocupación de la Intendencia del Parque exigiendo respuestas a la situación dominial y propone un nuevo diálogo, basado en el reconocimiento y el respeto mutuo.

En el año 2000, se crea un comité de gestión del co-manejo entre el Parque y la Confederación, y en esa mesa se tratan acuerdos de base y se plantean estrategias de legitimación y de afianzamiento. Ese comité está integrado por decisores institucionales de políticas gubernamentales y de colectivos sociales. El desarrollo de esta política implicó la constitución de comités locales en cada seccional del Parque para la implementación especí-

fica de acciones con dinámicas propias que expresan la relación de las fuerzas sociales en cada localización.

En el año 2001 se aprueba el plan de gestión institucional

...le damos tratamiento y se hace un debate circular. En ese debate circular se pone a consideración toda la normativa de la Administración de Parques. Por el otro lado se pone toda la normativa del derecho mapuche. El desafío está, entre estas dos normativas generar una discusión intercultural para resolver de manera intercultural esos conflictos (técnico/a). En su implementación “aparecen nuevos posicionamientos y alianzas y una cierta separación de los comités locales de los niveles más altos de decisión” (referente); es decir entre los productores y los dirigentes, y entre los técnicos y los decisores políticos. Por otro lado, hubo avances en el derecho indígena y en el reconocimiento jurídico territorial y cultural por parte de organismos regionales e internacionales. (Guerrero, et al, 2007)

Esta trayectoria de manejo compartido se inscribe en la perspectiva de gestión de áreas naturales protegidas debatida en Santa Marta a fines del siglo pasado. En su declaración se aboga por una mayor participación social, como también por adecuaciones sociales, institucionales y de gobernanza (Guerrero et al, 1997). Sin embargo, la decisión final sigue dependiendo del directorio de Parques a nivel nacional.

Esta forma de gestión tiene lugar en un escenario de revalorización del territorio para otros usos (paisajístico, extractivo) y por otros actores (capital agrario comercial local y gran capital internacional); donde, a su vez, se despliegan acciones de desarrollo subsidiadas por programas estatales sectoriales y sociales destinados a las organizaciones de base. El co-manejo ha permitido establecer relaciones más horizontales de las comunidades con el Estado, proceso que deviene en un aumento del capital político de las organizaciones.

Dos casos de estudio:

Caracterización de la comunidad Aigo y su inserción en el turismo

La comunidad mapuche Aigo, se ubica dentro del paraje Ruca Choroy (“casa de los loros”), dentro del departamento Aluminé de la provincia de Neuquén. A su vez, el paraje comparte el nombre con el lago, que se encuentra dentro de la Seccional Norte del Parque Nacional Lanín, y del departamento Aluminé de la provincia. El mismo cuenta con una superficie de 3,3 km², situado entre los cerros Ruca Choroy, Negro, Chohue Cura y Los Lagos. Se evidencia una vasta vegetación y alta calidad paisajística, gracias a la presencia de “Pehuén” (*Araucaria araucana*) distribuidos en los bosques poco explorados. El paraje, en donde habita la comunidad Aigo, posee además puestos sanitarios y una escuela primaria.

La principal actividad económica de la comunidad mapuche Aigo es la cría de ganado (ovino, bovino, caprino), que ha marcado el eje productivo de su organización socio-espacial. Esta actividad es desarrollada particularmente para el autoconsumo. Asimismo, han diversificado su estructura económica incorporando la forestación, recolección de piñones. El turismo se ha incorporado en la comunidad Aigo y muestra una fuerte continuidad, ya que actúa como una alternativa para evitar la migración hacia las *ciudades en busca de oportunidades laborales* (Ayala et al, 2014).

Debido a la geoforma del Parque Nacional Lanín, y su calidad paisajística, se comenzó a divisar paulatinamente el arribo de visitantes a la zona, quienes se acercaban a realizar prácticas turísticas en áreas de acampe dentro del territorio mapuche.

La ausencia de poblaciones en sus orillas, así como lo angosto de los caminos que llegan al lago, han permitido que se mantenga como un territorio prácticamente virgen. (...) La Comunidad mapuche Aigo ha habitado estas tierras históricamente, es una de las más numerosas de la región y mantiene intacta su cultura. Esta comunidad administra las dos áreas de acampe, con servicios sencillos, que permiten disfrutar a pleno del contacto con la naturaleza... (Argentour.com)

Por este motivo, es que con el surgimiento de la política de co-manejo, luego de la conformación del Comité de Gestión, dio lugar al primer camping agreste y otro semi-organizado (según la clasificación de PNL). La administración de los mismos desde el año 2000, es llevada a cabo por miembros de la comunidad Aigo generando así una nueva forma productiva para esa comunidad.

Organización del trabajo y vinculación de los jóvenes de la comunidad con el turismo

Al ingresar al parque se encuentra el Centro de Informes turísticos, que es atendido por personas de las comunidades de la cuenca, integrados por la comunidad Aigo y la comunidad Hiengheihual del paraje EpuPehuen. Las personas seleccionadas debieron realizar un examen escrito y oral, en el que evaluaron su desempeño en atención al público. Su contrato es por 80 días, cumpliendo turnos de 6 horas diarias, pero debido a la lejanía de sus casas y la falta de transporte para llegar a su lugar de trabajo, decidieron trabajar 12 horas seguidas que se cuentan como 2 días, reduciéndose sus días de trabajo a 40. Durante diciembre y las dos primeras semanas de enero de las temporadas 2015 y 2016 trabaja una persona por semana y dos personas en Informes todos los días.

Los emprendimientos turísticos que desarrolla la comunidad Aigo son dos campings, uno de ellos es un camping semi-organizado y el otro es un camping agreste, según la clasificación de parques nacionales. Cada uno de estos campings está administrado por jóvenes de la comunidad Aigo, los cuales se encargan de registrar a los turistas, la limpieza de los baños, juntar leña, cocinar pan y tortas fritas, como así también de la proveeduría.

Los grupos que trabajan en los emprendimientos se van modificando cada dos años, y los mismos son seleccionados por miembros de la comisión directiva. En el grupo de trabajo la mitad de los jóvenes posee experiencia por haber trabajado el año anterior y la otra mitad son nuevos que continuarán al año siguiente.

La temporada para Parques se inicia en noviembre y termina en abril.

Pero los emprendimientos comienzan a prestar servicio en el mes de diciembre hasta principio de marzo.

Cada camping (camping Trempain y camping KalfiKitra) tiene un coordinador encargado de su administración.

- **Camping Trempain:**

Es el primer camping y se encuentra a 500 mts del centro de informes. El mismo, cuenta con un total de 24 parcelas, con fogones de piedra, mesas y bancos de madera. Posee una pequeña proveeduría construida en madera donde se realizan los ingresos de los turistas. La misma ofrece artesanías que llevan pobladores de la comunidad para vender como tejidos y recuerdos en madera. Productos de la comunidad como huevos, dulces y alfajores de piñón. Y se elaboran comidas como pan casero y tortas fritas y venta de corderos y chivitos a pedido.

Se ofrece el servicio de *dormis*.¹ Su construcción fue financiada por el gobierno de la provincia, y consta de 4 habitaciones con 2 baños compartidos. Además, cuenta con quincho para usos múltiples, pronto a ser finalizado.

Se aplican tarifas por temporada diferenciada según turistas y residentes.

Organización de trabajo:

Trabajan un total de 11 personas, que se dividen en 2 grupos de trabajo, los cuales cambian de turno cada 5 días. Su horario de trabajo de 9 a 21 horas.

¹ Art. 108: Se denominará DORMI a aquellas unidades de vivienda tipo monoambiente, con acceso independiente. Únicamente podrá funcionar como complemento de otras clases de alojamiento y en una proporción no mayor al 30% del total de las unidades de alojamiento que presten al huésped el servicio de alojamiento con servicio de mucama. Este tipo de alojamiento complementario sólo será admisible en aquellos establecimientos cuya categoría no exceda a las tres estrellas. (Habilitación de Alojamientos Turísticos - Decreto 2790/99).

Las actividades que realizan son limpieza de baños, recolección de leña, elaboración de pan y tortas fritas, registro de turistas y ventas en la proveeduría. Recientemente comenzó a prestarse el servicio de alquiler de bicicletas. No hay roles establecidos.

- **Camping KalfiKitra:**

Características del camping:

A 3 km del centro de informes, se encuentra el camping agreste con un total de 6 parcelas con fogón, y se está trabajando en la construcción de 8 parcelas más. Posee letrinas. Se encuentra en construcción un quincho de madera que se inició en el año 2013 y cuenta con una pequeña proveeduría. Se vende carne y leña. Se cobra el servicio de estacionamiento.

Organización de trabajo:

Debido a las dimensiones del emprendimiento solo trabajan dos personas, quienes organizan sus horarios de trabajo de acuerdo a sus necesidades.

Tanto dentro del camping Trempain y como del camping KalfiKitra se encuentran productos propios y artesanías de la comunidad Aigo. Asimismo, dentro de la comunidad hay un grupo de mujeres que se reúnen y trabajan para revalorizar y dar a conocer el tejido. Estas mujeres cuentan con una casa de artesanías donde exhiben sus productos de telar, tejidos de bufandas, guantes, medias, morrales, como así también cremas naturales a base de plantas con propiedades medicinales para diferentes molestias físicas. De esta manera logran transferir conocimientos, técnicas de trabajo y teñidos naturales de tejido, a las nuevas generaciones, reconfigurando la identidad de la comunidad y reconocimiento ante los visitantes. Por lo tanto, se puede observar como esta actividad se constituye como una fuente de ingresos asociada al turismo y a la identidad como categoría dinámica de reafirmación étnica territorial.

Los emprendimientos comienzan a prestar servicio en el mes de diciembre hasta los primeros días de marzo, y son los miembros de la comisión directiva quienes seleccionan los grupos de jóvenes de la comunidad que trabajaran en los emprendimientos. Estos grupos, conformados por 13 perso-

nas, están compuestos por la mitad de jóvenes con experiencia (por haber trabajado el año anterior) y la otra mitad son nuevos, continuando su labor el siguiente año, de esta manera aseguran la transmisión de experiencias y conocimientos. Los grupos se van modificando cada dos años. En total 27 familias se benefician directamente de la explotación de los campings, 20 de los cuales son jefes de familia, que trabajan en la comunidad sin necesidad de migrar en busca del sustento económico, en esta temporada.

Caracterización de la comunidad Catalán y su inserción en el turismo²

La Comunidad mapuche Catalán se encuentra ubicada en la zona que abarca el paraje Lonco Luan, de la localidad de Aluminé, departamento de Aluminé, provincia de Neuquén. El nombre de la Comunidad, según sus miembros se puede traducir de la lengua mapuche como “agujereado/muerto”.

Forman parte de la Comunidad un total de 380 personas, distribuidas en 120 familias aproximadamente, las cuales comparten lazos de parentesco y de crianza. Estas personas se reconocen y adscriben como pertenecientes al Pueblo Mapuche.

En el aspecto legal, por Decreto Provincial N° 685, la Comunidad Catalán obtiene su personería jurídica en la Dirección Provincial de Personas Jurídicas obteniendo la misma bajo el N° 0685. Cada comunidad tiene una Comisión Directiva, la elección de la misma es por votación en una asamblea compuesta por integrantes de la comunidad. Todas las personas de la comunidad tienen derecho a ser representantes, en algunas ocasiones se postulan o son postulados por otros integrantes de la comunidad en la misma asamblea.

La principal autoridad de la Comunidad es el Logko, quien es acom-

² Información extraída de la Tesis de Doctorado “Territorio en disputa: turismo y forestación en las comunidades mapuche Puel y Catalán en la provincia de Neuquén”. Universidad Nacional de Quilmes. (Mimeo). Rodríguez, María Daniela.

pañado en su rol por el Inan-Logko. Ambos son parte de la Comisión Directiva que incluye los roles de Secretario, Tesorero y Revisores de cuentas. La función de esta comisión se basa en orientar la dirección política de la comunidad.

En el territorio de la comunidad Catalán está el paraje Lonco Luan, conocido por el emplazamiento de una escuela primaria -Nº 212- y una escuela secundaria -CPEM 79- donde concurren los niños y jóvenes de la Comunidad. Parte de la instalación de estas escuelas en la Comunidad y de la incorporación de maestros mapuches con currícula específica, está vinculada a la demanda de las comunidades mapuche de la provincia de Neuquén para hacer efectiva una educación bilingüe.

En relación a los servicios de los hogares mapuche y las instituciones mencionadas en el capítulo anterior, los miembros de las comunidades no poseen red de gas por lo que utilizan para cocinar y calefaccionarse leña o carbón que obtienen de su propia tierra y/o garrafas. Las escuelas tienen contenedores “zeppelin” que son controlados y rellenados dos veces por año por el Estado Provincial. La Comunidad Catalán cuenta con servicio de luz eléctrica, y en el caso de la Comunidad Puel, sólo las familias asentadas sobre la ruta provincial Nº 13 que cruza Villa Pehuenia cuentan con el tendido eléctrico.

La principal actividad económica es la cría de animales pequeños, tales como: aves de corral, ovejas y chivos. Algunos animales grandes que también integran el capital familiar son vacunos y caballos. La razón por la que existe mayor cantidad de animales de escaso porte es la relativa facilidad para conseguir su alimento. En la práctica concreta los animales deambulan por todo el espacio comunitario y no se sostienen límites internos para este uso productivo, es decir que esto confirma el uso comunitario.

En el caso de la actividad turística, que tiene como esencia el uso de los recursos de un territorio, esta comunidad está próxima a la nueva localidad turística de Villa Pehuenia y tiene en su territorio parte de la margen del río Aluminé y al costa norte del lago Aluminé.

La dinámica que propone el turismo en el territorio no contempla los

tiempos propios de la comunidad y sumado a ello el avance sobre espacios comunes es preocupante. En torno a esto existe una preocupación sobre cuestiones ambientales que se intentan subsanar con la implementación del servicio de guardas ambientales.

Atendiendo a la presión turística generada en el territorio, de manera espontánea y sin planificación comunitaria, por parte de turistas y empresas privadas, el municipio de Villa Pehuenia ha generado instancias para debatir el tema. Aunque para la comunidad Catalán se trata de resolver, en el marco del Consejo Zonal Pewence y el Comité Local de Desarrollo Rural, el rumbo que tomará el desarrollo del turismo en el territorio mapuche. Durante este trayecto las comunidades se han propuesto considerar al turismo una actividad que debe orientarse como una alternativa económica y de desarrollo. En un largo proceso de trabajo por parte de esta y otras comunidades han surgido algunas consideraciones y criterios organizativos para el manejo y desarrollo de la actividad, los cuales pueden enmarcarse dentro del Turismo con Identidad Comunitario.

Este proceso ha sido acompañado por instituciones de distintos niveles jurisdiccionales y con funciones diversas, aportando en aspectos técnicos orientados por las decisiones comunitarias. Esta perspectiva de desarrollo de la actividad se proyecta como una alternativa viable para el manejo de la actividad y el uso racional de los recursos buscando el mejoramiento de la economía y la producción local.

Algunas de las problemáticas con las que se encuentra la Comunidad Catalán en la actualidad respecto al turismo son las siguientes:

- Amplia dispersión en la utilización del territorio por parte del turismo;
- Uso espontáneo de territorio comunitario;
- Proliferación de ofertas turísticas en espacios individuales o familiares sin un ordenamiento;
- Desconocimiento de las reglamentaciones que implica cada actividad;

-Promoción inconsulta del río Aluminé;

-Falta de ejecución y gestión de los planes turísticos formulados para la zona de Aluminé. El plan de desarrollo turístico para la zona de Aluminé que incluye la puesta en valor de los recursos turísticos de los pueblos originarios adolece de la falta de asignación de recursos.

-Falta de oferta en servicios y actividades turísticas para los turistas que visitan la Comunidad.

Reflexiones finales: la política de co-manejo y el turismo en las comunidades Aigo y Catalán

Dentro de la zona norte del Parque Nacional Lanín, conviven distintas comunidades mapuches. En el territorio de Ruca Choroy, la comunidad Aigo, en conjunto con Parques Nacionales, llevan adelante el desarrollo de emprendimientos turísticos, lo cual es posible debido a la política de co-manejo en la cual participan ambas partes.

La política de co-manejo generó grandes aportes para la comunidad Aigo, permitió contar con diversas formas de financiamiento para los emprendimientos

El desarrollo de instalaciones en los emprendimientos se realiza a través de diferentes medios de financiación, como la construcción de los baños de madera y el cierre perimetral del camping Trempain, que fue financiado con un crédito otorgado por el DCI (Desarrollo de Comunidades Indígenas) implementado por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Asimismo la construcción de dormis, en el mismo camping, que consta de 4 habitaciones con 2 baños compartidos, fue financiada por el gobierno de la provincia. Actualmente se está construyendo un quincho para usos múltiples y un quincho de madera en el camping KalfiKitra, con financiación de PRODERPA (Proyecto de Desarrollo Rural de la Patagonia) dependiente del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación. (Ayala, et al; 2014)

Asimismo, la administración de los emprendimientos es asistida por miembros de PNL, así lo manifiesta un entrevistado: “...El acompañamiento de los emprendimientos lo hace el guardaparque del lugar. La misma comunidad designa personas que pueden pertenecer a la comisión directiva o personas que ellos reconozcan por su trayectoria o conocimientos como referentes de los temas turísticos”.

A través de investigaciones previas se puede observar la diversidad de apreciaciones y experiencias sobre dicha política por parte de integrantes del Parque Nacional Lanín, organismos estatales y miembros de la comunidad. Esto se expresa en las representaciones del turismo y las acciones en los conflictos por parte de los integrantes de la comunidad Aigo, quienes han sido parte de un proceso de revaloración de la cosmovisión ancestral por medio de estrategias de visibilización y empoderamiento de esta comunidad.

Actualmente, se encuentra pronto a ser inaugurado en Ruca Choroy, el primer hospital intercultural, denominado *RangiñKien* (“media luna” en *mapudungun*, siendo de esta forma la estructura de la edificación). El mismo, será el segundo de Latinoamérica y el primero en el país, reunirá la medicina pública tradicional con la medicina mapuche, además, trabajarán juntos médicos científicos y curanderos de las comunidades. Es un trabajo en conjunto entre el equipo técnico del área de salud provincial y el equipo de salud rural del hospital Aluminé junto a las comunidades Mapuche Aigo y Huenguihuel.

La política de co-manejo resulta favorable desde las voces de los entrevistados, no sólo por los avances de proyecciones comunitarias, sino como antecedente de política de cogestión de un territorio. No obstante, los datos recolectados también presentan problemáticas en relación al co-manejo, limitaciones y debates, aún abiertos, en torno a la experiencia.

Al involucrar el territorio conflictos entre quienes lo ocupan, ya sean de poder o por diferentes intereses, muestra un acuerdo “temporal” entre los miembros del co-manejo (comunidades mapuches y PNL), para conseguir beneficios ambas partes de la manera más armoniosa posible. Un miembro de la comunidad deja en claro que acepta las condiciones propuestas por la política de co-manejo, porque considera que en algún momento se va a con-

seguir el control total del territorio por parte de la comunidad mapuche, dejando de ser el mismo en conjunto con PNL. El entrevistado manifestó:

Ahora lo que le planteamos nosotros [a APN], es el control de los territorios, esto que los chicos están haciendo acá [trabajar en los emprendimientos turísticos], que sean propios de la comunidad y estén informando es un paso al control del territorio. Es distinto si lo hace un profesional, nada tenemos con los profesionales, pero eso es parte del control del territorio. Que haya un coordinador dentro del área, sin darse cuenta, están siendo protagonistas y son factores claves en el proceso de co-manejo porque eso se busca de fondo... Nosotros le queremos hacer entender a Parques Nacionales que nosotros vamos al camino del control del territorio, puede ser control compartido. Soñar que algún día nosotros seamos totales dueños de la tierra, no de la tierra sino de los recursos.... Como fue siempre.

Otra mirada de integrantes de la comunidad refiere a la falta de una mirada “capitalista”, en relación con la actitud pasiva por parte de la comunidad a la hora de promocionar los servicios y emprendimientos turísticos, ya que no salen a buscar a los turistas y que “no explotan” al máximo la actividad aprovechando los recursos con los que cuentan. Esto mismo, puede tomarse como una ventaja, en el sentido que toda la comunidad recibe los beneficios económicos que genera la actividad turística, ya que de lo contrario los beneficios sólo afectarían a pocos involucrados con dicha actividad. Otro beneficio derivado del turismo surge al complementar la actividad económica de la cría de ganado con la actividad turística, porque vender los animales directamente a los turistas es económicamente más rentable que hacerlo por lote en Aluminé, especialmente en el territorio que ocupa el camping Kalfi-Kitra.

Esta mirada se refuerza con la ligazón estatal por parte del PNL en los proyectos turísticos inscriptos en la administración nacional. Aunque la política también actúa como un resguardo para marcos de acuerdo y negociación que el pueblo mapuche desarrolla en sus recuperaciones territoriales.

La comunidad Catalán, con territorio en la jurisdicción provincial,

encuentra limitaciones al no estar contenida por este programa a la hora de proyectar y tomar decisiones en relación con el desarrollo rural y las actividades económicas centrales, ganadería y forestación. Por otro lado se puede destacar que la dinámica y fortalecimiento de los Consejos Zonales y la participación de esta comunidad en la Comité de Desarrollo Rural de Aluminé permitió otros márgenes en su negociación con el Estado y actores privados.

Bibliografía

- Argentour.com. (1997-2013). Lago Ruca Choroy. Neuquén Argentina. Recuperado de http://www.argentour.com/es/provincia/neuquen/lago_ruca_choroy.php. 6 de abril de 2017.
- Ayala, E., Scarpecci, S., Morán, S. (2014). Parque Nacional Lanín y políticas de comanejo: emprendimientos turísticos autogestionados por comunidades mapuche. En: *Actas del VI Congreso Latinoamericano de Investigación Turística*. Septiembre 2014. 1ª edición. Facultad de Turismo. Universidad Nacional del Comahue. Neuquén: EDUCO.
- Guerrero, E., Sguerra S. y Rey C. (2007). *Áreas Protegidas en América Latina. De Santa Marta 1997 a Bariloche 2007*. PNUMA, OTCA, Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial, Parques Nacionales Naturales de Colombia y Comité Colombiano UICN.
- Harvey, D., (2005). El "nuevo" imperialismo: acumulación por desposesión. En: *Socialist Register* (2004). CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires, Argentina. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf>
- Karlau, A. et al. (2016). Acciones de desarrollo rural y la construcción de políticas públicas. Pre Congreso *ALASRU*. 18 al 21 de octubre de 2016. Santiago del Estero. Argentina.
- Suárez, S. y Rodríguez, D. (2013). Configuraciones socioterritoriales y políticas de desarrollo en Aluminé y Villa Pehuenia: la inserción del turismo en territorios de cordillera. *Revista Realidad, Tendencias y*

Desafíos en Turismo. CONDET. Recuperado de <http://www.condet.edu.ar/cndt/index.php/publicaciones/realidad-tendencias-y-desafios-en-turismo/volumen-11>

Decreto 2790/99. (1999). Reglamentación de Habilitación de Alojamientos Turísticos. Parte VI: DORMIS. Complemento de Alojamientos Turísticos. Título I: Art. 108. Recuperado de <http://www4.neuquen.gov.ar/gtt/reglamenta-vig.html>. 6 de abril del 2017.

Rodríguez, M. (2016). *Territorio en disputa: turismo y forestación en las comunidades mapuche Puel y Catalán en la provincia de Neuquén*. Tesis de Doctorado. Universidad Nacional de Quilmes. Bernal, Buenos Aires. (mimeo).

Trentini, F. Tytelman, C. (2009). Pueblos indígenas y políticas estatales: dos experiencias de comanejo en Argentina y Canadá. *III Reunión de Antropología del Mercosur (RAM)*. Buenos Aires, Argentina.

Recuperado de http://www.academia.edu/784648/ENTRE_LA_CONSERVACION_Y_LA_LEGITIMIDAD_EL_CASO_DE_LA_COMUNIDAD_MALIQUEO_Y_EL_PARQUE_NACIONAL_NAHUEL_HUAPI

Capítulo 7

Villa La Angostura: Revitalización del turismo en territorios con situación de catástrofes naturales¹

Nadia Macán y Silvana Suárez

La impronta de la naturaleza en el territorio turístico

Villa La Angostura está localizada al sur de la provincia de Neuquén, en la Patagonia Norte. Es una región geográfica ubicada en la parte más austral de América, que comprende territorios del sur de Argentina y de Chile, políticamente la región se divide en dos: la Patagonia argentina, al este, y la Patagonia chilena, al oeste. En el territorio chileno existen cerca de 2900 volcanes, desde pequeños conos de ceniza, hasta enormes calderas de varias decenas de kilómetros de diámetro. Muchos de ellos, permanecen inactivos. Sin embargo, a lo largo y ancho del territorio existen unos 500 volcanes considerados geológicamente activos, es decir que han tenido actividad en los últimos 10.000 años y unos 60 con registro eruptivo histórico dentro de los últimos 450 años, y que en su conjunto, suman más de 300 erupciones, con capacidad de devastación distinta, una de otras. Aquí se encuentran dos de los cuatro volcanes más activos de Sudamérica: Villarrica y Llaima y ostentan, el nada envidiable récord de haber producido el

¹ Este trabajo sintetiza y profundiza un aspecto desarrollado en la tesis de grado de la Lic. Nadia Macán y dirigida por Mg. Silvana Suárez, denominada “*Turismo como catalizador de la recuperación y reposicionamiento de destinos turísticos azotados por desastres naturales*” (2015). Facultad de Turismo. U.N.C.

“terremoto” de mayor intensidad de que se tenga registro histórico: Valdivia el 22 de mayo de 1960 con 9,6 grados en la escala Richter.

El 4 de junio de 2011 comenzó un nuevo proceso de erupción el complejo volcánico Puyehue-Cordón Caulle ubicado en Chile. La nube de cenizas provocada por el mismo cruzó la Cordillera de los Andes y precipitó en distintas ciudades argentinas, principalmente en Villa la Angostura. Esta localidad fue una de las más perjudicadas por las cenizas, ya que se encuentra a sólo 35 kilómetros del Cordón Caulle-Puyehue, llegando, en algunas partes, a acumularse más de 30 centímetros de material volcánico. Esto provocó que el 16 de junio Villa la Angostura se declarara en emergencia social y económica y estado de desastre. La ciudad quedó sin agua corriente y energía y los accesos se vieron seriamente afectados ya que las empresas aéreas cancelaron sus vuelos al Sur, se cerró el paso fronterizo Cardenal Samoré del lado argentino y el acceso terrestre se vio afectado debido a que las cenizas o piedras volcánicas impidieron el tránsito de vehículos por la disminución de la visibilidad y la acumulación en los caminos. Esta situación ocasionó la caída de la actividad turística en temporada invernal, uno de los principales sustentos de la localidad y tuvo repercusiones negativas en la agricultura y ganadería.

Teniendo en cuenta que la actividad turística es la actividad central de la matriz productiva de la economía local, es importante destacar que la misma resulta altamente sensible hacia las crisis y los desastres:

Por su misma naturaleza el turismo es un sector vulnerable a un rango de crisis más amplio que otros sectores. La aparición de crisis puede llegar a ser más frecuente, por una parte, por ser una industria basada fundamentalmente en las expectativas y en la confianza, por otra, por tratarse de un sector altamente susceptible a los factores externos y las presiones en el amplio entorno de operaciones. (Rodríguez Toubes Muñiz, 2008, p.5)

Sin embargo, lejos de la debilidad, ha demostrado ser una industria sumamente resistente y de rápido recupero,

... el turismo es un sector ideal en el que apoyarse para empezar los esfuerzos de recuperación de un territorio tras una crisis. La resistencia a soportar las crisis, la rápida capacidad de recuperación y su conexión estrecha con otros sectores de la economía hacen que sea más eficaz para el gobierno concentrar sus inversiones al principio en este sector más que desperdigarlas por todos los sectores. (Rodríguez Toubes Muñiz, 2008, p.8)

Los desastres naturales han sido cada vez más frecuentes e intensos a escala mundial en las últimas décadas. Según datos correspondientes al año 2010, durante el período 2000-2009 se registró un promedio de 387 desastres anuales. Durante el 2010, los 385 desastres registrados dejaron como resultado 297.000 personas fallecidas, 217 millones de personas afectadas y daños económicos por un importe de 123.900 millones de dólares. Las regiones del planeta que más han sido azotadas por desastres naturales entre los años 2000-2009 han sido en primer lugar Asia (más del 40% del total), América (24%), África (17%), Europa (15%) y Oceanía (1%).

Faulkner (2001) en Madrid Peralta (2011) realizó una distinción principal entre crisis y desastre y define

... una “crisis” describe una situación – cuando la causa raíz de un acontecimiento es, en cierta medida, auto-infligida por problemas tales como estructuras y prácticas de gestión ineptas o un fracaso para adaptarse al cambio-, mientras que un “desastre” se puede definir como – cuando una empresa (o grupo de empresas en el caso de un destino turístico) se enfrenta a cambios bruscos de consecuencias catastróficas e impredecibles, sobre el cual tiene poco control-. (Madrid Peralta, 2011, p.44)

Como se mencionó anteriormente, las características intrínsecas del turismo lo hacen muy vulnerable a la ocurrencia de desastres. A esto debe sumarse el hecho de que con mucha frecuencia la actividad se ha desarrollado en zonas más expuestas o con mayor probabilidad de ocurrencia de desastres como costas, playas, zonas montañosas, etc. Los efectos negativos de los desastres sobre el turismo están altamente relacionados con el efecto multipli-

cador negativo, donde los impactos se difunden hacia otros sectores de la siguiente manera: disminuye el flujo de turistas a un área; disminuye el dinero que ingresa y se gasta en la zona por la falta de visitantes y disminuye la economía general; los negocios locales cierran, las empresas se encuentran en declive; aumenta el desempleo; el gasto del gobierno aumenta por la falta de dinero generado por impuestos; se producen fallas en servicios básicos en general, entre otros.

A pesar de la susceptibilidad del sector a los desastres naturales, se mantiene una acentuada confianza en el mismo para lograr restaurar y repositionar distintas zonas tras un desastre natural. Así, se apela al turismo como impulsor del desarrollo local, pero ya no desde un enfoque económico, sino más bien humano, sustentable, endógeno. Las crisis y los desastres presentan connotaciones de transformación, en el sentido de que pueden convertirse en oportunidades para mejorar las condiciones preexistentes, pero es necesario que se realice una eficaz gestión del desastre para que el sector turístico actúe como un catalizador de la recuperación en general

La actividad turística es particularmente propensa a situaciones de crisis externas, que debido a su naturaleza son imprevisibles y deben ser abordadas a través de procesos adecuados de gestión de crisis, los que sean capaces de reconstruir, recuperar y restablecer las condiciones anteriores, para que así el destino incluso llegue a mejorar su oferta y pueda utilizar la tragedia como una oportunidad. (Madrid Peralta, 2011, p.43)

(Re)pensar la revitalización productiva del turismo: estrategias públicas/privadas

La transformación económica de una zona geográfica se vincula normalmente a procesos de desarrollo que suceden de manera paulatina, cuyos resultados pueden ser visibles en el mediano y largo plazo. Sin embargo, una catástrofe natural o impacto generado por el hombre genera nuevas e ines-

peradas brechas, desafíos al tejido económico local, por ende, reconstrucción.

La revitalización productiva local post catástrofe, plantea nuevos, diversos y constantes desafíos. Sin duda el primero es colocar nuevamente los servicios y productos a disposición. Pero esto no es todo, existe una competitividad mermada por la catástrofe, sensación de riesgo e inseguridad del consumidor, efectos de una comunicación negativa, como también, la necesidad de una reconstrucción productiva ordenada y eficaz. (Rodríguez Toubes Muñiz, 2000, p.58).

La experiencia de múltiples destinos indica que una estrategia efectiva de reconstrucción debiera comenzar por reactivar la actividad turística que, por su impacto en el empleo y el efecto multiplicador en otros sectores de la economía, es una forma eficaz y rápida de restaurar los medios de vida y el tejido social de las comunidades afectadas. Esto es lo que se realizó en Villa la Angostura, comenzar por la reactivación de la actividad turística, ya que representa la principal actividad económica del destino y por la acción del efecto multiplicador. Para esto, los representantes de los organismos privados del mismo junto con el Gobierno Provincial y apoyo del Gobierno Nacional elaboraron un Plan de Recuperación que abarcó 5 ejes. Uno de ellos contemplaba la recuperación de la actividad económica del destino, para lo cual el Gobierno Provincial en conjunto con el Gobierno Nacional y distintas entidades financieras dispusieron una serie de herramientas que permitieran sostener y reactivar la actividad económica en la región, como por ejemplo eximiciones al pago de ciertos impuestos como Ingresos Brutos e Impuestos Inmobiliarios, generaron programas de asistencia financiera para pequeñas y medianas empresas con tasa de interés cero que le permitieran restablecer su negocio y reinvertir en el mismo y la implementación de Programas de Recuperación Productiva para sostener el empleo de la localidad.

Sin embargo, es importante que la reactivación implique una Revitalización Productiva Local y no una mera reactivación económica. En este sentido, el Turismo adquiere una importancia vital por su potencial de transformarse en un motor o catalizador que permita revitalizar destinos turísticos sacudidos por desastres naturales. Esta Revitalización Productiva pretende impulsar el crecimiento local a partir del fortalecimiento de capacidades in-

novadoras y de gestión en un proceso dinámico de coordinación, asociación y complementación de los actores sociales. El objetivo es acelerar la reconstrucción productiva de las micro, pequeñas y medianas empresas turísticas con el objetivo de que las mismas puedan recuperar y dar impulso a sus negocios para superar la crisis provocada por la catástrofe. El apoyo a las PYMES se transforma en un pilar fundamental, donde la creación de centros de incentivo, apoyo y capacitación empresarial asociativa resultan ser herramientas importantes.

De acuerdo a la Organización Mundial de Turismo (2003), en adelante OMT, no importa el tipo de crisis que se produzca, las técnicas para hacer frente a éstas con eficacia son muy similares. Una buena comunicación basada en los principios de honestidad y transparencia es la clave para gestionar una crisis con éxito, pero otras especialidades turísticas también tienen que estar involucradas, en especial: Comunicación, Promoción, Protección, Seguridad y Estudios de Mercado, son claves para revitalizar el destino y aprovechar los cambios de escenario que traen consigo estos eventos, donde además de cambiar la configuración física y espacial del destino y su estructura de servicios, también se modifica el perfil de los turistas, siendo esta una excelente oportunidad para diversificar la oferta del destino, creando nuevos productos turísticos y segmentando los mercados objetivos, incluyendo atractivos que anteriormente no hayan sido considerados o puestos en valor (Madrid Peralta, 2011, p.48).

El Plan de Recuperación de Villa la Angostura también contempló la revalorización del destino turístico por la imagen negativa que se generó durante la cobertura mediática del desastre, por lo que en apoyo a la reactivación económica que se había llevado a cabo y para atraer nuevamente turistas se elaboró el Plan de Desarrollo y Promoción Turística. Así, se elaboró un Plan de Publicidad y Comunicación con el objetivo de reposicionar al destino post desastre, atrayendo turistas nuevamente y, además, se elaboró el Plan de Desarrollo turístico con el que se buscó proponer una serie de lineamientos y estrategias a llevarse a cabo a largo plazo que definieran el tipo de destino al que aspiraban llegar. Este Plan contempló el análisis de la infraestructura en comunicaciones, instituciones, servicios públicos existen-

tes, análisis de los productos comercializados y potenciales operadores, análisis de la demanda potencial y mercados estratégicos con estudios cualitativos.

Como ya se ha mencionado, la revitalización productiva pretende que el resurgimiento de un destino que ha sido azotado por un desastre natural no implique únicamente una reactivación económica, sino que fomenta el crecimiento local a través de fortalecer las capacidades innovadoras y de gestión de las pequeñas y medianas empresas, para que las mismas sean capaces de restablecer las condiciones anteriores y lleguen incluso a mejorar su oferta de servicios, siendo rentables y competitivas a largo plazo, imprimiéndole una nueva impronta, que defina y diferencie a un destino tan tradicional como Villa la Angostura, de su competencia. Sin embargo, si bien la elaboración del Plan fue un puntapié inicial muy importante para el desarrollo turístico del destino, ya que se desarrollaron las estrategias que permitieron posicionar y diferenciar al destino a largo plazo, este proceso inicial estuvo marcado por una visión muy tradicionalista, ya que en un principio se apuntó a los mercados y segmentos tradicionales (Alto Valle de Río Negro y Neuquén), proponiendo la misma oferta turística que existía antes del desastre, pero con una mayor publicidad. Si bien se inició con un análisis de la infraestructura en comunicaciones, productos comercializados, potenciales operadores, análisis de la demanda potencial y mercados estratégicos, nada se menciona acerca del aprovechamiento de este nuevo escenario para diversificar la oferta del destino con nuevas líneas de productos, revalorización de atractivos, generación de nuevos productos o servicios turísticos, nueva segmentación del mercado.

Una particularidad de los empresarios del destino es que la gran mayoría proviene de otros lugares como Buenos Aires, San Martín de los Andes, Córdoba, etcétera y que no llegaron al mismo con la motivación principal de emprender allí, sino que sus motivaciones estuvieron más relacionadas con el fenómeno de la migración por amenidades, definida como un tipo de migración “llevada a cabo por personas que habiendo sido turistas en un determinado destino, deciden regresar a él ya no para visitarlo, sino para constituirse en habitantes del mismo” (Gonzales y Sánchez, 2011, p.289). Así, al

instalarse en la localidad vieron la oportunidad de invertir sus ahorros o jubilaciones en algún proyecto que les proporcionara alguna ganancia económica y que les permitiera seguir viviendo allí, construyendo por ejemplo cabañas, con estrategias comerciales muy básicas, ya que su oferta es ofrecida a través de la Oficina de Informes Turísticos o alguna página web o redes sociales.

Es totalmente distinta la génesis, viste, acá hay mucha inversión que tiene que ver con un cambio de vida, de amenidad, que la gente busca una nueva situación en su vida, muchas veces una segunda o tercera elección y la mayoría en tiempos de retiro, donde dicen “bueno, este lugar que me gusta tanto, todo lo que tengo lo voy a poner acá y voy a vivir de esto...”, y lo que se buscó fue sostenerlos. Eso se hizo a través del IADEP, económicamente, reponiendo las facturaciones de los mejores tres meses del año anterior... (Representante de la Secretaría de Turismo de VLA)

Esta característica de alguna manera influye o limita la gestión de los empresarios sobre sus emprendimientos, ya que no poseen conocimientos o herramientas que les permita elaborar un plan de negocios o bien elaborar estrategias que les permitan ser rentables y competitivas en el largo plazo, lo cual genera conflictos que se agudizan en situaciones de crisis.

Si bien los organismos públicos reconocen esta limitación en las empresas de la localidad y la necesidad de crear herramientas de apoyo para ampliar las posibilidades de sus negocios, luego del desastre, en la primer etapa de elaboración de planes o proyectos de desarrollo turístico no se observaron acciones serias tendientes a fomentar y fortalecer las capacidades innovadoras y de gestión de las pequeñas y medianas empresas, ya sea a través de apoyo técnico, incentivos o capacitación. En este sentido, únicamente se buscó realizar cursos de capacitación en áreas como la atención al turista, idioma, gastronomía, entre los más significativos y algunos cursos básicos sobre gestión de crisis para los dueños de los emprendimientos turísticos.

Si bien estos cursos pueden aportar conocimientos al recurso humano, los mismos consistían en cursos básicos que nada tenían que ver con la si-

tuación de crisis que se estaba atravesando. En el caso de los cursos sobre gestión de crisis, los mismos no pueden aportar conocimientos y herramientas significativas a los prestadores cuando son tan básicos y menos cuando los mismos se dan de forma tan aislada y acotada y no forman parte de un plan o programa de gestión integral de riesgo.

Esta situación puede deberse a la existencia de una visión proteccionista en el destino desde varios años atrás y que no permitía un desarrollo turístico con tintes innovadores, aunque las autoridades han comprendido que representan una barrera importante por lo que se evidencia un trabajo en esa materia.

También, producto de la reflexión que conllevó la superación de la crisis post desastre, se observa una incipiente búsqueda de identidad, lo cual representa un avance importante en cuanto a la generación de nuevos planteamientos relacionados al desarrollo turístico del destino y si es que este proceso debe ser liderado por el Estado o bien por desarrollos privados. Sin embargo, si bien se plantea un cuestionamiento acerca del futuro del destino, el mismo está relacionado a grandes emprendimientos turísticos, relegando en buena parte el fortalecimiento competitivo y desarrollo de las pequeñas y medianas empresas o emprendimientos de la localidad, lo cual no representaría un desarrollo local inclusivo.

...es todo un proceso que hay que vivirlo y hay una discusión muy grande que hay que dar y nosotros estamos plantando las primeras semillas de esa discusión, que bueno... que...¿somos un destino turístico?, bueno, ¿qué queremos?, ¿cómo lo hacemos sustentable, no? ¿El Estado puede ser el promotor o el generador de la promoción total de esto, o necesitamos empresas realmente de porte que nos ayuden a posicionar el destino, como ha hecho Bahía Manzano? El Complejo Bahía Manzano desde sus inicios, el Hotel Correntoso, no sé, grandes emprendimientos que acompañan y empiezan a mostrar el destino de otra forma... es un proceso... (Representante de la Secretaría de Turismo de VLA)

En este sentido es que los testimonios expresan la conformación del

Departamento Ejecutivo de Planificación Estratégica para el desarrollo local de Villa la Angostura, cuyo propósito está relacionado con impulsar políticas y acciones que combinen la generación de recursos económicos y la sustentabilidad ambiental para elevar el nivel de vida y el bienestar de sus ciudadanos, lo cual representa un importante avance para el desarrollo de la localidad en cuanto a la gestión del Municipio, presupuestos, obras públicas, etc. También, entre otras cosas, se buscará trabajar en la generación de condiciones adecuadas para atraer inversores.

Si bien en el destino se realizó una importante reactivación económica a través de un conjunto de herramientas financieras y un fuerte trabajo de marketing más que valorable, no se pusieron a disposición del empresariado local herramientas de apoyo técnico, de capacitación, que fomenten y fortalezcan sus capacidades innovadoras y de gestión. Esta situación podría representar una estrategia importante para diversificar la oferta de la localidad y por ende recuperar turistas post desastre, haciéndola más atractiva, a través de la creación de nuevos productos o servicios, la revalorización de atractivos, la realización de una nueva segmentación del mercado, que contribuyera a facilitar un desarrollo inclusivo del destino, en donde las pymes, a través de sus productos o servicios, tengan una mayor participación y se incrementen sus posibilidades de ser más rentables y competitivas a largo plazo.

Reflexiones finales

En primer lugar y en base a lectura bibliográfica, el acercamiento a las lecciones aprendidas por otros países y el análisis de la gestión del desastre realizadas en el destino turístico Villa la Angostura con la erupción del volcán Puyehue-Cordón Caulle, resulta fundamental avanzar en el desarrollo del Programa Provincial de Reducción del Riesgo y Adaptación al Cambio Climático existente en la provincia de Neuquén, ya que la Gestión del Riesgo no solo implica el desarrollo e implementación de políticas y estrategias de intervención sino también el fortalecimiento de las capacidades de los actores sociales con el objetivo de reducir el impacto de los desastres naturales. Así,

sería importante acortar la brecha entre el desarrollo teórico, la organización y preparación y el trabajo empírico, es decir de aplicación en las distintas localidades de la provincia. También sería más efectivo que su aplicación fuera obligatoria en el marco del cumplimiento de la Ley Provincial de Enfoque de Riesgo. De esta manera no se dependería de la voluntad o ganas de los distintos actores en participar en su aplicación. En cuanto a las estrategias de reactivación llevadas adelante en Villa la Angostura para superar la crisis provocada por la erupción, si bien en la actualidad se puede analizar como una experiencia exitosa de recuperación y, a pesar de la falta de preparación en general que hubo para afrontar el desastre, fue evidente que el trabajo en conjunto de todos los actores sociales logró la recuperación del destino. Sin embargo, esta recuperación estuvo signada por una visión muy tradicionalista, en el sentido de que la ocurrencia de un desastre origina un nuevo escenario que resulta ideal para diversificar la oferta turística con nuevas líneas de productos, revalorizar atractivos, generar nuevos productos o servicios turísticos, realizar una nueva segmentación del mercado, etcétera. Sin embargo, esta oportunidad no se aprovechó ya que se decidió apuntar a los mismos mercados y segmentos tradicionales, proponiendo la misma oferta turística que existía antes del desastre, pero con una mayor publicidad a nivel nacional e internacional. En este sentido, se diferencia del caso chileno, en donde la recuperación no solo implicó la reactivación económica, sino que se propusieron realizar una revitalización productiva de las empresas turísticas a través de fomentar el crecimiento local fortaleciendo las capacidades innovadoras y de gestión de las pequeñas y medianas empresas, para que las mismas sean capaces de restablecer las condiciones anteriores y lleguen incluso a mejorar su oferta de servicios, siendo rentables y competitivas a largo plazo, imprimiéndole una nueva impronta, que defina y diferencie al destino de su competencia. De esta manera, propusieron recuperar lo perdido con nuevos enfoques, en un proceso inclusivo, que rescató los valores, los saberes, la cultura, las características diferenciadoras de la comunidad local para armar nuevos productos y servicios turísticos, como por ejemplo la ruta gastronómica que incluye la revalorización gastronómica de los platos típicos de cada localidad o destino.

En este sentido es que sería interesante en Villa la Angostura se lleve

a cabo un desarrollo turístico con tintes innovadores en sus productos y servicios turísticos tradicionales, en un proceso inclusivo, que rescate los valores, saberes, la historia y cultura de la comunidad local a través de la elaboración de productos y servicios turísticos que contribuyan a forjar la identidad del destino. Para esto, resulta fundamental el acompañamiento del Gobierno provincial y local en el financiamiento, capacitación y estímulo de emprendimientos innovadores.

Por último, sería atractivo que se pusiera en valor la experiencia con el volcán Puyehue, no solo con el objetivo de diversificar la oferta turística sino como medio para generar concientización y educar acerca de la ocurrencia de desastres naturales tales como el desarrollo de erupciones volcánicas en la región.

Bibliografía

- Faulkner, B. (2001). Towards a framework for tourism disaster management. *Tourism Management* N°22. Abril de 2001. Págs. 135 -147.
- González, R. y Sánchez, L. (2011). Destinos turísticos de montaña con migración de amenidad. Implicancias en el desarrollo turístico local – Caso Caviahue, Argentina. *Revista Estudios y Perspectivas en Turismo* Volumen 20, Págs. 288 - 306.
- Guajardo Troncoso, P. (2011). La importancia del desarrollo económico local como proceso de transformación económica en un territorio afectado por catástrofes. Experiencias en desarrollo, en la provincia de Curicó. En: *Patrimonio Turístico en Iberoamérica: Experiencias de Investigación, desarrollo e innovación*. Instituto del Patrimonio Turístico. Ed. Universidad de Chile. Santiago de Chile. Recuperado de <http://www.ucm.es/info/geoturis/PDF/PTI.pdf>. Consultado: 20 de abril de 2012.
- Madrid Peralta, A. (2011). Análisis comparativo de experiencias internacionales exitosas sobre reconstrucción productiva en destinos turísticos afectados por desastres y situaciones de crisis. En: *Patrimonio Turístico en Iberoamérica: Experiencias de Investigación, desarrollo e innovación*.

Instituto del Patrimonio Turístico. Ed. Universidad de Chile. Santiago de Chile. En <http://www.ucm.es/info/geoturis/PDF/PTI.pdf>. Consultado el 20 de abril de 2012.

Rodríguez Toubes Muñiz, D. (2010). *La Gestión de Crisis en el Turismo: la Cara Emergente de la Sostenibilidad*. Facultad de Ciencias Empresariales y Turismo. Universidad de Vigo, Campus Ourense. Recuperado de <http://www.unizar.es/centros/eueeh/master/RODRIGUEZ-TOUBES.pdf>. Consultado el 28 de Mayo de 2012.

Rodríguez Toubes Muñiz, D. y Fraiz Brea, J. (2011). *Herramientas de coordinación para la gestión de crisis en turismo*. Universidad de Palermo. Facultad de Ciencias Económicas. Recuperado de <http://www.palermo.edu/economicas/cbrs/pdf/Vol1JOURNALOFSAFETY-ij.pdf>. Consultado el 28 de mayo de 2012.

Capítulo 8

Un proyecto de etnodesarrollo turístico en el barrio intercultural de San Martín de los Andes

Estela Calfio Reinante y Marcelo Impemba

Una caracterización y contextualización del proyecto

San Martín de los Andes es el principal centro turístico de la provincia del Neuquén y se ubica en la cabecera oriental del lago Lácar. Su ejido municipal se extiende por 14.000 hectáreas y cuenta con una población estable estimada en los 35.000 habitantes (según datos Censo 2010).

Es uno de los ingresos al denominado Corredor Turístico de los Lagos, el cual es un circuito caracterizado por la vista de volcanes, bosques, arroyos de deshielo, ríos e importantes espejos de agua, localizados en la jurisdicción de las provincias de Neuquén, Río Negro y Chubut y de los Parques Nacionales Lanín, Nahuel Huapi, Arrayanes, Lago Puelo y Los Alerces.

Hasta la primera mitad del siglo XX, las actividades económicas en esta localidad cordillerana del sudoeste neuquino, se basaba en la explotación maderera y agroganadera de subsistencia, utilizando el bosque como recurso natural y económico y las áreas de mallines para los cultivos y la cría de ganado.

Luego de la creación del Parque Nacional Lanín –383.612 hectáreas-

en 1937, además de conservar la zona de gran valor escénico y consolidar los territorios fronterizos reafirmando así la soberanía y presencia del estado nacional, se produce un giro radical en la actividad económica de la región, al no ser del todo compatibles las actividades forestales y ganaderas con los objetivos políticos y estratégicos de la Administración de Parques Nacionales. Entre otras razones, las actividades económicas se fueron inclinando hacia el sector terciario, entre ellas el turismo.

La ciudad cordillerana se fue lentamente consolidando como centro turístico. A partir de los '70, se combinaron diversos contextos económicos y políticos favorables para el desarrollo de inversiones, como consecuencia de políticas públicas y estrategias de promoción emprendidas por el gobierno provincial, incidiendo en el desarrollo de una localidad que comenzaba a posicionarse en especial como centro de esquí.

A lo largo de la década de los '90 y con posterioridad a la crisis institucional y política de 2001, San Martín de los Andes vivió una fuerte migración interna y en menor medida extranjera, cuyos integrantes se radicaron como habitantes permanentes y temporarios.

Con la radicación de estos grupos de “nuevos vecinos”, se produjo por un lado un constante crecimiento poblacional¹, y un fuerte impacto sobre el mercado inmobiliario, en particular ante la escasez de tierras aptas para viviendas.

Esta situación produjo, entre otras consecuencias, la expansión de la ciudad y la frontera turística sobre las laderas de los cerros circundantes, y luego lentamente sobre otras áreas adyacentes o incluso al interior de las distintas propiedades comunitarias mapuche. (Impemba, 2013, p.36)

Así es que el territorio en esta ciudad turística, se convirtió en una dis-

¹ De los 9.500 habitantes de principios de la década de los '80, se pasó a contar con 21.500 residentes permanentes a fines de los '90 y las proyecciones actuales estiman una población de casi 35.000 personas.

puta constante que generó que las actividades primarias perdieran terreno y que las personas que tuvieran un alto poder adquisitivo logaran cumplir sus planes de desarrollo inmobiliario en la ciudad.

En los últimos veinte años, San Martín de los Andes ha desarrollado principalmente estrategias que apuntan a trabajar sobre las necesidades de la demanda turística, a fin de diferenciarse en el mercado turístico de la denominada Región de los Lagos, elaborando una marca e imagen distintiva del resto de los centros turísticos de la región andino patagónica. Si bien se promociona a la localidad como un producto turístico consolidado, en el plano interno se encuentra en un delicado equilibrio, debido al impulso del mercado inmobiliario y al crecimiento desproporcionado de la oferta de servicios con respecto a la demanda turística.

Esta idealización “creada” por el imaginario del discurso turístico, conlleva a la escenificación y a la distinción entre aquellos espacios “turísticos” y “no-turísticos”. En este caso, entre estos últimos se encuentran aquellos territorios ocupados por las comunidades mapuche que han sufrido a lo largo de gran parte del siglo pasado, una suerte de “invisibilización” social, política y económica. También se encuentran aquellos habitantes de los diferentes barrios que se localizan en los bordes o márgenes de esta “aldea de montaña”, con empleos precarizados o desempleados y que no cuentan con condiciones para integrarse al desarrollo turístico.

Estos dos sectores sociales, por un lado la comunidad mapuche conformada por descendientes, en muchos de los casos de familias que viven de una economía de subsistencia, y que desde la década del '40 tuvieron una relación de negación y conflictividad territorial con el Estado Argentino a través de Parques Nacionales. Y por el otro, los integrantes de una organización social, en su mayoría nacidos o residentes permanentes de muchos años en una localidad que los ha negado y ocultado: trabajadores formales e informales, independientes o asalariados, dedicados a diversos oficios y empleos, que no ingresan al modelo económico mediatizado por un turismo selectivo y de alto poder adquisitivo, y presentan una misma realidad de empobrecimiento y dificultades sociales que los pobladores mapuche.

Distinto o similar origen, en una realidad social que los contiene, dio

nacimiento a esta asociación de intereses comunes que permitió generar un proyecto político, económico y productivo, que tuvo como eje al desarrollo de viviendas familiares de gestión social - participativa.

La problemática territorial que dio origen al Barrio Intercultural, se basa en el proceso de reivindicación sobre el Lote Pastoril 27, ubicado en jurisdicción del Parque Nacional Lanín y lindante con la ciudad. Esta porción del territorio fue cedido en comodato en el año 1943 al Ejército Argentino y fue objeto de un histórico reclamo territorial por parte del Pueblo Mapuche, en particular por el Lof Curruhuinca².

En forma vinculante, en el año 2004 surge a la vida social y política de esta localidad la asociación Vecinos Sin Techo (VST).³ Una organización que se crea para enfrentar la problemática de la falta de viviendas y las dificultades a su acceso -tanto en propiedad como en alquiler-, que estaba teniendo una ciudad turística como San Martín de los Andes, donde el negocio y la especulación inmobiliaria han ido de la mano con el crecimiento del turismo y que en aquel momento comprendían alrededor de 2.500 familias excluidas del acceso a la vivienda.

Esta situación generó una respuesta social y solidaria a la declaración de Emergencia Habitacional, sancionada en el año 2004 por el Concejo Deliberante de la ciudad y ratificada en el año 2008.

Dignificar la vida de vecinas y vecinos de la localidad a través de la ayuda mutua y esfuerzo propio por una vivienda digna. Modificar las condiciones

² La Comunidad Lof Curruhuinca actualmente posee 10.900 hectáreas bajo propiedad comunitaria, distribuidos en cuatro parajes: Trompul (cercano al área del proyecto), Pil Pil, Quila Quina, y Payla Menuko, los primeros tres se ubican en jurisdicción del PNL y el último paraje está bajo la jurisdicción del municipio de San Martín de los Andes.

³ Organización social que tuvo su origen en el mes de abril de 2004, con la realización de una asamblea a la cual asistieron 600 personas desocupadas y sin vivienda de la ciudad de San Martín de los Andes. Como consecuencia de dicha asamblea se creó una comisión que dio origen a esta asociación. Muchos de los integrantes de esta asociación eran militantes sociales de otras organizaciones, quienes capitalizaron la experiencia para la organización de esta agrupación.

de extrema pobreza de las personas de la localidad, generando valores que aseguren una mejor convivencia, y promover valores sociales como: la solidaridad, la cultura del trabajo y el encuentro entre los seres humanos. (Vecinos Sin Techo, 2004, p.22)

Las dos organizaciones sociales -Lof Mapuche Curruhuinca y Vecinos Sin Techo-, han generado una alianza estratégica con el objetivo de fomentar la cooperación, la representatividad legal y la construcción de viviendas permanentes familiares, -ambas construirán en forma conjunta, las doscientas cincuenta (250) viviendas del Barrio Intercultural-. Además y en forma complementaria, el proyecto conjunto contempla el desarrollo de producciones agropecuarias, forestales y de servicios turísticos entre sus integrantes, pensado desde un modelo alternativo que permita desarrollar actividades y circuitos turísticos no convencionales.

A través de un proceso participativo se generó esta asociación, con el fin de lograr la restitución del Lote Pastoril 27 a la comunidad mapuche y, en forma vinculante el destino de una porción del mismo para la construcción de un Barrio Intercultural destinado a pobladores mapuche⁴ y no mapuche -estos últimos pertenecientes a Vecinos Sin Techo-⁵.

⁴ En su mayoría son descendientes de familias que en forma ancestral viven de una economía de subsistencia -pequeños crianceros, que realizan trabajos agrarios prediales y extraprediales, siendo sus principales actividades económicas la *ganadería*, destacándose la producción de carne y lana; la actividad *forestal* resaltando la venta de caña, leña, postes, varas y rollizos y por último el *turismo*. La base de su economía se apoya en la pluriactividad, en la cual un importante porcentaje de esta comunidad, posee otros ingresos relacionados con los empleos no calificados, como la albañilería, jardinería, entre otros, además de los ingresos relacionados con las asistencias por parte del Estado Nacional y/o Provincial.

⁵ Hoy en día, la asociación está conformada por ciento ochenta y tres (183) familias, de las cuales el 52% de ellas, más de la mitad, están compuestas por madres o padres solas/solos como sostén familiar de sus hijos. El 36% de los integrantes de este grupo han nacido en otra ciudad, provincia o país: De este total, quince (15) personas son oriundos de comunidades mapuches, ocho (8) de la provincia de Neuquén y siete (7) personas proceden de Chile (Puentes, 2013).

En este contexto, se les presenta a las poblaciones aquí abordadas el desafío de encontrar y transitar estrategias novedosas, que permitan modificar su vinculación con las diferentes formas de poder, su organización interna y conformación territorial.

Entre los acuerdos alcanzados, se puede destacar la construcción de este complejo habitacional a través de su desarrollo sustentable, aplicando entre otras técnicas constructivas la *Permacultura*,⁶ minimizando cualquier impacto ambiental sobre el territorio.

En el ejido urbano y los alrededores de San Martín de los Andes, una ciudad turística con un marcado modelo de base desarrollista y bajo una lógica del mercado, se generan impactos derivados por el avance inmobiliario, lo cual provoca una disputa constante por el territorio y la propiedad de la tierra, estimulando que las actividades primarias en el área rural del ejido municipal de San Martín de los Andes se redujeran o desaparecieran de la mano de urbanizaciones y negocios inmobiliarios.

Este modelo de desarrollo turístico ha provocado que esta actividad se desvinculase desde el inicio de las necesidades de la comunidad local, generando una imagen de ciudad europea dirigida a los segmentos de mercado especializados con los que deseaba trabajar: principalmente para segmentos de alto poder adquisitivo en la temporada invernal y en el turismo de naturaleza en la época de primavera y verano.

Del modelo desarrollista al etnodesarrollo turístico

En las últimas décadas, el turismo ha representado una alternativa para los países en vías de desarrollo. Bajo estos parámetros y las consiguientes políticas de estado de tinte desarrollista y neoliberal, el turismo ha experimentado uno de los mayores índices de crecimiento económico en los últimos años, lo cual ha provocado un gran interés por parte de los sectores público y privado, apoyando a la actividad como fuente generadora de in-

⁶ Sistema de diseño, el cual aplica técnicas y principios ecológicos en la planeación, diseño, desarrollo, mantenimiento, organización y la preservación de espacios, aptos para sostener la vida en el presente y futuro.

gresos y empleos, estimando ventajas comparativas a corto y mediano plazo que favorecen su implementación, tanto a nivel local como regional o nacional.

En los países periféricos, como el caso de América Latina, ubican al turismo como la posible solución a situaciones de desempleo y crisis de las economías regionales, percibiéndolo como el único medio que puede llegar a paliar situaciones de recesión de las actividades productivas tradicionales.

Este modelo hegemónico de desarrollo se ha consolidado en los últimos cincuenta años en los diversos ámbitos académicos, concibiendo a la actividad turística como una “industria sin chimeneas” y, en consecuencia una fuente generadora de divisas y empleo. Bajo estas premisas, el turismo se ha desarrollado bajo el paradigma de promoción y “sustentabilidad”, beneficiando principalmente a los sectores empresariales dominantes que llevan adelante esta actividad, y trayendo como consecuencia la inequidad en la distribución de los ingresos económicos a la población local, y fuertes impactos socioeconómicos como los altos costos de los terrenos cercanos a los atractivos turísticos.

Esta visión omite su base ideológica de los pares de opuestos, que han cruzado la historia de América Latina y de gran parte del mundo y que todavía se siguen sustentando: dominador / dominados e inclusión / exclusión.

Como señala Andreu Viola “en su interior se interrelacionan tanto el conocimiento, desde donde se construyen conceptos y teorías; como también las relaciones de poder que regulan sus prácticas y, las formas concretas que adopta dicho discurso en los diferentes ámbitos de aplicación, abstrayendo los problemas de su marco político y cultural, para formularlos como problemas técnicos, y proponer soluciones neutrales. (2000, p.22)

Se requiere de un enfoque más amplio e integral, que permita comprender y considerar las necesidades e impactos en las poblaciones locales o receptoras. En especial en el medio rural, donde el turismo ha representado una llave potencial que abriría las puertas al tan deseado desarrollo regional,

y una posible salida más inmediata a los ciclos de crisis y recesión por las que han atravesado los territorios denominados genéricamente como “el campo”.

En tal sentido, la necesidad de respetar e incorporar en los proyectos de desarrollo la cultura de las poblaciones destinatarias ha llevado a la construcción de nuevos paradigmas de las concepciones hegemónicas de desarrollo, comenzado a considerar la “dimensión cultural e identitaria del desarrollo” bajo la denominación de *Etnodesarrollo* -desde una concepción de autonomía territorial y cultural-.

La cuestión que se plantea entonces es si existen posibilidades de generar alternativas viables, ante el modelo imperante que sigue basándose en el desarrollo de mercados, es decir la apertura de nuevos y ampliar los ya existentes, incorporando regiones, localidades y poblaciones a esta lógica, cumpliendo con los requisitos del capital para dar lugar a su reproducción.

En la última década, surgen diversas modalidades adaptativas a estas formas, tendientes a suavizar su impacto con denominaciones más acordes a los tiempos que transcurren, preocupados por el medio ambiente, como son “turismo comunitario, responsable y/o sustentable”.

Muchas de las veces solo tratan de revestir un contenido más *social*, bajo los preceptos del denominado desarrollo local, pero que en realidad siguen la orientación del mercado. Un modelo basado en el cuidado del medio ambiente, la protección de la naturaleza y la puesta en valor del patrimonio cultural, no garantiza resolver los problemas por los que atraviesa las economías de subsistencia por ejemplo.

A pesar de sus buenas intenciones, estas propuestas continúan poniendo el acento en la búsqueda y formación de nuevos empresarios en la población local, quienes mediante la capacitación y asesoramiento adecuado brindado por el propio Estado, puedan reunir en un futuro mediano las condiciones requeridas por el mercado.

Esta concepción del turismo asociada a la ideología del desarrollo, se basa en una política económica sustentada en la introducción de nuevas actividades en zonas marginadas para hacerle frente a la pobreza. (OMT, Código Ético Mundial para el Turismo, 1999)

En este nuevo contexto, se trataría de fomentar productores o prestadores de servicios que se conviertan en pequeños empresarios exitosos en el marco de políticas de desarrollo del turismo en el medio rural, sostenidas solo como una estrategia de negocios, con el fin de ampliar la oferta y captar nuevos clientes, basada en una política económica como la que se ha implementado en el turismo: desregulación y libre mercado.

Promediando la segunda década del presente siglo, entre aquellas cuestiones pendientes en el campo del turismo, se encuentra el desafío de encontrar nuevos paradigmas de desarrollo que reemplacen a aquellos dominantes. Bajo los formatos de nuevos productos turísticos denominados turismo rural, turismo étnico o turismo indígena entre otras variantes, representan en los hechos la penetración del capital en contextos precarizados, rurales y/o interétnicos, para consolidar aquellas condiciones naturalizadas de pobreza, exclusión y dominación.

Desde los ámbitos académicos, se requiere comenzar a trabajar sobre diferentes alternativas. En este camino a desandar, se abren nuevas expectativas tendientes a respetar e incorporar en los proyectos de etnodesarrollo la cultura de las poblaciones destinatarias. Esto demanda el debate, análisis y construcción de nuevos paradigmas de las concepciones hegemónicas de desarrollo, tratando de encontrar alternativas productivas asociativas y participativas para implementar sus propias formas organizativas, de economías basadas en la solidaridad y el trabajo sobre el capital.

Representa sin dudas un proceso de cambio, donde el turismo es abordado en forma integral desde una perspectiva social y productiva. Prácticas y modelos alternativos de un turismo solidario, comunitario y socialmente sustentable.

Teniendo en cuenta la diversidad social, cultural y étnica de su población, para aquellos sectores más vulnerables o que no se contemplan dentro de las políticas turísticas de un destino, se requieren estrategias de desarrollo alternativas para que tengan la oportunidad de incorporarse a la actividad turística. Una alternativa a aquella mirada que se apoya en el turismo, principalmente como un dinamizador económico, impulsando el ingreso de inversores externos que promoverán el gasto del turista, y que por el supuesto

efecto “derrame” beneficiaría a la mayoría de los pobladores residentes en cuestión. Sosteniendo y reforzando de esta manera, las relaciones de poder y los niveles de exclusión ya existentes.

En cambio, comienza a consolidarse una corriente de pensamiento, que además de considerar al turismo como una actividad económica, empieza a abordarlo desde una mirada social e integradora, considerando además las características y consecuencias de su desarrollo sobre la población residente.

En esta dinámica, el turismo es indisoluble de la dimensión cultural como también política del contexto en el cual se inserta, y requiere de un modelo en construcción que se apoye en las estructuras sociales y productivas existentes, en las cuales se sustenta la vida de esa comunidad, adecuándose a sus valores culturales, identitarios y de clase, resultando prioritaria la conservación del trabajo de sus pobladores y una distribución comunitaria de lo producido por esta actividad, en el marco de procesos autónomos y compartidos de decisión.

Teniendo en cuenta sus impactos económicos y sociales sobre la población residente más vulnerable, el barrio intercultural como hecho social que involucra además del acceso a una vivienda digna, la sustentabilidad productiva, representa una oportunidad para resarcir en parte las consecuencias indirectas del turismo en una localidad cordillerana como San Martín de los Andes, como la escasez y/o altos valores de aquellos espacios destinados para construir sus viviendas.

En este marco, se va consolidando un nuevo paradigma, al pensar el desarrollo turístico a nivel local y comunitario, donde el turismo se convierta en impulsor de una necesaria diversificación económica y contribuya en definitiva a mejorar la calidad de vida de los residentes relacionados directa o indirectamente con el turismo. Diversificación que comprende evaluar las formas de integrar el turismo con las actividades productivas tradicionales, -su complementariedad- e incluso como puede favorecer e impulsar su dinamización y fortalecimiento.

Consideraciones finales

Cabe destacar la construcción social sin precedentes en una localidad turística de las características de San Martín de los Andes, que permitió el desarrollo de la relación entre la Asociación Vecinos Sin Techo y el Lof Mapuche Curruhuinca. Una alianza política, social y económica en pos de alcanzar un doble objetivo: en primera instancia lograr la restitución territorial del Lote Pastoral N° 27 a la comunidad mapuche, mediante el proyecto elaborado en forma conjunta con la asociación Vecinos Sin Techo, y que se utilizó como base para la elaboración de la Ley Nacional 26.725/11. Dicha ley establece la transferencia de las tierras -territorio- del Lote 27 del Estado Nacional a la Comunidad Lof Curruhuinca en propiedad comunitaria, y ratifica a su vez el acuerdo de cesión de uso de setenta y siete (77) hectáreas para el desarrollo del Barrio Intercultural.

Asimismo en forma vinculante, el Art. N° 4 de la misma Ley, transfiere al municipio de San Martín de los Andes el dominio y la jurisdicción de 31 hectáreas del Lote para uso deportivo, recreativo, cultural, educacional, sanitario e infraestructura municipal.

El segundo objetivo de esta alianza es la concreción de un barrio que, además de ser el primer barrio intercultural⁷, será aquel en que convivirán los integrantes de una comunidad originaria y un grupo de familias no mapuche, nucleadas por la necesidad de una vivienda digna.

Toda esta estrategia permite visibilizar una problemática que queda “escondida” por la escenificación que se monta en una localidad turística y la consiguiente construcción de una imagen incontaminada por conflictos sociales y/o ambientales.

⁷ Existen dentro del país diferentes ejemplos de barrios interculturales, uno de ellos es el barrio “TAIN MAPU” localizado en Aluminé y que se construyó sobre tierras recuperadas al terrateniente Ayoso. La diferencia con el barrio intercultural del lote 27 es que los actores involucrados desde un inicio realizaron las luchas en conjunto para recuperar el territorio perteneciente a la comunidad, además de la alianza generada por la necesidad de una vivienda digna para los integrantes de la asociación Vecinos Sin Techo.

Se requieren por lo tanto, de nuevos paradigmas en cuanto a la planificación y el desarrollo turístico de estos tipos de poblaciones que conforman colectivos sociales de fuerte participación y compromiso.

Sobre la base de un proceso organizativo consolidado –que cuenta con catorce años–, desde una visión integral y global de sus posibilidades productivas, se intenta elaborar y desarrollar un proyecto participativo, que esté pensado por y para vecinas y vecinos, fortaleciendo conceptos de organización y planificación de las distintas actividades turísticas no convencionales o alternativas de baja escala a llevarse a cabo.

Teniendo en cuenta que se localiza en adyacencias de un área protegida, por lo tanto y es lógica de este barrio, mitigar los posibles impactos en el medio ambiente, siendo esta la estrategia que los posicione turística y socialmente en un destino como San Martín de los Andes y la Región de los Lagos.

Aunque en los últimos años, el municipio local trata de promover una política turística con el fin de diversificar y ampliar la oferta de productos turísticos, relacionados con lo “étnico” y lo “rural”, las condiciones desiguales y asimétricas impiden que estos sectores sociales se incorporen a la actividad turística en un plano de igualdad y determinación propias.

La crisis de las economías regionales, la desprotección y falta de políticas hacia el pequeño productor –en particular dentro de las áreas protegidas–, han provocado en este medio rural el deterioro de sus condiciones productivas de subsistencia y las escasas alternativas de empleo e ingresos.

Esta situación que se remonta a varias décadas atrás, llevó a la migración de la población rural, especialmente los jóvenes, hacia las áreas urbanas.

El hecho concreto como es la expansión de las corrientes turísticas en el área cordillerana, aparece en el horizonte cercano el turismo como actividad productiva tendiente a paliar en parte la ausencia de alternativas económicas, a fin de revertir la situación anteriormente descripta.

El desarrollo productivo turístico en poblaciones rurales o periurbanas basado en una economía social, es una construcción política, económica y social que requiere formas colectivas de producción y comercialización, pro-

moviendo una práctica social integradora basada en el protagonismo de los trabajadores organizados para lograr su propia autogestión.

Exige por lo tanto, un abordaje y conocimiento de la conformación de sus estructuras sociales, territoriales y culturales, para lograr una dinámica de trabajo que, garantice además una apropiación y construcción social a lo largo del tiempo de la comunidad residente, como también en forma vinculante del profesional- técnico interviniente.

En este marco, la incorporación de propuestas turísticas participativas deberán promover el desarrollo de un modelo de turismo sustentable comunitario local, donde los beneficios económicos obtenidos se distribuyan entre los pobladores del área, sin alterar en forma significativa la cultura y la organización social de la población residente.

Este tipo de propuestas que sustente y fomente el trabajo comunitario, los procesos de autonomía, la gestión local y la economía social,⁸ genera a su vez, un tipo de turismo donde el visitante se acerca a una realidad social, buscando un contacto directo con la población local, participando de sus actividades cotidianas, sin condicionamientos previos y adaptándose a la cultura que visita.

Los integrantes del Barrio Intercultural se han propuesto buscar alternativas productivas, a partir de la incorporación de nuevas actividades, que requieren capacidades y responsabilidades de autogestión de base comunitaria, que pretende mejorar las condiciones y las relaciones entre los futuros pequeños productores, generando emprendimientos turísticos integrados de manera asociativa, con el fin de promover condiciones socioeconómicas favorables de empleo e ingresos que permitan optimizar la economía familiar de los vecinos.

⁸ Entendiendo a la misma como una nueva visión en torno a la economía, que establece como tal diferentes prácticas que generen circuitos de producción local y consumos solidarios de una comunidad. A partir de estas premisas, es que se pretende lograr con este proyecto de extensión, que los integrantes del barrio intercultural sean los protagonistas de su trabajo logrando la autogestión para la producción y comercialización de los productos que se logren generar.

Al tratarse de una propuesta asociativa, se intenta promover la cohesión interna grupal, contando en este caso con un estado organizativo previo en estado avanzado, como la Asociación Vecinos Sin Techo y la Comunidad Lof Mapuche Curruhuinca.

Una propuesta que se sustenta en la participación en las diferentes instancias socio-organizativas relacionadas con actividades vinculadas al turismo, de los pobladores como sujetos sociales y una construcción de sentido comunitario, que favorezca la cohesión interna y a la consolidación del grupo ya organizado.

La propuesta de planificación turística que se propone para el Barrio Intercultural se basa principalmente, en visibilizar el trabajo que se está desarrollando en el barrio por dos colectivos sociales que han sido “invisibilizados” por mucho tiempo como son: una comunidad mapuche y los sectores de bajos recursos de esta ciudad.

Bibliografía

- Administración de Parques Nacionales. (2000). Plan de Gestión Institucional de la Administración de Parques Nacionales.
- Asociación Vecinos Sin Techo. Blog oficial. Recuperado de <http://vecinos-sintecho.blogspot.com.ar/p/vecinos-sin-techo.html>
- Bonfil Batalla, G. (1995). *Etnodesarrollo: Sus premisas jurídicas, políticas y de organización*. México. INAH/ INI.
- Calfio Reinante, E. (2015). *Turismo y Territorio: El etnodesarrollo en la gestión local del Barrio Intercultural, en San Martín de los Andes*. Tesina de grado de la Carrera Licenciatura en Turismo de la Facultad de Turismo de la UNComahue. Dirección del Dr. Impemba, Marcelo - Co-dirección: Dr. Stecher, Gabriel.
- Coraggio, J. (2007). *Economía social, acción pública y política: hay vida después del neoliberalismo*. Bs. As: CICCUS.
- Díaz, R. (2002). *Estrategias de ocupación y control del territorio del pueblo originario Mapuche: el caso del Parque Nacional Lanín desde una perspec-*

tiva histórica. Documento base para el proyecto “Self-Sustaining Community Development in Comparative Perspective” – Universidad de Texas. Subred Indígena-Neuquén.

Dirección Provincial de Estadística y Censos de la Provincia del Neuquén. (2010). *Boletín Estadístico*. Año XVII - N° 136 - Noviembre y diciembre de 2010.

Impemba, M. (2010). Los ámbitos de intervención en el campo del turismo. Ficha de cátedra. Seminario–Taller de Políticas turísticas y Recreativas. Facultad de Turismo. U.N.Co.

Impemba, M. (2011). Transformaciones sociales y productivas del desarrollo turístico en comunidades mapuche de la cuenca Lácar del Parque Nacional Lanín. En: *Procesos históricos, transformaciones sociales y construcciones de fronteras: Aproximaciones a las relaciones interétnicas*. (Estudios sobre Norpatagonia, Argentina y Labrador, Canadá). Coordinado por: Sebastián Valverde; Graciela Maragliano; Marcelo Impemba y Florencia Trentini. Primera Edición. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras. Univ. de Buenos Aires.

Impemba, M. (2013). *Los “otros invisibles”. La Cultura mapuche en el expansionismo turístico de San Martín de los Andes*. Córdoba, Argentina: Ferreryra Editor.

Impemba, M. y Maragliano, M. (2003). *El turismo como alternativa productiva en las comunidades mapuche*. Ponencia presentada IV Congreso Anual de la Asociación Argentina de Centros de Estudios Canadienses: “Las Áreas Protegidas y la Gente”, 27 al 29 de Mayo, Neuquén.

Municipalidad de San Martín de los Andes. (2015). Encuestas Turísticas de Verano, 2014/2015. Secretaría de Turismo y Desarrollo Económico. Departamento Estadística.

Puentes, J. (2013). *Comunidad de Cambio: reflexiones acerca de la interculturalidad en torno a un estudio de caso en San Martín de los Andes*. Tesis de Maestría en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural. INDAES. UNSAM. Cap. 2 La Asociación Vecinos Sin Techo y por una Vivienda Digna.

Valverde, S. (2010). Demandas territoriales del pueblo Mapuche en área Parques Nacionales. Avá, (17) Recuperado en 11 de diciembre de 2017, de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16942010000200002&lng=es&tlng=es.

Viola, A. (Compilador) (2000). *Antropología del desarrollo: Teorías y estudios etnográficos en América Latina*. Bs. As: Ed. Paidós.

Los Autores

Mg. Silvana Suárez

Lic. en Turismo. Especialista en Municipio y Desarrollo Territorial. Mg. En Teorías y Políticas de la Recreación, U.N .Co. Prof. Adjunta área Teoría del Turismo, Orientación Tiempo libre, ocio, recreación, en las carreras Guía Universitario de Turismo, Tecnicatura en Administración de Empresas de Servicios Turísticos y la Licenciatura en Turismo, Facultad de Turismo. Directora de la maestría en Teorías y Políticas de la Recreación. Integrante Comisión de Posgrado de la Facultad de Turismo. Miembro suplente del Consejo de Posgrado de la U.N.Comahue. Directora de investigación. Investigadora del IPEHCS-UNCO-CONICET. Responsable académica del GESTuR. Integrante del CEA, U.N. Córdoba. Directora tesis de grado y posgrado. Autora y co-autora de trabajos en congresos nacionales e internacionales, publicaciones en revistas nacionales y latinoamericanas y libros.

Dr. Marcelo Impemba

Licenciado en Turismo de la Facultad de Turismo de la Universidad Nacional del Comahue. Magíster en Teorías y Políticas de la Recreación. Doctor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires - Orientación Antropología. Profesor de las carreras Licenciatura en Turismo y Guía de Turismo de la Facultad de Turismo - Sedes Neuquén Capital y San Martín de los Andes. Director, codirector e integrante de Proyectos de Investigación, Extensión, Voluntariado Universitario y Asistencia Técnica en el desarrollo, fortalecimiento y posicionamiento del sector turístico en áreas rurales en destinos emergentes y poblaciones de baja escala de comunidades mapuche y/o criollas de la Norpatagonia, y sus posibles impactos. Corresponsable académico GESTuR.

Dra. María Daniela Rodríguez

Licenciada en Turismo y Guía Universitaria en Turismo por la Universidad Nacional del Comahue. Magister en Sociología y Doctora en Ciencias Sociales y Humanas por la Universidad Nacional de Quilmes. Becaria posdoctoral CONICET. Integrante investigadora del IPEHCS-UNCO-CONICET y del GESA-FADECS-UNCO. Integrante GESTuR. Docente investigadora de la Facultad de Turismo, UNCo. Autora y co-autora de trabajos en congresos nacionales e internacionales, publicaciones en revistas nacionales y latinoamericanas y libros.

Téc. Emilce Ayala

Téc. En Hotelería egresada de la universidad Columbia del Paraguay. Docente investigadora en la Orientación Ocio, Tiempo Libre y Recreación en materias de las carreras de Guía de Turismo y Lic. en Turismo de la Facultad de Turismo de la U.N.Co. Desempeño en tareas técnicas en la Dirección General de Formación y Calidad Turística de la Subsecretaría de Turismo de la Pcia del Neuquén, trabajando permanentemente con comunidades mapuche que se dedican al turismo. Pasante no rentada en el Parque Nacional Lanín Zona norte durante dos años consecutivos. Autora y co-autora de trabajos en congresos nacionales e internacionales, publicaciones en revistas nacionales. Integrante GESTuR.

Sofía Scarpecci

Estudiante de la Licenciatura en Turismo. Facultad de Turismo. U.N.Co. Integrante de grupos de investigación desde 2014. Voluntaria en el Parque Nacional Lanín, zona Norte (2014). Integrante de la Práctica en Parque Nacional Lanín 2015 y 2016) Autora, co-autora de trabajos de divulgación científica. Expositora en congresos, jornadas y eventos científicos. Integrante GESTuR.

Estela Calfio Reinante

Guía Universitaria de Turismo. Estudiante de la Licenciatura en Turismo.
Facultad de Turismo. Integrante de proyectos de Investigación, Extensión y
Voluntariado Universitario.

Nadia Macán

Lic. en Turismo. Graduada de la Facultad de Turismo. U.N.Comahue.

Se terminó de imprimir en diciembre de 2017
en **PubliFadecs**

Departamento de Publicaciones
Facultad de Derecho y Ciencias Sociales
Universidad Nacional del Comahue
General Roca. Río Negro, Argentina.

publifadecs@hotmail.com

Esta publicación sintetiza las diferentes presentaciones científicas elaboradas y compartidas en diferentes ámbitos académicos por integrantes del equipo de investigación denominado *“Procesos de configuración territorial en el desarrollo recreativo - turístico del Corredor de los Lagos”*, conformado por docentes, graduados y estudiantes de la Facultad de Turismo de la Universidad Nacional del Comahue, involucrados con una visión social y crítica del turismo y la recreación.

Proponemos compartir con los lectores, nuestro posicionamiento ideológico, político y epistemológico que adoptamos respecto al turismo y sus implicancias en el territorio, con el objetivo de analizar las complejas interrelaciones que se generan a partir de las prácticas recreativas – turísticas en las poblaciones residentes.

Entendemos y sostenemos que, el turismo abordado en relación con los procesos históricos y sociales, es indisoluble de la dimensión política que da forma y contiene a dichos procesos, tanto en su constitución significativa como su contextualización territorial.

A partir de esta perspectiva, abordamos el territorio, los modelos de desarrollo y las consecuencias sobre la calidad de vida y la cotidianidad de las comunidades residentes, de aquellos destinos que conforman el Corredor de los Lagos en la provincia del Neuquén -uno de los que más desarrollo turístico ha experimentado en la región patagónica-, abarcando los destinos turísticos de San Martín de los Andes, Aluminé, Junín de los Andes, Villa La Angostura, Villa Traful y Villa Pehuenia, en un contexto dominado por la presencia jurisdiccional de los Parques Nacionales Lanín y Nahuel Huapi.